

ARTICULOS DE JULIO GODIO, INSTITUTO MUNDO DEL TRABAJO

REBANADAS DE REALIDAD, 2002-2010

EL NACIONALISMO NEODESARROLLISTA HACIA EL 2020 EN LA PERSPECTIVA REGIONAL

SEPTIEMBRE 2009

1 Una región en reformulación geopolítica

En los últimos diez años se ha acelerado un proceso que tiende a dividir a la región latinoamericana en dos grupos de países. Por un lado, los países de Centroamérica y el Caribe, que están vinculados por espacios de integración subregionales, se acercan institucionalmente a los países del Tratado de Libre Comercio del Norte (TLC), o "Comunidad de América del Norte", formada por EE.UU., Canadá y México. Formarían una realidad geopolítica. Por otro lado, bajo el liderazgo aún no consolidado de Brasil, y teniendo como principal institución convocante al Mercosur ampliado, se está constituyendo en América del Sur otro grupo de países. Este grupo está compuesto por Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay, Venezuela, y eventualmente Ecuador. Es el llamado espacio político-institucional del nuevo desarrollismo (o "neodesarrollismo"), y estaría dando lugar a la otra gran realidad geopolítica. Cuba, apoyada por Venezuela, aspira a ser socia de este gran espacio de integración en formación. Entre ambas opciones se mueven en América del Sur países que buscan apoyarse simultáneamente en el TLC del Norte y el Mercosur, y que son Chile, Colombia y Perú. El especialista alemán Wolf Grabendorff ha publicado un importante ensayo sobre estas nuevas realidades geopolíticas en la región, suministrando datos que sirven de base para estas reflexiones. (1)

Lo cierto es que, debido a las debilidades financieras regionales y sobre todo a la decisión de EE.UU. después de los sucesos de septiembre de 2001 de concentrar su batalla contra países y movimientos islámicos, América Latina ha perdido peso en el sistema internacional. En los últimos años, la región ha aumentado su participación mundial por la demanda de materias primas. Pero la tendencia a la caída en el comercio y las inversiones directas y los recortes en los recursos investigación y desarrollo, realidades que se registran desde los años '80, siguen estando presentes. Así, mientras que la participación de Asia en las exportaciones mundiales pasó entre 1953 y 2005 del 13,4% al 27,4%, la de América Latina se redujo a la mitad en el mismo período (de 11% a 5.6%).

El hecho de que el crecimiento sea predominantemente "hacia adentro" ha priorizado los intereses nacionales sobre los supranacionales. En América del Sur, procesos importantes como el Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones y la recientemente creada Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) tienen muchas dificultades para desarrollarse, pese a la voluntad política neodesarrollista e integracionista de la mayoría de los estados miembros. Continúan siendo factores favorables a la integración regional las relaciones establecidas entre muchos países latinoamericanos y la Unión Europea, lo mismo que nuevas relaciones económicas con China y a través del llamado grupo IBSA, compuesto por India, Brasil y Sudáfrica.

2 La emergencia del nacionalismo-neodesarrollista

En los últimos 25 años la región presenta un cuadro de modernización segmentada. Es decir, hemos avanzado en materia de libertades y derechos humanos en el marco democrático, y sectores económicos se han vuelto innovadores y competitivos. Pero, al mismo tiempo, la distribución del ingreso ha empeorado: el 10% de la población se apropia del 48% del ingreso. Buscando salir de la pobreza, millones de personas migran hacia EE.UU. y también hacia la UE. En 2006, las remesas enviadas por latinoamericanos desde los países desarrollados sumaron 62.000 millones de dólares, y pronto alcanzará los 72.000 millones de dólares que suman en 2006 las inversiones extranjeras. Pero estas remesas son muy insuficientes, dado que sobre casi 550 millones de personas que viven en América Latina, más de 200 millones viven por debajo de la línea de pobreza. Con la tasa actual de reducción de la pobreza del 1% anual, se necesitarán más de 3 generaciones para salir de esta situación.

La escisión en las sociedades es muy profunda. En un contexto democrático con fuertes tensiones sociales, el electorado está optando en varios países de América del Sur por apoyar fuerzas políticas opuestas al Consenso de Washington y al neoliberalismo, dentro del nuevo paradigma nacionalista-neodesarrollista. Son fuerzas de centro-izquierda políticamente moderadas o radicalizadas, según las situaciones nacionales. Así, en el espacio moderado se ubican los nuevos gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay, y en el espacio radicalizado (socialista) los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela. El gobierno de la Concertación en Chile está intentando virar hacia la izquierda. Es posible que una fuerza social-cristiana radicalizada llegue al gobierno en Paraguay. Es evidente la presencia de una nueva oleada de agitación y movilización de los pueblos indígenas, con epicentro en Bolivia. En Centroamérica, el nuevo gobierno sandinista en Nicaragua parece también orientarse hacia el nacionalismo neodesarrollista.

La nueva polarización política originada por la línea de fuerza subregional nacionalista-neodesarrollista se produce en una región en la que todavía no ha concluido el proceso de constitución del Estado-nación. Dado que la política está impregnada de prácticas delegativas y clientelistas, el populismo está presente también, pero controlado dentro de las construcciones del poder político neodesarrollista. Este proceso de viraje político se produce en una región con altos índices de criminalidad organizada alrededor del tráfico de drogas y la violencia paramilitar -con epicentro en Colombia-, y con altos índices de violencia, mientras que el Estado ha perdido sus capacidades de intervención. De allí que la seguridad ha pasado en varias áreas de la vida cotidiana a ser provista por organizaciones privadas que ahondan la crisis de legitimidad del poder público.

3 Dos alternativas geopolíticas

En este contexto de transformación política y búsqueda de nuevos modelos económico-sociales se abren dos alternativas geopolíticas. (2)

Una primera alternativa es la cristalización de la nueva división geopolítica. Por un lado, México y Centroamérica y gran parte del Caribe podrían establecerse como periferia de EE.UU. Salvo en Nicaragua, por ahora el nacionalismo neodesarrollista tiene poco que decir en un espacio fuertemente controlado económica y políticamente por EEUU.

Por otro lado, podría producirse una división en América del Sur entre países del "Pacífico" y países del "Atlántico". En los primeros, predominaría el "libre mercado", mientras que en los segundos el intervencionismo estatal neodesarrollista. Sin embargo, debido a sus limitaciones

para liderar el proceso en el "área atlántica", Brasil sin abandonar su vocación de liderazgo subregional iría priorizando sus relaciones con China, India y Rusia. La democracia se mantendría en América del Sur, pero con gobiernos con limitada legitimidad por la presencia de fuertes tensiones y movilizaciones socio-políticas, generadas principalmente por la informalidad, la pobreza y la exclusión. Las Fuerzas Armadas recuperarían bajo el paraguas de la democracia su papel de sostén último del Estado-nación.

En este contexto geopolítico, la democracia se volvería más "formal" en América del Sur. Aumentaría la proporción de ciudadanos/as que priorizan la seguridad y el desarrollo a costa de subvaluar la importancia de la democracia. No se concretaría un sistema de seguridad colectiva, sino la aparición de opciones de seguridad dentro de un gran esquema de seguridad, establecido en el triángulo inestable EE.UU. - América Latina - China.

La segunda alternativa es que finalmente, desde América del Sur, se consolide la línea de fuerza nacionalista neodesarrollista integracionista sustentada ideológicamente en instituciones y prácticas de integración acordes con los valores una "civilización latinoamericana" que se construye en tensión pero en coexistencia con la civilización anglosajona dominante en el Norte (Canadá y EEUU). Se continuaría en la línea de rechazar el ALCA neoliberal pero sosteniendo para el largo plazo una posible integración continental con el Norte asentada en la cooperación macroeconómica y los institutos de la democracia. No se trata de una "guerra de civilizaciones" (como augura el politólogo norteamericano conservador Samuel Huntington), pero sí de una línea de fuerza que se resiste a aceptar la primera división geopolítica analizada en este artículo, pero que aspira a influenciar a los países del Norte para encontrar vías una estables cooperación entre estados y regiones.

Esta segunda alternativa requiere que Brasil, Venezuela y Argentina asuman un liderazgo compartido (aceptando la decisión de Brasil de jugar de " Global Player). El neodesarrollismo se volvería "doctrina político-económica" común retomando "aggiornada" la propuesta de hace cincuenta años del estructuralismo cepalino. Se priorizarían las obras de infraestructura y las empresas energéticas y bancarias supranacionales., Se establecerían consensos económico sociales acordados entre Estados, organizaciones empresarias y sindicatos. El Mercosur se ampliaría. La política exterior de los estados priorizaría el multilateralismo "afirmativo" con prioridades en la UE y la región Asia Pacífico, en especial con China.

Pese a lograr una mayor integración política, este proceso no contaría con una base económica y desarrollada. América del Sur está lejos de ser Asia-Pacífico (que sí marcha a profundizar la integración) en cuanto a sus capacidades industriales y de investigación; así como es todavía insuficiente el ensamble de los sistemas económicos nacionales y supranacionales con las empresas multinacionales. Sin embargo, estas deficiencias podrían estar compensadas con una onda larga de demandas en el mercado mundial de materias primas y del agrobusiness donde América del Sur es altamente competitiva. Los problemas no vendrían por las dificultades para establecer complementariedades dinámicas entre nuestras economías y las estructuras de la UE, China, Rusia y la India.

Como se observa, la segunda alternativa no excluye aspectos de la primera. En ambas la reorganización del espacio latinoamericano supone la coexistencia en tensión de una Comunidad del Norte con una Comunidad del Sur. Pero la diferencia es que el Sur contaría en la segunda alternativa con un proyecto común sustentado en la idea fuerza de "civilización latinoamericana" y con prácticas del multilateralismo afirmativo sustentadas en el nacionalismo neodesarrollista. Esta perspectiva incluye el dato de que los EE.UU., enfrascados

en el laberinto que implica persistir en una estrategia no sustentable de imperio mundial, carecerán de capacidades para mantener su control unilateral sobre la región.

4. Los desafíos del nacionalismo-neodesarrollista

El nacionalismo-neodesarrollista se ha afincado en países claves de América del Sur. Se trata de una ruta llena de dificultades que sectores de las viejas derechas trataran de aprovechar para generar situaciones de inestabilidad política. Se requerirá la unidad de gobiernos y coaliciones políticas con capacidades para combinar la "firmeza de metas" con el pragmatismo creativo.

Está claro que el futuro éxito de los proyectos nacionales dependerá, ante todo, de los logros en cada país. Pero, sabiendo que los logros nacionales están indisolublemente ligados a la capacidad de esta nueva línea de fuerza de consolidarse en la escala del Sur y ampliar su radio de influencia a nivel de toda América Latina. Ningún país por separado podrá lograr estabilizar las políticas macroeconómicas y sociales neodesarrollistas. Ningún país por separado e incluso ningún proceso de integración subregional podrá contar con capacidades políticas, económicas, sociales y militares para contrarrestar el proceso actual de rediseño geopolítico diseñado por los lobbies conservadores en EE.UU y en plena marcha.

Es cierto que el actual proceso de rediseño del Mercosur ampliado sustentado en políticas macroeconómicas y sociolaborales supranacionales aptas para profundizar el intercambio comercial, establecer la entidades de cooperación financiera, garantizar grandes iniciativas para desarrollar proyectos supranacionales energéticos y de transporte, los avances en el establecimiento de coordinaciones económicas y complementariedades productivas entre naciones, nuevas regulaciones supranacionales sobre migraciones y certificaciones educativas, fortalecimiento de los institutos sociolaborales y la cooperación militar entre estados son pasos esenciales para fortalecer políticamente al neodesarrollismo, es una buena base para profundizar la integración y practicar el multilateralismo.

La eficacia de una nueva institucionalidad estatal a través de parlamentos subregionales es también un paso fundamental. La estrategia de integración político-económica se legitimará frente a los pueblos y favorecerá las convergencias culturales entre ellos, en tanto se elabore una estrategia cultural destinada a establecer las bases de una nueva civilización latinoamericana.

En la gran tarea de afincar al neodesarrollismo surge también la evidencia de que el proceso para frenar la balcanización geopolítica conservadora (que es explícita en la primer alternativa comentada) y acelerar el desarrollo institucional de la civilización latinoamericana juegan un papel central la cooperación entre ciertas instituciones, que son:

- los partidos y movimientos políticos constituidos de cara a garantizar la reforma de estructuras necesarias;
- las instituciones de la sociedad civil que agrupan al mundo del trabajo, como son las organizaciones empresarias con espíritu productivista e integracionista, los sindicatos, y movimientos sociales antiguos y nuevos;
- las Iglesias, principalmente la de culto católico que cementa espiritualmente a la región, pero también de otras religiones (de origen protestante, islámico, hebreo, etc.);
- los Estados Mayores de las Fuerzas Armadas.

Dos premisas son necesarias para garantizar la integración según el modelo de comunidad económica - unión política que se propone para la integración. La primera es reformular el Estado-nación para que pueda jugar el rol de "organizador de los mercados". La segunda es asimilar la conclusión de que, si bien debemos integrar países con formaciones económico-sociales heterogéneas, la gran matriz será la creación de economías de mercado integradas y con capacidades para competir en un sistema-mundo estructurado por grandes regiones.

Persiste la necesidad de pensar nuestras tensiones con EE.UU. en los marcos de mejorar las relaciones actuales y pensar en una futura integración económica continental beneficiosa para el desarrollo integrado. Pero esta estrategia continental no tendrá futuro si la región no hace todos los esfuerzos para practicar el multilateralismo abierto con la UE, los países del Grupo de Shanghai (Rusia, China y países asiáticos de la ex URSS), los países de Asia-Pacífico (APEC) y los países progresistas del mundo islámico. Cada Estado Nación de nuestra región deberá avanzar también a través de acuerdos bilaterales que sean compatibles con los principios de la economía política de desarrollo e integración.

Notas:

(1) Wolf Grabendorff, "América Latina hacia el 2020", Nueva Sociedad, n° 210, Buenos Aires, 2007.

(2) Idem.

EL VÍNCULO CIVILIZATORIO ENTRE "POLÍTICA" Y "MUNDO DEL TRABAJO": RAZONES PARA EL TRIUNFO DEL PT EN BRASIL Y LA CRISIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN ARGENTINA

1. El PT llegó al gobierno

Rebanadas de Realidad - Revista Pistas Nº 8, diciembre de 2002.- El Partido de los Trabajadores (PT), liderado por el socialista Luiz Inacio "Lula" da Silva, y en alianza con el Partido Liberal (PL), de orientación industrialista, y apoyado por un amplio arco de fuerzas sociales y políticas, ha vencido el 27 de octubre en la segunda vuelta de las elecciones sobre el Partido Socialdemócrata del Brasil (PSDB), y su candidato José Serra. El resultado ha sido: PT 61,4%, PSDB 38,6%. El padrón electoral era de 115 millones, logrando el PT 51 millones de votos positivos, y el PSDB 32 millones. La abstención llegó al 20,1% del padrón. *

El resultado ha sancionado el vertiginoso proceso de adhesiones políticas y del mundo económico que el PT venía sumando desde que triunfó en la primera vuelta de las elecciones, el 6 del corriente. Los apoyos de las fuerzas de centro-izquierda del Frente Brasil Esperanza (FBE), liderado por Anthony Garotinho, y del Frente Trabalhista (FT), liderado por Ciro Gomes (ambas fuerzas derrotadas el 6 de octubre) fueron decisivos. Todos los comentarios coinciden que el punto de convergencia del electorado policlasista reunido en torno a Lula y el PT ha castigado al gobierno de PSDB y su presidente Fernando H. Cardoso por su incapacidad de ofrecer crecimiento económico y empleo. La opción no era entre estabilidad y reforma, sino entre estancamiento vs. desarrollo y crecimiento con mejor distribución del ingreso. Brasil es la 10ª potencia industrial, es un país "continental", y genera el 40% del PBI de América Latina.

El PT llega al gobierno a 22 años de su fundación, y luego de tres intentos fallidos por lograrlo (1989, 1994 y 1998). Es un partido socialista hegemónico por una corriente socialdemócrata "dura", denominada ahora "Campo Mayoritario", y hasta hace poco Articulación ("Articulação"). A ella pertenecen el 70% de sus adherentes. En el 30% restante conviven corrientes marxistas que definen hacia la izquierda (Democracia Socialista, Articulación de Izquierda, Fuerza Socialista y El Trabajo). Algo es seguro: el PT puede triunfar o fracasar, pero no recorrerá el tragicómico destino de la Alianza y su presidente De la Rúa en Argentina. El PT es un partido socialista y su líder es un socialista, a diferencia de la Alianza, que era un conglomerado liberal-populista y su candidato a presidente un radical conservador. La llegada al gobierno del PT en Brasil abre una nueva etapa histórica en América Latina.

Sin duda que los nuevos tiempos serán en Brasil turbulentos. El PT y Lula (que deberá ahora pasar de político a "estadista") tendrán que mantener la brújula dentro de la tensión que se genera entre las demandas populares y las demandas empresarias, en un contexto de economía de mercado y de necesidad de rápido crecimiento económico.

2. Un fantasma político en Argentina

Desde hace varios años, rondaba en Argentina la idea de crear un partido "parecido" al PT. Ahora esa idea seguramente se potenciará. Pero sin duda que lo primero con lo que es necesario contar es con una idea clara de lo que es este partido brasileño en el que hoy descansa el futuro político no sólo del Brasil, sino en parte también de toda la región.

Es interesante observar que el "espíritu" del PT y otras formas de movilización ciudadana también está presente como forma de pensar la política en muchas de las nuevas formas de hacer política que se han generado en el país después de los sucesos del 20-21 de diciembre

del año pasado que terminaron con caída de de la Rúa. La idea de construir colectivamente una nueva cultura de izquierda se parece en mucho al proceso que dio lugar a la fundación del PT hace dos décadas atrás.

¿Por qué, entonces, la creación de un tipo de partido que se corresponde con el "espíritu de la época" de Argentina, no se encuentra con su referencia política y su agenda de constitución?

3. El PT brasileño: sus peculiaridades

En Brasil existieron ciertas condiciones particulares que favorecieron la formación de un nuevo partido y una nueva central sindical, y estimularon movimientos políticos regionales y de campesinos.

Una combinación de elementos centrales, a saber, jóvenes dirigentes sindicales del ABC paulista, intelectuales "gramscianos" y sacerdotes de izquierda, un contexto de industrialización y modernización llevado adelante por la dictadura militar, dio lugar a ese fenómeno original de la alquimia política: el nacimiento del PT. El nuevo partido tuvo en el ABC paulista sindicalizado su principal base de apoyo, pero simultáneamente comenzó a vincularse con las organizaciones campesinas (de las cuales nacerá el autónomo Movimiento de los Sin Tierra, MST). Su cultura socialista moderna y pluralista facilitaron la difusión de las nuevas ideas en los trabajadores industriales del sector público en movimientos de género y en las universidades y centros de investigación. A mediados de los ochenta comienza la implantación progresiva del PT en legislaturas y municipios. En los noventa será mayoría en ciudades estratégicas (San Pablo, Porto Alegre, y otras).

El PT eludió de entrada la falsa opción organizativa entre el "centralismo democrático" y el impulso asambleístico inevitable de toda fundación. Se estructura como partido a través de diversas formas de organizaciones partidarias según los lugares de trabajo, de vida social y de participación en las instituciones políticas estatales. Es un partido abierto a las ciudadanas y ciudadanos, pero con impronta obrera y sindical. En este contexto partidario se consolida el liderazgo de Lula, líder sindical carismático que es el producto de la síntesis entre una cultura sindical anticapitalista con los valores de un "socialismo pluralista". Coexiste en el PT, lo mismo que en la CUT, una fuerte minoría de izquierda marxista ortodoxa, en la que confluyen diversas corrientes provenientes del viejo marxismo. También influye la experiencia cubana, pero subsumida y acotada por el escenario político en un país gigante, con diversidades de regiones y subculturas; un país de 150 millones de personas.

Hay que señalar un mito bastante difundido en Argentina: que el PT ha sido un partido constituido al margen y contra las tradiciones políticas preexistentes. Es cierto, como veremos, que sólo pudo constituirse por la férrea decisión del núcleo sindical liderado por Lula de organizar una nueva cultura política y una nueva organización política. Los petistas producirán una "revolución copernicana" en las formas de pensar la política brasileña. Pero este proceso se desarrolla asimilando y reelaborando experiencias históricas (por ej., la agotada experiencia comunista) y en debate fraternal con corrientes políticas vinculadas al liberalismo progresista.

Por ejemplo, es necesario señalar que los nuevos sindicalistas debaten a fines de los setenta con Fernando Henrique Cardoso y otros políticos la opción de crear un "partido popular", como quería Cardoso, ya dirigente del Movimiento Democrático Brasileño (MDB) o crear un PT. También es necesario destacar que ingresarán al PT sectores políticos del MDB. La táctica política del PT a principios de los ochenta incluía como aspecto central terminar con el partido de la dictadura (la Alianza Revolucionaria Nacional, ARENA), y por eso en 1984 da apoyo a la

candidatura de Tancredo Neves, candidato a presidente por el recién creado PMDB y el Frente Liberal.

También es central destacar la dialéctica que se genera entre los "petistas" y diferentes movimientos sociales. En primer lugar, a través de la participación de los movimientos por la amnistía activos desde principios de los setenta; en segundo lugar en el Movimiento Contra la Carestía fundado en 1973 (del cual surgirán muchas dirigentes femeninas del PT, lo que facilitará la estructuración de la identidad de género con el trabajo y la lucha contra la pobreza); en tercer lugar el apoyo junto a otras fuerzas de izquierda a la reorganización de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). De esta dialéctica entre petistas y movimientos sociales y populares surgirá la expresión "articulação" (articulación) que terminará por identificarse con las corrientes hegemónicas en el PT y la CNT.

Como resultado de la articulação entre partidos y movimientos populares, cimentados por las prácticas sindicales socio-políticas, se termina por construir un auténtico partido nacional de masas de los trabajadores: el PT. Surge una identidad socialista genérica; con hegemonía de articulación, y presencia de fuertes minorías marxistas ortodoxas o socialdemócratas.

4. Perfil ideológico, político y organizativo del PT brasileño

El PT se construye como una unidad dialéctica entre cultura socialista, cultura industrial y democracia, formas organizativas flexibles disciplinadas por la férrea adhesión al principio de mayorías y minorías. Explora y desarrolla permanente de todas las formas de acción política en la joven democracia que le permitan ir conquistando —como diría Gramsci— casamatas y trincheras en la sociedad civil y la sociedad política. Hemos comentado que el PT se organiza a través de núcleos. Pero estos núcleos se organizan inicialmente en ciudades estratégicas (Sao Paulo, Porto Alegre, Rio, Fortaleza, Vitoria, Belo Horizonte, Bahía, y otras). La mirada política está puesta en asociar esos núcleos con la conquista del control político por el PT en ciudades y demostrar a través de la administración de ellas que es posible otra "forma" de gobernar.

Al costado del PT, como fuerza autónoma pero con vínculos políticos fuertes con aquél, se encuentra la CUT. ¿Cómo nace la CUT? Nació como expresión sindical petista. Pero vinculada a un partido que por la peculiar interacción entre dirigentes sindicales, políticos e intelectuales de distintas disciplinas con una visión amplia del "mundo del trabajo", entendido éste como la unidad dialéctica entre modernización y eficiencia de las empresas, calificaciones profesionales de los trabajadores y derechos de los asalariados y sus sindicatos implantados en las unidades productivas.

La CUT es una fuerza sindical cuyo núcleo fundador está en el ABC industrial. Pero su desarrollo inicial se produce en el seno de una entidad sindical creada también a principios de los ochenta que se denominó CONCLAT. Fue una gran asamblea sindical democrática en la que se discutió "todo" y participaron los nuevos sindicatos de empresas, ramas y localidades con las viejas estructuras sindicales "peleguistas". Los temas centrales eran la ubicación sindical frente a los cambios en la economía y las empresas por el impacto de la modernización entre 1960 y 1970; la relación entre unidad de clase y pluralismo ideológico y organizacional; la relación entre los sindicatos y los partidos políticos afines a los sindicatos; la relación entre sindicatos y movimientos sindicales.

En esos debates se perfilaron y organizaron centrales sindicales —la CUT y la Confederación General del Trabajo (CGT)—. Pocos años después se formaría Força Sindical (FS), y otras menores. La libertad sindical y el pluralismo —según los principios del Convenio 87 de OIT—

fueron aplicados y respetados por las distintas centrales. En los 80, la CUT recibió un espaldarazo con la campaña de la Conferencia Nacional de Obispos "Solidarios en la Dignidad y el Trabajo".

La CUT se transformó en poco tiempo en una central sindical socio-política, con fuertes vínculos con las centrales sindicales europeas y la Confederación Sindical de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Se afilió a la CIOSL-ORIT, lo mismo que la CGT y FS. Las tres forman parte y conviven armónicamente en la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur. El Secretario General Adjunto de la CIOSL es hoy un dirigente histórico de la CUT.

Existe en Brasil otra institución sociolaboral que será clave en los próximos años: se trata del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST), más conocido como "Sem Terra". El PT tiene vínculos con este movimiento, creado en 1984, y lo ha impulsado desde sus primeros años. Pero se trata de un movimiento de "boi frias", o trabajadores rurales, autónomo de los partidos, y que tiene sus principales bases de acción en el centro y sur del Brasil, concentrando su acción en la ocupación de tierras para los trabajadores rurales. Recoge las tradiciones de las "ligas campesinas" formadas en la década de los sesenta y destruidas por la dictadura militar. Moviliza a centenares de miles de trabajadores rurales, que sufren persistentemente represión de bandas armadas de terratenientes, policiales y militares. La Iglesia católica ha apoyado a los Sin Tierra y otros movimientos de campesinos, desde la Comisión Pastoral de la Tierra.

Es necesario destacar, sin embargo, que la CUT ha creado sus propias organizaciones sindicales rurales, y que existen otras organizaciones rurales, entre ellas, la antes poderosa Confederación Nacional de Sindicatos Rurales (CONTAG). Seguramente si el PT triunfa en las elecciones, las relaciones entre el nuevo gobierno y el MST no estarán exentas de tensiones, dado que el tema de la tierra es central y el latifundio se ha consolidado.

El PT y la CUT, hegemonizados por la articulação, han sobrevivido preservando los equilibrios entre corrientes internas. Se han hecho fuertes en un país modernizado y al mismo tiempo socialmente excluyente, porque se articularon sobre valores e ideas comunes (socialismo pluralista, sindicalismo socio-político, etc.). Pero ante todo porque supieron vincular sus posiciones progresistas y clasistas con una visión democrática y de cambios estructurales de la tradicional cosmovisión popular de Brasil como "o melhor pais do mundo".

El nacionalismo brasileño también es un componente de articulación en el PT y en la CUT. Los dirigentes del PT saben, y lo han dicho, que no podrán gobernar solos, y están constituyendo un tramado de alianzas con fuerzas de centro políticas y empresarias. Han elaborado un perfil industrial integrado para un país que ocupa el 7° lugar en el mundo de la globalización. El futuro presentará nuevos desafíos y dificultades al PT y a la CUT. Pero esta es otra historia, que todavía no ha sido escrita.

Por último, es importante hacer otra aclaración. El PT ha constituido una coalición con el Partido Liberal para las elecciones de octubre de 2002. Pero en realidad, el PT siempre ha hecho alianzas. Así, en 1989 con la primera campaña "Lula Presidente", se formó el Frente Brasil Popular (PT, PCdB, PSB), y que en la segunda vuelta contra Collor de Mello recibió el apoyo del PDT (socialdemócrata) y de sectores del PMDB). Ahora, trece años después y cerca del poder, el PT ha ampliado sus alianzas. Además del PL (partido con fuerte implantación empresaria), ha recibido apoyo de sectores de grandes empresarios, especialmente ubicados dentro de la poderosa CNTI paulista.

La situación económica del Brasil es complicada (la deuda pública interna y externa asciende a 300 mil millones de dólares en 2002), y la única salida es combinar la profundización y ampliación de la modernización económica con una progresiva redistribución del ingreso para eliminar el bloqueo al desarrollo de las fuerzas productivas y a la cohesión y renovación social que suponen los 50 millones de brasileños que viven en pobreza extrema. El PT, lógicamente, corre el riesgo de ser fagocitado por una operación de pinzas entre el FMI y la administración norteamericana y un bloque conservador de latifundistas y grandes capitalistas brasileños. Lula puede terminar como Salvador Allende. Pero este final no es inevitable. Ante todo, no lo es, porque Brasil necesita al PT para preservarse como nación y Estado y consolidar al Mercosur. Pero ello dependerá de que el PT repotencie aquella consigna que le dio impulso histórico en los ochenta: "la lucha precede al partido y al sindicato".

5. Argentina: la impotencia de los partidos políticos actuales

En Argentina están madurando rápidamente las condiciones para la formación de un nuevo tipo de partido político. La crisis global que experimenta el país (económica, política, social y cultural) se manifiesta como crisis de las instituciones y las formas de representación de los argentinos como ciudadanos y como "productores". La crisis institucional, que es global, produce diversas formas de desarticulación de liderazgos tradicionales, entre ellos los liderazgos partidarios. En el escenario político es clara la crisis de hegemonía.

En la crisis global no se ha podido organizar todavía una opción partidaria de centro-derecha con base de masas que simbolice la continuidad de la etapa menemista. La resistencia popular a la derecha es espontánea, y se nutre, lógicamente, en la memoria histórica, en la persistencia cultural y organizativa de los antiguos populismos, de los sindicatos, la intelligentsia universitaria, etc. Al mismo tiempo, los partidos políticos policlasistas populares —el peronismo y el radicalismo— no solo están en crisis, sino que, se encuentran afectados por el convencimiento de que, es debido a la forma en la que se encuentran organizados, que se constituyeron en el mecanismo que permitió a la derecha neoliberal controlarlos y gobernar Argentina entre 1989 y 2001.

El movimientismo peronista no puede cobijar hoy una variedad de intereses sociales como la que logró en el pasado. La UCR, por su parte, se reduce rápidamente en número de afiliados, al tiempo que las corrientes internas formales se vuelven cada vez más "fracciones" incapaces de generar una nueva centralidad política, y por ende poner en pie al partido. Tampoco emerge una formación política sólida de centro-izquierda ni de izquierda, afectados principalmente en Argentina por su escaso contacto con el mundo del trabajo y en particular con el movimiento sindical.

Los partidos políticos populares argentinos iniciaron sus crisis en 1989, al momento de producirse la hiperinflación. La UCR fue la primera víctima, porque estaba en el gobierno al iniciarse la crisis económico-financiera. El PJ, unido en la fórmula Menem-Duhalde, logró reemplazar en el gobierno al radicalismo, pero conservó el poder al precio de mutar su composición socio-política al aplicar una política neoconservadora: el menemismo pasó a ser la corriente hegemónica sobre la base de una alianza entre la alta burguesía local y las capas sociales urbanas pobres. La clase obrera industrial, desarticulada por la desindustrialización, y los trabajadores asalariados de servicios y comerciales de ingresos medios, continuaron apoyando al PJ en tanto conservaron la "doble lealtad" sindical y partidaria con el peronismo. Pero perdieron la capacidad socio-política de condicionar el comportamiento del PJ. Este

fenómeno se expresa en el marginamiento creciente de los sindicatos del poder en el partido, fenómeno que se conoce como crisis y debilitamiento de la "columna vertebral sindical".

Lo dominante es la "crisis de hegemonía política". La sociedad prioriza el "tumulto" sobre el sistema de representación política. Por eso es fuerte la resistencia popular a reconocer la legitimidad de los partidos tradicionales. En diciembre de 2002, el 50% del electorado todavía persiste en votar en blanco, nulo o abstenerse. Las elecciones presidenciales, previstas para el 27 de febrero de 2003, no motivan a una sociedad que desconfía o directamente repudia a los candidatos de los partidos. El clima de incertidumbre política persiste. En ese contexto, se registra una demanda común de la sociedad: la necesidad de "nuevas formas de hacer política", fenómeno que el ciudadano/a de a pie simboliza en la frase de "no aparecen nuevos líderes". Por eso subsiste todavía a fines de 2002 la consigna de diciembre de 2001: "que se vayan todos".

6. ¿Es posible un PT en Argentina?: la respuesta es un No o un Sí, según la "forma de pensar"

Si se pretende crear un PT al estilo y semejanza del PT brasileño, eso es imposible, no porque no se reproduzcan las "condiciones", sino porque en ningún país del mundo se reproducen copias con éxito duradero.

Cada país es diferente. Cada país es una formación económico-social particular, con historias, instituciones políticas, culturas, símbolos y lenguaje políticos específicos, de los cuales surgen las expresiones peculiares que caracterizan a cada pueblo. En Argentina, la eventualidad de una nueva formación política, no podrá surgir de otro lado, que de las culturas nacionales y populares argentinas.

Pretender formar un PT "argentino" copiando su programa, sus prácticas políticas y organizativas, es una ilusión "reaccionaria" (porque termina chocando con la realidad nacional, no crea nada y se estafa la esperanza de quienes decidieron sumar su esfuerzo para la aparición de un nuevo fenómeno político). Ese "doble discurso" no ha sido ajeno a la experiencia catastrófica del FREPASO y la Alianza, en gran medida responsable del rechazo de la política por parte de la ciudadanía.

Lo que sí es posible en Argentina es pensar como lo hacen los "petistas" en Brasil. Y para ello hay que comenzar por localizar los obstáculos por los que en este país no se puede fácilmente pensar como "petistas".

En general, las nuevas expresiones políticas que se han desarrollado en Argentina, en la última década, no han desarrollado estructuras partidarias amplias que permitan la circulación de ideas fluidamente, y el peso de su accionar se orienta hacia el candidato presidencial, que asume a su vez el rol de madre o padre protector de todos los miembros, incluyendo a altos dirigentes, y priorizan su presencia en los medios de comunicación como el principal vehículo para cohesionar políticamente a los miembros y a los eventuales votantes. Por las mismas razones, sus vínculos con el mundo del trabajo real (sindicatos y empresas) es débil y fragmentario.

Una fuerza política para ser abierta pero consistente debiera organizarse a través de una pirámide de estructuras (en los lugares de trabajo, locales, provinciales, nacionales), para permitir a los militantes participar en organizaciones partidarias decisorias y al mismo tiempo vinculadas con la diversidad de instituciones del mundo del trabajo, la sociedad civil y la

sociedad política. Es el modelo no sólo del PT, sino de todos los partidos políticos progresistas y democráticos.

Por su parte, los politólogos argentinos, se han caracterizado, durante los ochenta y noventa, por elaborar ideas y propuestas para consolidar el sistema político democrático. Han sido intelectuales orgánicos de la democracia política. Pero sin mayores preocupaciones por vincular la política (institucional y partidaria) con el complejo del mundo del trabajo (que es también el mundo de la ciencia y la tecnología aplicadas a los procesos y productos). Necesitan ahora reformular sus ideas, si aspiran a aportar a una salida de la crisis a través de cambios de estructuras no sólo políticas sino también en la economía y en las empresas.

La forma de pensar "como petistas" en Argentina, supone profundizar la dialéctica entre socialismo plural y las tradiciones culturales del peronismo, del radicalismo y de las distintas regiones. Este país, a diferencia de Brasil, cuenta con tradiciones políticas y sindicales culturalmente hegemónicas que subsisten en el pueblo. Esas tradiciones constituyen fuerzas activas que dejaron su impronta en la historia argentina contemporánea, sea como liberalismo popular (UCR), o como refundación nacional-popular del Estado en el período 1944-1946. Este es un país con fuertes instituciones sindicales y sociales, hijas de los períodos de crecimiento económico y bienestar social, y sin ellas es imposible crear y transformar productivamente a las empresas.

En Argentina ha colapsado un capitalismo articulado sobre la valoración financiera rentística del capital, y la crisis global empuja objetivamente hacia una resolución favorable a la construcción de una nueva economía productiva de propiedad mixta. Lógicamente, esta última alternativa, que es la de dotar de base material a la democracia política, económica y social, puede ser abortada por la derecha política y militar tradicional, en el caso de que el "tumulto" no se transforme en una voluntad popular coherente. La opción de la derecha conduce a que Argentina sea un país subdesarrollado, una semicolonias de EE.UU. Esta aventura derechista puede acelerar el peligro latente de una guerra civil "confusa" de larga duración y de costos morales e intelectuales gravísimos para la Nación y la sociedad.

Lo que irrita a la población argentina y se manifiesta en el subconsciente colectivo como frustración, pero al mismo tiempo funciona como cemento de esta sociedad, es la creciente percepción colectiva de que este país es "la Australia que no fue". Las nuevas formas de hacer política se consolidarán si dan formato programático preciso a esa demanda de la sociedad argentina.

Pero ese formato programático sólo será viable si incluye una clara ubicación del modo de apropiación del excedente económico por el poder económico que ha conducido a este país a la crisis global. El poder económico tiene su base en la alta concentración del capital, bajo diversas modalidades de propiedad (grandes propietarios de tierras, asociaciones entre capitales locales y transnacionales, industriales y de servicios, conglomerados financieros, empresas multinacionales y bancos extranjeros y nacionales). Pero la forma del capital articulador del poder económico es la apropiación del excedente económico por medio de la renta financiera especulativa y las ganancias extraordinarias, centro generativo de la "cultura de renta" que predomina en Argentina. El "poder económico" tiene su núcleo duro en el 10% de la población rica que se apropia del 45% de la renta nacional.

Es necesario distinguir con claridad la diferencia existente entre los intereses productivos del capital, que coexisten y se interpenetran mutuamente, con los intereses rentísticos del capital, para impulsar una división del poder económico, para que sea posible romper el dominio de la

cultura de renta en Argentina. La "cultura de renta" dominante en Argentina, es el generador de fondo que impulsa y alimenta permanentemente, el desarrollo de formas políticas desvinculadas y poco interesadas en un compromiso real con los desafíos y problemas del mundo del trabajo.

Como respuesta ¿qué formas de partido político de nuevo tipo es posible en Argentina para establecer una nueva hegemonía nacional-popular en un contexto de fin de época para este país? En mi opinión, ese "partido" —cualesquiera sean su denominación y formas de articulación entre la sociedad y la política— no puede eludir varios desafíos prioritarios, a saber:

- Ser un partido afincado en el mundo del trabajo en el sentido amplio. Es decir un partido basado en sindicatos reestructurados que asocien los derechos de los trabajadores con la performance de las empresas; en dirigentes empresarios que piensen a la empresa como "comunidad de trabajo" y en científicos y técnicos que creen productos tecnológicos adaptables a una economía de industrialización intermedia. El núcleo fundamental del mundo del trabajo son los trabajadores ocupados, a los cuales se les deben garantizar los derechos de huelga, negociación colectiva y de asociación autónoma. La empresa sólo puede ser una comunidad de trabajo si existen comités laborales de empresa y delegados de los trabajadores. Los comités laborales agrupan a todos los trabajadores, característica que puede asumir el cuerpo de delegados. Dentro del comité desarrollan sus actividades los sindicatos de rama propios a las centrales sindicales.
- Ser un partido que conciba sus relaciones con los medios de comunicación como parte de la apropiación popular de la sociedad de la información. Esta es una sociedad en red interconectada, que debe ser utilizada para llevar el mensaje del partido a la sociedad, pero al mismo tiempo, para organizar al partido como una gran red participativa de sus miembros. En este tipo de partido habrá poco lugar para dirigirlo a través de "pequeños círculos profesionales". La información fluye por todos sus poros. La centralidad del partido se logra a través de la pirámide organizativa a edificar desde las empresas, el territorio y las instituciones sociales. Debe ser un partido federal. El núcleo dirigente central se mueve en dos direcciones para cohesionar políticamente a las estructuras partidarias: debe vincularse con el mundo del trabajo y las instituciones específicamente partidarias. En este tipo de partido como lo es en el PT brasileño, según sus estatutos— hay líderes, pero estos saben que el "poder" no sea alcanza en los programas televisivos en que participen, sino según el impacto que el partido logre a través de la participación de sus líderes en esos medios de comunicación, que no es lo mismo.
- Aceptar como premisa que el futuro de un partido del pueblo se decide en el mundo de los trabajadores asalariados ocupados y demás categorías del mundo del trabajo. Los movimientos de desocupados —en un contexto de alta desocupación y pobreza y de conmoción político-cultural en la sociedad por esos hechos— son decisivos para resolver los problemas inmediatos de las familias y proteger la vida de niños y ancianos a través de promover el asociacionismo y el cooperativismo (empresas rehabilitadas, comedores vecinales, huertas familiares, etc.). Estimulan la solidaridad y la acción común con los trabajadores ocupados en los territorios donde operan, pero no pueden sustituir a la acción sindical ni pueden garantizar su propia cohesión organizativa ante la presión del asistencialismo clásico sobre las familias desocupadas menos politizadas. En Argentina es necesario no perder de vista que hay más de 8 millones de asalariados ocupados, más de dos veces el número de trabajadores desocupados. Los trabajadores ocupados, aunque la mitad trabajan en negro, colocan como prioridad conservar su puesto de trabajo, y se movilizan

cuando ese valor laboral es amenazado por la caída brutal del valor adquisitivo del salario, cierre de empresas, etc.

- Por último, un partido de izquierda popular de reformas de estructuras duras requiere que en todas sus estructuras políticas se cristalice la cooperación armoniosa entre dirigentes sindicales, intelectuales, activistas femeninos y representantes de los cultos religiosos y los movimientos culturales. Se trata de considerar a todos estos dirigentes/as—en todos los niveles de la organización partidaria— como "intelectuales orgánicos", según la definición de Gramsci. Son intelectuales orgánicos, porque organizan y dan direccionalidad a las demandas provenientes de la sociedad de cambios productivos, sociales y laborales, y la movilizan organizativamente.

Un nuevo tipo de partido político acaba de llegar al gobierno en Brasil. ¿Será posible que la crisis global sea la antesala y el estímulo al mismo tiempo para desarrollar las nuevas formas de hacer política, y dotar de legitimidad un sistema de representación política democrático, en Argentina? Es una posibilidad.

¿UN PT COMO EN BRASIL EN ARGENTINA? REFLEXIONES SOBRE UNA INICIATIVA AUDAZ E INTERESANTE

Los vertiginosos acontecimientos que vive Argentina, llevan al Instituto del Mundo del Trabajo, a ubicarse como un ámbito de análisis, reflexión y elaboración de alternativas, que puedan ayudar a guiarnos en la confusión de la hora y a afianzarnos como protagonistas.

Mediante los Boletines de Coyuntura el IMT pretende generar un medio de intercambio de opinión, abierto a todos los análisis serios y rigurosos, cualesquiera sean las ideas que profesen sus autores.

1. Un fantasma político en Argentina

Rebanadas de Realidad - Instituto del Mundo del Trabajo, Boletín de Coyuntura Nº 5, 9/9/02.- La idea de fundar un Partido de los Trabajadores (PT), al estilo del brasileño, en Argentina, es una idea compleja pero interesante. Está presente en debates políticos desde hace una década. Por cierto, que el fantasma del PT se ha instalado con simpatías manifiestas en diversas organizaciones políticas y sociales en este país. La crisis global que experimenta la Argentina, con la consiguiente "crisis de hegemonía político-cultural", potencia la imaginación política. Hay "petistas" confesos en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), en el partido Argentinos por una República de Iguales (ARI), en el Partido Socialista, dentro del Partido Justicialista (PJ), en sectores políticos y sindicales que perciben que la política tradicional vive un "fin de época" y buscan un "nuevo laborismo" peronista, en periodistas independientes influyentes en los medios de comunicación, en centros de nucleamiento de la intelligentsia (no sólo economistas, sociólogos o politólogos, sino también en las ciencias "duras"), en los militantes de la Federación Universitaria Argentina (FUA), etc.

Donde se observan resistencias a la idea del PT "a la argentina" es en las izquierdas históricas. El Partido Comunista (PC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Obrero (PO), consideran que la idea sería un retroceso, dado que el petismo es considerado una variante "socialdemócrata".

Es importante observar que el "espíritu" del PT y otras formas de movilización ciudadana también está presente como forma de pensar la política en muchos debates en las asambleas barriales que se han generado en el país después de los sucesos del 20-21 de diciembre del año pasado. No se habla de crear un PT, pero la idea de construir colectivamente una nueva cultura de izquierda se parece en mucho al proceso que dio lugar a la fundación del PT hace dos décadas atrás.

Es comprensible que en las asambleas o reuniones se piense en el PT, pero no se lo mencione explícitamente. En las asambleas se rechaza a los partidos, y ello engloba cualquier intento descabellado de hablar de crear otro, más cuando está vinculado a una experiencia extranjera. Lo que no es comprensible es que muchos dirigentes políticos, sindicales, de movimientos ecologistas y asociacionistas, algunos sacerdotes católicos de base, etc., que dicen ser favorables a crear al PT "a la argentina", no hayan tomado nunca la iniciativa de crear, por ejemplo, una Junta Promotora para organizarlo. ¿Por qué, entonces, la creación de un tipo de partido que se corresponde con el "espíritu de la época" de Argentina, no se encuentra con su referencia política y su agenda de constitución?

2. EL PT brasileño: sus peculiaridades

Muchos militantes creen en este país que un PT sería deseable pero que no es posible, porque no se dan las "condiciones objetivas" que existían en Brasil a principios de la década de los ochenta. Es cierto que en Brasil existieron ciertas condiciones particulares que favorecieron la formación de un nuevo partido y una nueva central sindical, y estimularon movimientos políticos regionales y de campesinos. Esas condiciones particulares eran, principalmente, las siguientes:

- El proceso de industrialización y modernización económica impulsado por la dictadura militar instaurado en los ochenta. Este proceso dio lugar a la formación de una nueva clase obrera industrial, con centro en el ABC paulista, y una extensa capa de profesionales y técnicos en empresas de producción y servicios modernos y en el aparato estatal. Los "nuevos obreros" calificados no encontraban referencias en los viejos sindicatos de rama dirigidos por un sindicalismo pragmático, anacrónico y desorientado ideológicamente, el "peleguismo". De este medio proviene Luiz Ignacio "Lula" da Silva
- El nuevo Brasil industrial y moderno que nacía no tenía referentes histórico-político-culturales populistas importantes. El nacionalismo populista de Vargas fue industrialista, pero el "Estado novo" no aspiró a incorporar políticamente a los trabajadores. Así, el varguismo envejeció al margen de los trabajadores. No fue capaz de asimilar el cambio productivo y cultural producido por la dictadura militar. Surgen nuevos cuadros políticos y sociales jóvenes en las regiones postergadas, atraídos por el impulso histórico del nuevo sindicalismo y los movimientos sociales y culturales en San Pablo y el sur del Brasil
- El viejo PC brasileño pro-soviético agotó muy pronto su impulso histórico insurreccional en la década del treinta, al quedar subordinado ideológicamente al varguismo primero y a variantes del post-varguismo después. Además, sufrió rupturas (movimientos guerrilleros de tipo "guevarista" y sectores maoístas en los sesenta y setenta). Cuando terminaba la dictadura militar ya había varios "comunismos" en Brasil, todos aislados de la sociedad y con débiles inserciones en el "sindicalismo pelego" y casi nula en los intelectuales y medios académicos.

- Durante los sesenta y setenta muchos intelectuales de origen marxista debieron exiliarse. Se agruparon principalmente en centros de investigación en Chile (hasta 1973), en Europa Occidental y en México. Comenzó un rico y pluralista debate intelectual entre los exiliados brasileños, chilenos, argentinos, etc. Cada uno dejó el "sayo" en la puerta (llámese marxismo, leninismo, trotskismo, guevarismo o maoísmo) y así pudieron dialogar sin prejuicios (por cierto, Fernando Henrique Cardoso fue uno de estos intelectuales). Los intelectuales brasileños que cofundaron al PT y ayudaron a desarrollar la Central Única de Trabajadores (CUT) volvieron a Brasil al final de la dictadura con "cabezas gramscianas". Pensaban "con Marx", pero no se preocupaban mucho para reconocer sus identidades en el marxismo.
- Durante los sesenta y setenta un sector de sacerdotes católicos, que había abrevado en el templo de Monseñor Helder Cámara y en la Teología de la Liberación, estaba presto para sumarse a una iniciativa como fue organizar un nuevo Partido de los Trabajadores. Aportaron no sólo su sabiduría teológica y política, sino también el conocimiento de las formas de relación entre religiosidad popular y rebelión contra la opresión capitalista. La alta jerarquía de la Iglesia, salvo excepciones, no apoyó a estos sacerdotes, pero tampoco los persiguió. En la Iglesia Católica brasileña predominó la tolerancia hacia los petistas.

Así, la combinación de estos elementos centrales, a saber, los jóvenes dirigentes sindicales del ABC, los intelectuales "gramscianos" y los sacerdotes de izquierda, dio lugar a ese fenómeno original de la alquimia política: el nacimiento del PT. El nuevo partido tuvo en el ABC paulista sindicalizado su principal base de apoyo, pero simultáneamente comenzó a vincularse con las organizaciones campesinas (de las cuales nacerá el autónomo Movimiento de los Sin Tierra, MST). Su cultura socialista moderna y pluralista facilitaron la difusión de las nuevas ideas en los trabajadores industriales del sector público en movimientos de género y en las universidades y centros de investigación. A mediados de los ochenta comienza la implantación progresiva del PT en legislaturas y municipios. En los noventa será mayoría en ciudades estratégicas (San Pablo, Porto Alegre, y otras).

El PT eludió de entrada la falsa opción organizativa entre el "centralismo democrático" y el impulso asambleístico inevitable de toda fundación. Se estructura como partido a través de diversas formas de organizaciones partidarias según los lugares de trabajo, de vida social y de participación en las instituciones políticas estatales. Es un partido abierto a las ciudadanas y ciudadanos, pero con impronta obrera y sindical. En este contexto partidario se consolida el liderazgo de Lula, líder sindical carismático que es el producto de la síntesis entre una cultura sindical anticapitalista con los valores de un "socialismo pluralista". Coexiste en el PT, lo mismo que en la CUT, una fuerte minoría de izquierda marxista ortodoxa, en la que confluyen diversas corrientes provenientes del viejo marxismo. También influye la experiencia cubana, pero subsumida y acotada por el escenario político en un país gigante, con diversidades de regiones y subculturas; un país de 150 millones de personas.

3. Perfil ideológico, político y organizativo del PT brasileño

El PT se construye como una unidad dialéctica entre cultura socialista, cultura industrial y democracia, formas organizativas flexibles disciplinadas por la férrea adhesión al principio de mayorías y minorías. Explora y desarrolla permanente de todas las formas de acción política en la joven democracia que le permitan ir conquistando -como diría Gramsci- casamatas y trincheras en la sociedad civil y la sociedad política. A dos décadas de su fundación, el PT se ha convertido en partido nacional. Es un partido con la necesaria dosis de voluntad política para

demostrar que puede liderar un nuevo gobierno. Está cerca de triunfar en las elecciones previstas para octubre de 2002.

Al costado del PT, como fuerza autónoma pero con vínculos políticos fuertes con aquél, se encuentra la CUT. ¿Cómo nace la CUT? Nació como expresión sindical petista. Pero vinculada a un partido que por la peculiar interacción entre dirigentes sindicales, políticos e intelectuales de distintas disciplinas con una visión amplia del "mundo del trabajo", entendido éste como la unidad dialéctica entre modernización y eficiencia de las empresas, calificaciones profesionales de los trabajadores y derechos de los asalariados y sus sindicatos implantados en las unidades productivas.

La CUT es una fuerza sindical cuyo núcleo fundador está en el ABC industrial. Pero su desarrollo inicial se produce en el seno de una entidad sindical creada también a principios de los ochenta que se denominó CONCLAT. Fue una gran asamblea sindical democrática en la que se discutió "todo" y participaron los nuevos sindicatos de empresas, ramas y localidades con las viejas estructuras sindicales "peleguistas". Los temas centrales eran la ubicación sindical frente a los cambios en la economía y las empresas por el impacto de la modernización entre 1960 y 1970; la relación entre unidad de clase y pluralismo ideológico y organizacional; la relación entre los sindicatos y los partidos políticos afines a los sindicatos; la relación entre sindicatos y movimientos sindicales.

Fueron reuniones vitales, porque compitieron en ideas sobre diferentes formas de sindicalismo para ser parte de un país "diferente". En esos debates se perfilaron y organizaron centrales sindicales -la CUT y la Confederación General del Trabajo (CGT)-. Pocos años después se formaría Força Sindical (FS), y otras menores. La CUT creó "departamentos" (por ejemplo, automotriz, alimentación, sector público, etc.) para implantarse en las empresas y localidades y desarrollar sus federaciones nacionales de actividad y ramas. La estructura del sindicalismo "pelego", pese a que contaba con el recurso financiero del impuesto sindical y con grandes federaciones y confederaciones de rama y sector, no pudo impedir la progresiva creación de nuevas estructuras sindicales cutistas. La libertad sindical y el pluralismo -según los principios del Convenio 87 de OIT- fueron aplicados y respetados por las distintas centrales.

La CUT se transformó en poco tiempo en una central sindical socio-política, con fuertes vínculos con las centrales sindicales europeas y la Confederación Sindical de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Se afilió a la CIOSL-ORIT, lo mismo que la CGT y FS. Las tres forman parte y conviven armónicamente en la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur. El Secretario General Adjunto de la CIOSL es hoy un dirigente histórico de la CUT.

El PT y la CUT han sobrevivido preservando los equilibrios entre corrientes internas. Se han hecho fuertes en un país modernizado y al mismo tiempo socialmente excluyente, porque se articularon sobre valores e ideas comunes (socialismo pluralista, sindicalismo socio-político, etc.). Pero ante todo porque supieron vincular sus posiciones progresistas y clasistas con una visión democrática y de cambios estructurales de la tradicional cosmovisión popular de Brasil como "o melhor pais do mundo". El nacionalismo brasileño también es un componente de articulación en el PT y en la CUT. Los dirigentes del PT saben, y lo han dicho, que no podrán gobernar solos, y están constituyendo un tramado de alianzas con fuerzas de centro políticas y empresarias. Han elaborado un perfil industrial integrado para un país que ocupa el 7° lugar en el mundo de la globalización. El futuro presentará nuevos desafíos y dificultades al PT y a la CUT, especialmente si el PT llega al poder. Pero esta es otra historia, que todavía no ha sido escrita.

4. ¿Es posible un PT en Argentina?: la respuesta es un No o un Sí, según la "forma de pensar"

¿Es posible construir un PT en Argentina? La pregunta tiene una respuesta aparentemente enigmática pero precisa. Parafraseando a Mao Tse Tung, se podría afirmar simultáneamente un No y un Sí.

Si se pretende crear un PT al estilo y semejanza del PT brasileño, eso es imposible, no porque no se reproduzcan las "condiciones", sino porque en ningún país del mundo se reproducen con éxito duradero copias. Cada país es diferente. Cada país es una formación económico-social particular, con historias, instituciones políticas, culturas, símbolos y lenguaje políticos específicos. Pretender formar un PT "argentino" copiando su programa, sus prácticas políticas y organizativas, es una ilusión "reaccionaria" (porque se termina chocando con la realidad nacional, no se crea nada y se estafa así al grueso de los militantes). Obviamente, la estafa es aún mayor y dolorosa cuando se ofrece crear un PT para "contener" a las bases, sabiendo que se trata de una maniobra de corto vuelo. Esta táctica de "doble discurso", lamentablemente, es practicada en este país por algunos dirigentes políticos. Hace poco tiempo, el propio Carlos "Chacho" Alvarez, luego de la catástrofe de la Alianza y en su retiro de la política, insinuó alegremente que un "error" del Frente Grande había sido no transformarse en un PT.

En consecuencia, ¿es posible construir en este país un PT a la imagen y semejanza del PT brasileño? La respuesta es que No. Lo que sí es posible es pensar como "petistas". El Si debe comenzar por localizar los obstáculos por los que en este país no se puede fácilmente pensar como "petistas".

Comencemos por las prácticas políticas de la izquierda argentina. Son incompatibles con el modo de construir la política "petista". Son prácticas políticas que están asociados a la "vieja política", mientras que los petistas y los cutistas estaban maduros en los ochenta para pensar sin atavismos la nueva realidad política que emergía de las transformaciones económicas, sociales y culturales experimentadas por Brasil. Aquí todavía predomina un extraño collage de viejas ideas de izquierda y populistas-caudillistas.

La izquierda tradicional es abnegada pero está inhabilitada para hacer aportes serios, por haber sido "disecada" culturalmente por la fatídica combinación entre la expulsión de los valores tradicionales del socialismo del imaginario colectivo obrero y popular con la formación del peronismo por un lado, y la inevitable tendencia a autoprotgerse en "iconos ideológicos" (marxismo, leninismo, trozkismo, marxismo-leninismo, maoísmo, guevarismo, cartismo, socialismo democrático, etc.) por otro. Esos íconos ideológicos protegen, pero aíslan. Potencian la lucha ideológica y política intermitente entre pequeños partidos. Reproducen como comedia trágica los desencuentros históricos que llevaron a divisiones políticas en el movimiento obrero en el siglo pasado que luego derivaron en conflictos vinculados a la naturaleza de estados y sistemas de estados (especialmente en el interior del comunismo, antes de su colapso).

Son polémicas viejas, que no interesan ni movilizan a los trabajadores argentinos. Estos construyeron una nueva identidad a partir de 1945: "somos peronistas". Es una identidad nacional popular, hoy erosionada por el impacto sobre el peronismo de la crisis global que vive la Argentina, pero subyace como "idea-fuerza" en la cultura popular. Lo dicho no significa que los partidos de izquierda marxistas no hayan logrado en los últimos años grados importantes de inserción política a través de la organización de movimientos de desocupados. La Corriente Clasista y Combativa (CCC) vinculada al PCR; el Polo Obrero (sector del Bloque Piquetero), que es una parte del PO, el Movimiento Territorial de Liberación, vinculado al PC, la Aníbal Verón,

con afinidades con el Grupo Quebracho, han logrado inserción social. Pero su base social es inestable. No han podido instalarse en los trabajadores del llamado sector formal de la economía, controlado por los sindicatos peronistas. No tienen capacidad de incidencia sobre el mundo del trabajo, dado que al carecer de base sindical en la industria, los servicios y el sector de comercio, tampoco pueden participar en los sistemas de negociaciones entre empresarios y trabajadores. Sólo están presentes políticamente en algunas de las 100 empresas rehabilitadas y autogestionadas por trabajadores en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y otras provincias. Veinte años de democracia política y tan escasa participación en las legislaturas nacionales, provinciales y en los municipios dan cuenta de la extrema debilidad política de las distintas formaciones de la izquierda marxista clásica que aceptan participar en las instituciones parlamentarias.

5. Progresismo argentino y "doble discurso"

Como hemos dicho, en el interior de la llamada "centro-izquierda" se escuchan voces de políticos e intelectuales y existen tendencias espontáneas hacia la constitución de un PT. Estas ya se manifestaban entre 1996 y 1999 en el Frente Grande. Ahora se manifiestan especialmente dentro del ARI, también en una minoría en el Polo Social, y en políticas y políticos sin partido. Se trata de fenómenos ideológicos positivos en un entorno donde es hegemónica la regresiva teoría de la "tercera vía" y las prácticas políticas centralizadas en clanes organizados alrededor de líderes. La mayoría de estos dirigentes piensan la política desde el mundo parlamentario, del cual son parte.

El Frente Grande ayer, el ARI, son organizaciones territoriales estructuradas alrededor de "círculos concéntricos" jerárquicos pero conectados transversalmente. Es el modelo de partido de opinión del Partido Demócrata de los EE.UU., en versión argentina: existe un primer círculo informal, compuesto por los principales dirigentes, que decide sobre las cuestiones políticas de fondo; un segundo círculo concéntrico más amplio, que incluye los "referentes territoriales" y algunos responsables de arcos de trabajo estratégicos (por ejemplo, finanzas, relaciones con movimientos sociales, etc.); un tercer círculo concéntrico compuesto por los llamados técnicos que suelen agruparse en alguna Fundación de Estudios o "think tank", pero que también son tributarios de algunos de los grandes referentes políticos; y un cuarto gran círculo en el que deambulan los militantes "de a pie", realizando una variedad de tareas prácticas.

Los principales líderes del ARI priorizan su presencia en medios de comunicación como el principal vehículo para cohesionar políticamente a los miembros y a los eventuales votantes de sus propias fuerzas. No existen estructuras partidarias que permitan la circulación de ideas fluidamente. Este tipo de partidos "concéntricos" descansa su peso en el candidato presidencial, que asume a su vez el rol de madre o padre protector de todos los miembros, incluyendo a altos dirigentes.

Esta estructura partidaria impide la circulación democrática y sistemática de las ideas. El militante de a pie se acostumbra a funcionar en organismos inestables, y termina por no saber como incidir y participar en la vida partidaria. Quien expresa confusamente esta preocupación del "militante de a pie" es Luis Zamora, que reiteradamente reconoce que su movimiento Autodeterminación y Libertad sólo canaliza y expresa las ideas y opiniones que surgen de la sociedad. Zamora, persona transparente pero poco interesada en cuestiones teóricas, funge así como concreción vernácula gramsciana, en tanto Gramsci escribió que todos los hombres son filósofos, y sólo algunos (los dirigentes) especialistas.

La estructura partidaria "concéntrica" tiene el atractivo de ser "abierta" y de permitir el encuentro de militantes que proceden de experiencias diferentes. Pero a la larga, lo mutila. Favorece que broten como hongos dirigentes que sólo aspiran a hacer carrera como legisladores, asesores, etc. Se trata de una estructura partidaria apta para tiempos de estabilidad política, pero difícilmente utilizable en tiempos políticos tumultuosos y cambiantes de "crisis de hegemonía" como los que hoy experimenta la Argentina.

Una fuerza política para ser abierta pero consistente debe organizarse a través de una pirámide de estructuras (en los lugares de trabajo, locales, provinciales, nacionales), que permitan a los militantes participar en organizaciones partidarias decisorias y al mismo tiempo vinculadas con la diversidad de instituciones de la sociedad civil y la sociedad política. Es el modelo no sólo del PT, sino de todos los partidos políticos progresistas y democráticos. Los militantes petistas son, en su mayoría, líderes en movimientos sociales autónomos (por ejemplo, la propia CUT). Los politólogos argentinos han dedicado sus esfuerzos durante los ochenta y noventa a elaborar ideas y propuestas para consolidar el sistema político democrático. Han sido intelectuales orgánicos de la democracia política. Pero sin mayores preocupaciones por vincular la política (institucional y partidaria) con el complejo del mundo del trabajo (que es también el mundo de la ciencia y la tecnología aplicadas a los procesos y productos). Necesitan ahora reformular sus ideas si aspiran a aportar a una salida de la crisis a través de cambios de estructuras no sólo políticas sino también en la economía y en las empresas.

En el ARI (y en las otras formaciones políticas mencionadas) domina una visión progresiva de la Nación y la sociedad. Elisa Carrió es partidaria de un capitalismo productivo con rostro humano. Este es un componente esencial de una economía mixta dinámica. Pero el ARI carece de una visión del mundo del trabajo como tuvo el PT. No se plantea organizar una fuerza política representativa de la "nueva empresa" (privada, cooperativa, pública, etc.) que se necesita para articular intereses sociales favorables a la reindustrialización integrada. El ARI se ha aliado con el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO). Pero el FRENAPO es un frente social y político heterogéneo, dentro del cual se pueden formular ideas antagónicas sobre la empresa sin que ello afecte a la coalición frentista. Por ejemplo, las organizaciones PyMES pueden afirmar sus legítimos intereses sectoriales sin incluir participación de los trabajadores (gran parte en negro) en la gestión. También pueden manifestarse sin costos políticos mayores sectores sindicales que pretenden eliminar por ley la precarización del empleo sin asociar a los trabajadores al esfuerzo de hacer eficientes a las empresas. Es muy difícil construir una fuerza política sólida si se permite alegremente el "doble discurso" sobre los temas del mundo del trabajo, más aún cuando lo que se requiere es hacer en el mundo de las empresas en todos los niveles un corte quirúrgico para separar la lógica del capital productivo de la lógica retardatario del capital financiero rentístico.

6. El espíritu petista y la CTA

Donde el espíritu del PT ronda con mayor autenticidad es en la CTA. Es cierto que la CTA está todavía lejos de haberse trazado una línea correcta para las transformaciones de empresas productivas y de servicios. Los indicios de una concepción moderna en relación al mundo del trabajo se localizan en grandes uniones afiliadas a las CGT (por ejemplo, en el sector automotriz, en empresas de servicios privatizadas, en grupos económicos de capital nacional, etc.). Pero la CTA, fundada hace una década como "movimiento de trabajadores" en disputa con el sindicalismo peronista tradicional, ha sido capaz de abordar el desafío de organizar a través de una batería de propuestas políticas y organizativas al heterogéneo "mundo de los

trabajadores" asalariados (empleados estables y precarios, subempleados, desempleados y discriminados por género, y otras exclusiones). El FRENAPO organizó en diciembre del 2001, en el contexto de la crisis global, un exitoso plebiscito a favor del ingreso social básico y universal y contra el desempleo. Ha organizado una parte importante de los desocupados a través del movimiento. Tiene expresión minoritaria también dentro del Bloque Piquetero. Está presente en las multisectoriales que se han organizado en todo el país. Tiene relaciones fluidas con la estructura del ARI, dado que varias diputadas y diputados que fueron en su momento avalados por la CTA para incorporarse al Frente Grande, ahora están en el ARI.

Si excluimos al sector importante pero minoritario que dentro de la CTA se opone a la creación de un PT por contar ya con partidos propios (el caso del PC, por ejemplo), en la fuerza hegemónica en la CTA (que se parece a su homóloga "Articulação" en la CUT), liderada por Víctor de Gennaro, el tema del PT es moneda corriente. Surge espontáneamente porque la CTA es una central de trabajadores. Penetra por distintos canales sindicales, dadas las fluidas relaciones entre la CTA y la CUT. De Gennaro ha elaborado un discurso interesante sobre el tema del PT: afirma que la CTA es autónoma de los partidos, afirma que la prioridad es construir el FRENAPO y cuando se le pregunta sobre si existe un proyecto de crear un PT contesta que el tema no está excluido de la agenda de la CTA, pero que es una opción posible a largo plazo.

Entonces, ¿qué piensa realmente De Gennaro sobre el PT?: creo que piensa que algo comparable con el PT sería el resultado natural de una CTA más fuerte, una CTA que logra conquistar la centralidad en el sistema sindical y en la política argentina. Creo que De Gennaro piensa en la construcción de un liderazgo político-social más cercano a Perón: como crisol de convergencia de diversas fuerzas sociales y políticas aglutinadas por el núcleo duro de una CTA más poderosa. De Gennaro es un dirigente político-sindical con fuertes raíces en la sociedad argentina, y por eso es sensible a captar las tendencias socio-políticas endógenas que podrían desembocar en la creación de un PT "a la argentina". Además, De Gennaro no es ni ha sido marxista. Es un hombre -como lo era Germán Abdala- en el que se sintetizan tradiciones peronistas y socialcristianas. Pero que ha convocado a intelectuales de formación marxista para fundar lo que la CTA llama "el nuevo pensamiento". El peligro es que la estrategia de De Gennaro quede aprisionada y limitada por las fronteras sindicales y las alianzas coyunturales con fuerzas políticas de centro-izquierda, ayer el Frente Grande, hoy el ARI. Algunas diputadas y diputados impulsados a la política desde su militancia en la CTA hoy se han vuelto especialistas parlamentarios con poco interés en hacer el esfuerzo de construir un nuevo partido o movimiento político renovador. Lula y sus compañeros, en cambio, eligieron construir simultáneamente la CUT y el PT.

7. El espíritu del PT exige un lugar para desplegar su potencialidad

El destino de la idea de un PT "a la argentina" es algo todavía a dilucidar. Karl Marx, reformulando a Feuerbach, escribió que la práctica es el único criterio de verdad. Si esto es cierto, lo único que se puede afirmar hoy es que la idea del PT existe como dialéctica de la negatividad (en el sentido de Habermas): la idea está junto con su imposibilidad. Sólo demostraría que se ha iniciado en serio su concreción, por ejemplo, la formación de un Núcleo Promotor de la creación de una fuerza política-social afín a la idea. En este núcleo promotor estarían sindicalistas, políticos, científicos de diferentes disciplinas, sacerdotes y personas representativas de diversos movimientos sociales, etc. La formación de un núcleo promotor es la primera condición del SI es posible. El SI, sin embargo, no es viable sin tres condiciones. La primera es que el núcleo promotor debe ser capaz de pensar como lo pudieron hacer los

primeros petistas, "abriendo la cabeza al mundo" en plena transformación como resultado de la "autorrevolución del capital" y la segunda ola de mundialización de la economía y la política. Sólo una "revolución copernicana" en la mente de dirigentes audaces puede generar las herramientas teóricas para ordenar y procesar las ideas y las pasiones transformadoras que los trabajadores y el pueblo argentino en general instalan en la sociedad y en la política desde el inicio de la crisis global (económica, política, social y cultural) que comenzó y persiste desde diciembre de 2001.

La segunda condición es pensar en una nueva forma de acción política, que se corresponda con las nuevas ideas-fuerza del Foro Social de Porto Alegre frente a la globalización neoliberal, sintetizadas en la fórmula "otro mundo es posible". De paso sea dicho, esta nueva forma de hacer política nos acercaría a un PT que en Brasil está cercano a alcanzar el poder en un país clave del Mercosur + Chile.

La tercera condición es que no se puede anclar en la sociedad una nueva forma de hacer política si se carece una estrategia y una táctica adecuada para superar la crisis global. La estrategia se debe basar en resolver positivamente el dilema histórico de la Argentina que es "la Australia que no fue". Ese dilema, resumido en esa frase, contiene una serie de contradicciones (económicas, políticas, sociales y nacional-culturales) no resueltas. Este país necesita ser un país agroindustrial, minero, energético y competitivo en "conocimiento aplicado", la base para consolidar la democracia y transformarla en una democracia económica, política y social. Es una tarea histórica que debemos realizar desde dentro de la segunda ola de mundialización y desde el Mercosur y en lucha contra los intereses rentísticos del "Imperio" y sus socios locales (en el sentido de Antonio Negri). Sin aceptar la metáfora "la Australia que no fue" como guía estratégica, será difícil entender la "especificidad argentina".

La táctica -esquemáticamente- se resume hoy en la necesidad de luchar por un gobierno "cohesionado y fuerte" democrático. Es lo que el pueblo reflexiona y reclama. Las fuerzas que no escuchen este reclamo popular están destinadas a ser fuerzas secundarias. Se trata de un gobierno de coalición de progreso, de reformas de estructuras duras (reindustrialización integrada, reforma política organizando un sistema de representación mixta con listas partidarias y representación uninominales, cooperación entre el Estado y la sociedad para instalar una economía de mercado productiva, creación de empresas y trabajo para todos, etc.). Una Asamblea Constituyente puede favorecer el desarrollo de la táctica, pero no es la prioridad. Se requiere una acción valiente para abordar la participación en la "refundación del país" de las Fuerzas Armadas, que están culturalmente y peligrosamente aisladas de la sociedad y en pleno debate sobre opciones estratégicas a seguir, situación que aprovecha la derecha para fomentar entre sus filas el militarismo conservador.

La forma de pensar "como petistas" argentinos supone profundizar la dialéctica entre socialismo plural y las tradiciones culturales del peronismo, del radicalismo y de las distintas regiones. Este país, a diferencia de Brasil, cuenta con tradiciones políticas culturalmente hegemónicas que subsisten en el pueblo. Esas tradiciones son fuerzas políticas que dejaron su impronta en la historia argentina contemporánea, sea como liberalismo popular (UCR), o como refundación nacional-popular del Estado en el período 1944-1946. Este es un país con fuertes instituciones sindicales y sociales, hijas de los períodos de crecimiento económico y bienestar social, y sin ellas es imposible crear y transformar productivamente a las empresas. El destino no realizado de la "Australia que no fue" reproduce constantemente la demanda de modernizar integralmente a este país, tarea para la cual la vieja y la nueva derecha no están capacitadas ni interesadas.

Pensar como "petistas" significa sólo (y ya es mucho) pensar como lo que intuye nuestro pueblo: que es necesario defender y refundar una Nación hoy acorralada. Esta Nación puede ser desarticulada, desmembrada y deglutida por el Imperio, cuyo núcleo duro se localiza en la derecha expansionista norteamericana.

LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS ANTE UNA SERIA DISYUNTIVA POLÍTICA

JUNIO 2003

-

1. Los movimientos piqueteros hoy

Nos estamos acercando al segundo aniversario de la fecha que recuerda a la sociedad argentina los sucesos de violencia política producidos los días 19 y 20 de diciembre de 2001. Aquella crisis política volteó al gobierno de la Alianza presidido por Fernando de la Rúa. Fue una eclosión popular por el impacto negativo del default y la depresión sobre las condiciones de vida y trabajo de la población. En ese contexto se potenció el poder de los llamados "movimientos piqueteros". Hoy, a dos semanas del 19 y 20 de diciembre de 2003, días durante los cuales pueden producirse nuevos enfrentamientos, pero en escala inferior, se ha abierto en la política y en la sociedad argentina un complejo debate sobre los movimientos piqueteros.

Ante todo, es necesario señalar que hace tres meses el gobierno ha cesado de entregar Planes de Jefas y Jefes de Hogar (PJH), que son los subsidios al desempleo. El gobierno, a través de los Ministerios de Trabajo y Seguridad Social, está ahora impulsando la entrega de subsidios para "microemprendimientos" productivos y de servicios. Los PJH se han estabilizado en 2.000.000. De ellos sólo el 8% son distribuidos por las organizaciones de piqueteros, mientras que el 92% son distribuidos por los gobiernos nacional y provinciales a través de los intendentes. (1) Así que el control político del gobierno formalmente está asegurado

El problema consiste en que esos PJH son distribuidos por intendentes con muy baja capacidad de control sobre los desocupados, por el simple hecho de que los partidos políticos -en especial el Partido Justicialista (PJ)- se han vuelto maquinarias electorales, y por lo tanto no participan en la fase realmente importante del PJH, que es la "contraprestación laboral". Los beneficiarios de los PJH reciben los subsidios de los punteros partidarios, pero no se identifican políticamente en forma masiva ni con los partidos ni con los municipios. Sólo un 20% de los beneficiarios de PJH realizan contraprestaciones laborales (4 horas diarias) en programas públicos de creación de empleos (cooperativas de construcción de viviendas, puestos agrícolas, comedores, mantenimiento de la estructura vial, cuidado de espacios públicos, etc.).

Es cierto que los movimientos piqueteros cuentan con más miembros que los beneficiados por los PJH. Los PJH suman actualmente 154.000. Los movimientos piqueteros tienen 360.000 miembros. (2) Esto indica una consolidación organizativa en esos movimientos, dado que su radio de influencia abarca a personas politizadas que no reciben PJH.

Los movimientos piqueteros pueden ser divididos en "dialoguistas", "moderados" y "duros". Los "dialoguistas" se localizan en la Federación Tierra y Vivienda (FTV), miembro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), alianza entre socialcristianos y marxistas, con hegemonía de los primeros. La FTV tiene 200.000 miembros, y controla a 75.000 PJH. El líder de la FTV es Luis D'Elia, socialcristiano, actual diputado en la Provincia de Buenos Aires. La FTV se identifica con el Presidente Kirchner, y D'Elia participa en reuniones políticas en el pequeño círculo de altos funcionarios que rodea al Presidente de la Nación. La FTV se orienta a promover autoemprendimientos, y sus movilizaciones callejeras son limitadas.

Los "moderados" se ubican en: a) la Corriente Clasista y Combativa (CCC), vinculada al maoísta partido Comunista Revolucionaria (PCR). Su líder visible es Juan Carlos Alderete. La base social de la CCC son trabajadores desocupados peronistas. También se orienta a volcar sus fuerzas en

microemprendimientos. Pero se mantiene a distancia del gobierno de Kirchner, y promueve movilizaciones parciales y limita los cortes de ruta. La CCC cuenta con 120.000 afiliados, y controla a 42.000 PJH. b) el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD Aníbal Verón), cuyo líder visible es Juan Cruz Daffunchio. En el MTD coexisten militantes "guevaristas" y cristianos de base. Son de izquierda, pero no tienen una ideología definida. La mayoría de sus militantes no provienen de partidos políticos. Mantienen distancia del gobierno, pero lo mismo que la CCC han "achicado" sus marchas y cortes de ruta. El MTD tiene 30.000 militantes, y controla a 5.000 PJH.

Los "duros" están compuestos por: a) el Polo Obrero (O), vinculado al Partido Obrero, de ideología trotskista clásica. Su líder visible es Néstor Pitrola, alto dirigente del Partido Obrero. El PO se define por la "insurrección popular", pero participa en las elecciones a través del Partido Obrero. Es un movimiento trotskista clásico, porque su modelo revolucionario es la insurrección bolchevique en Rusia, en 1917. El PO tiene 29.000 miembros, y controla 23.000 PJH. b) el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD). Su principal líder es Raúl Castells, ex maoísta. Se trata de un movimiento piquetero con una difusa ideología "nacionalista populista". Castells ha sido acusado públicamente de provocar movilizaciones violentas contra el gobierno de Kirchner, pero "coordinadas" con operaciones políticas del ex presidente Duhalde. El MIJD tiene 60.000 miembros, y controla 9.000 PJH.

Los movimientos piqueteros están extendidos en las provincias del país, pero el epicentro de sus actividades se desarrolla en los partidos del Gran Buenos Aires y en la Capital Federal. Los movimientos se articulan a partir de los barrios. Pero concentran su metodología operativa en los cortes de ruta y concentraciones masivas provinciales y nacionales en los lugares donde se localiza el poder político. De allí que las movilizaciones piqueteras en la Capital Federal tengan siempre tres puntos de convocatoria: la Plaza de Mayo, el Congreso Nacional y el Ministerio de Trabajo. (3)

2. Diferentes estrategias para enfrentar a los movimientos piqueteros

En los últimos dos meses ha comenzado una campaña sistemática para obligar al gobierno a actuar con "mano dura" frente a las movilizaciones piqueteras. Esa campaña tiene su expresión en los medios de comunicación (diarios La Nación y Ámbito Financiero, Radio 10), en organizaciones empresarias (Unión Industrial Argentina) y en sectores y partidos políticos (Recrear, de López Murphy, dentro del PJ, bajo la convergencia del duhaldismo y el menemismo, y en la UCR, a través de declaraciones del ex presidente Alfonsín).

El gobierno nacional se resiste a reprimir indiscriminadamente a los movimientos piqueteros, sosteniendo que la mejor táctica es primero dividirlos y recién después recurrir a "acciones legales" (combinación de sanciones legales con represión). El gobierno tiene, como hemos visto, diálogo permanente con tres de las organizaciones piqueteras, una de las cuales ha llegado a difundir públicamente su apoyo al actual Presidente de la República. El gobierno cree que el enfrentamiento con el PO y el MIJD es inevitable, pero desea que se produzca cuando se encuentren aislados y debilitados.

Sin duda que en las críticas al gobierno por su "blandura" frente a los movimientos piqueteros se mezclan posiciones en sintonía con la demanda de la sociedad (80% de la ciudadanía) que reclama el fin de los cortes de ruta y el desorden callejero con posiciones vinculadas a intereses políticos orientados a debilitar al actual gobierno. En algunos casos, como las críticas procedentes de Menem y Duhalde, forman parte de la lucha interna por el control del PJ. (4)

Los movimientos piqueteros representan una minoría activa de los desocupados. Pero su potencial "revolucionario" es bajo, no porque sean una minoría sino porque están divididos políticamente, se identifican con partidos de izquierda pequeños y arcaicos y no están en condiciones de arrastrar a los trabajadores ocupados (8.700.000 asalariados). Así las cosas, el 19 y 20 de diciembre todo indica que marcharán divididos a la Plaza de Mayo. Esto no excluye que puedan producirse enfrentamientos violentos con los sectores "duros" de esos movimientos, o simplemente por descontrol de los "dialoguistas" o "moderados". Tampoco debe descartarse que se estimule al desorden desde sectores de las fuerzas de seguridad descontentos con la política "anticorrupción" del actual gobierno.

La sociedad exige mayoritariamente a los movimientos piqueteros que abandonen sus tácticas de cortes de ruta y movilizaciones constantes. Pero al mismo tiempo la mayoría de la sociedad reconoce la legitimidad de las demandas de los movimientos piqueteros. Esta ambivalencia de la sociedad frente a los piqueteros se explica por un hecho poco difundido, pero esencial para entender a estos movimientos de desocupados: sus miembros son hijos de la ruptura de la antigua "sociedad salarial" con pleno empleo, que comenzó a desarticularse desde los años '70 del siglo pasado.

Los piqueteros son pobres. Pero no pertenecen al mundo tradicional de la marginalidad estructural (como ocurre en Brasil, Venezuela o Perú), sino al mundo de una sociedad salarial desarticulada. Por eso los movimientos piqueteros son tan persistentes y organizados. Tienen vínculos históricos con los sindicatos y con las organizaciones sociales barriales. La mayoría de los desocupados son personas alfabetizadas. Todo ello compensa el hecho cierto de que entre los movimientos de desocupados crecen también fenómenos de apatía social y desapego por el valor del trabajo.

Algunos sectores de izquierda (CCC, PO, etc.) sueñan con dirigir una convergencia popular y tomar el poder por vía insurreccional. Todo indica que fracasarán, porque ningún dato indica que esta idea haya penetrado en la sociedad y en las Fuerzas Armadas. Pero la crisis argentina es profunda, y se pueden producir eclosiones sociales en un país que es recorrido por frustraciones y desencantos. Entonces, los movimientos piqueteros podrían volverse "peligrosos", pero aun así no podrían constituirse en la "fuerzas motrices" de algún nuevo movimiento popular importante.

Notas:

(1) Clarín, "El mapa político de los piqueteros", 1/12/03.

(2) Clarín, op. cit.

(3) "Piqueteros al límite", Debate, n° 38, 5/12/03.

(4) Clarín, "Piqueteros: dura respuesta del gobierno a Duhalde", 1/12/03.

(*) Director del Instituto del Mundo del Trabajo (IMT)

El presente material se publica por gentileza del Estudio Cuartango.

LA RECUPERACIÓN DE EMPRESAS POR LOS TRABAJADORES EN ARGENTINA

1. Un cambio importante en la cultura del trabajo

Rebanadas de Realidad - Revista Pistas Nº 11, 14/03/04.- La recuperación de empresas está asociada directamente con el intento de los trabajadores por preservar la fábrica como el centro de construcción y reproducción de sus identidades laborales y sociales. Debe ser considerada como un componente importante en la reconstrucción de la sociedad del trabajo en Argentina. Nuevas identidades obreras, en las que coexisten las viejas tradiciones laborales con los nuevos saberes de la autogestión y/o la cogestión, están diseñando un segmento de asalariados que se enfrenta ahora con la perspectiva de coexistir en un escenario diverso de cooperativismo y recomposición de modalidades de trabajo asalariado.

La reapertura de empresas y la posibilidad cierta de que este proceso estimule la recuperación de otras empresas y fomente la reconstrucción del aparato productivo argentino, podría desempeñarse como un disparador dentro de las actuales políticas públicas de desarrollo para la construcción de un eficiente sistema de economía de mercado con un régimen de propiedad mixta.

En los procesos de autogestión y cogestión en las empresas recuperadas por parte de los trabajadores se están produciendo cambios y nuevas formas de organización de las culturas del trabajo y los saberes técnicos. Estas nuevas culturas se asocian en algunas experiencias de autogestión y cogestión con la participación activa de los trabajadores en sindicatos; en otras, con la recuperación y actualización de la tradición cooperativista. En todos los casos se establecen complejas y dinámicas relaciones entre los trabajadores y los órganos e instituciones especializadas del Estado y con la economía capitalista en general. También se desarrollan nuevas formas de interacción cultural y política entre los trabajadores y ONGs, iglesias y centros de generación de tecnologías aplicadas.

Especial atención merecen las relaciones que se han establecido entre algunas de las empresas recuperadas y la Pastoral Social de la Iglesia Católica. Un nuevo mundo ideológico, en el cual coexisten las tradiciones laborales y al mismo tiempo las innovaciones tecnológicas, se está constituyendo a partir de nuevas prácticas socio-técnicas de esos trabajadores a partir del momento en que decidieron tomar en sus manos la responsabilidad de gestionar empresas.

Las políticas públicas destinadas a fortalecer las empresas recuperadas deben ser un aporte para resolver el gran déficit que los trabajadores tienen en materia de saberes técnicos y político-institucionales. Deben contribuir a fortalecer y ampliar el radio de capacitación de la fuerza laboral actualmente en curso en las empresas rehabilitadas. La capacitación programada se concentra en tres niveles: a) el referido específicamente al proceso productivo, b) el que corresponde a la conformación jurídica y a la gestión administrativa de la empresa, y c) el que se refiere a la relación entre el mundo de la empresa rehabilitada con los mercados, la sociedad civil y la política. El éxito descansa en garantizar las condiciones de sustentabilidad futura de las modalidades de autogestión y cogestión. La capacitación para alcanzar esta meta requiere de una agenda discriminada en materia de saberes técnicos y saberes político-institucionales.

2. Causas que dan origen a la recuperación de empresas

Durante la década del noventa, la economía argentina inició un proceso de profundas reformas estructurales que dieron origen a un período de elevado crecimiento con fuertes oscilaciones y baja inflación que se extendió hasta 1998 aproximadamente. Los principales pilares de este modelo fueron la Ley de Convertibilidad, un amplio proceso de privatizaciones, la desregulación económica y una significativa apertura de la economía.

Sin embargo, mientras el promedio anual de crecimiento del PBI -entre 1990 y 1997- fue del 6%, el empleo sólo creció al 1% anual.* La tasa de desempleo que en 1991 era del 6,5%, se incrementó a partir de 1993, alcanzando un 18,4% y 16,4% en mayo y octubre de 1995, respectivamente. A partir de 1998, la tasa de productividad global de la economía fue negativa iniciando un proceso de profunda recesión. En cuanto al nivel de empleo, se mantuvo una tendencia de alto índice de desempleo. Actualmente, el desempleo registrado asciende al 16,3% de la población económicamente activa, es decir, 2 millones de personas.

La apertura económica y el retraso cambiario determinaron un profundo proceso de reestructuración productiva que afectó en forma heterogénea a los diferentes sectores industriales, de servicios y agropecuarios. Por un lado, la apertura de la economía y el tipo de cambio, hicieron imposible que muchas empresas se mantuvieran en el mercado por la competencia externa. Otras empresas, en cambio, procuraron modernizar los procesos productivos a través de la incorporación de tecnología y de nuevos procesos de organización del trabajo, reduciendo el uso del factor trabajo para enfrentar la competencia externa. Consecuentemente se incrementaron vertiginosamente las importaciones, en particular las correspondientes a bienes de capital. Ambos efectos, incidieron en el mercado de trabajo, tanto en un sentido cuantitativo como cualitativo. A los procesos de expulsión de mano de obra, especialmente la menos calificada, se agregaron medidas tendientes a "flexibilizar" las condiciones de trabajo con el propósito de disminuir los costos laborales.

Por otro lado, el proceso de reconversión de las estructuras productivas, a partir del desarrollo de nuevas tecnologías, que ha tenido lugar en las décadas finales del siglo veinte en los países desarrollados -la robótica, la microelectrónica, la ingeniería genética, el surgimiento de nuevos materiales, etc.- tuvo su repercusión en la Argentina, principalmente en la industria automotriz, en la industria alimentaria, en la petroquímica, en la producción textil y en la mayoría de las ramas del sector de servicios.

Una característica importante de este proceso de innovación tecnológica radica en la reducción de mano de obra derivada de su implantación y, en la necesaria transformación de los procesos de organización del trabajo, la estructura de las empresas, la modificación de las relaciones laborales y los requerimientos de mano de obra en términos de su calificación. Las transformaciones tecnológicas afectan la capacidad global de generación de empleo, ya sea por la vía de la sustitución interna de procesos productivos, como por la disminución de la capacidad exportadora de productos tradicionalmente de utilización intensiva de mano de obra, que son producidos también por los países desarrollados.

Un efecto de estas transformaciones en el mercado laboral argentino ha sido la creciente precarización del mercado de trabajo y el crecimiento de la economía informal. Basta considerar en este aspecto la evolución de un indicador, el "empleo no registrado", que en mayo de 1990 fue del 24,6% y en octubre de 2001 se ubicó en un 37,6%. Ante la inflexibilidad de los salarios nominales a la baja, las empresas redujeron los costos laborales mediante el

incremento del empleo en condiciones de no-registración, fenómeno que implica ahorro de las cargas patronales.

A fines de la década, este modelo entró en crisis terminal. En efecto, los desequilibrios estructurales del modelo, juntamente, con el fracaso en los intentos de reactivar la economía durante el segundo y tercer trimestre de 2001, precipitaron una crisis cuyos emergentes principales fueron la depresión económica, la cesación de pagos externos y la desconfianza generalizada sobre el sistema financiero. En este contexto, las medidas de emergencia tomadas por la administración anterior sellaron la suerte del modelo de Convertibilidad. En diciembre de 2001 la situación económica y social confluyó en una crisis política que precipitó un cambio de administración.

La declaración de la emergencia productiva y crediticia y el abandono del modelo de la convertibilidad han blanqueado la crisis económica subyacente, definiendo una nueva política económica, cuyos aspectos principales son: la pesificación de la economía y una política más realista en términos cambiarios, con el propósito de ser más funcional a los desequilibrios externos.

Estas medidas, junto a las dificultades para la apertura de cartas de crédito para la importación de bienes del exterior -vinculadas a la cesación de pagos externos- abren un nuevo escenario macroeconómico signado por un cambio significativo de los principales instrumentos que originaron el desempleo estructural. Paralelamente, la cesación de pagos externos impone en el corto y mediano plazo un piso al costo y disponibilidad del capital. La suma de ambos factores, revierte la estructura de precios relativos que, como se mencionó, son el origen principal de la desocupación estructural que evidencia la economía argentina.

Es difícil suponer un cambio significativo de estas variables en el corto y aún en el mediano plazo. Es predecible un escenario caracterizado por la restricción a la importación, un incremento en la demanda de mano de obra local y en las exportaciones, lo que podría alentar la producción de la micro, pequeña y mediana empresa, así como la reconstrucción de las economías regionales. En este contexto, el surgimiento y desarrollo de actividades vinculadas con la microempresa y el autoempleo configura un mecanismo alternativo frente al desempleo y la persistencia de una tendencia expulsiva del mercado de trabajo.

3. El proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores

La recuperación de empresas se inició como respuesta a la crisis hacia fines de la década del noventa ante la quiebra, disolución o abandono de empresas por parte de sus dueños. En el marco de la crisis económica que afectó especialmente a las pequeñas y medianas empresas, con cuatro años de recesión ininterrumpida y niveles de desocupación y subempleo que alcanzan a la mitad de la población activa, los trabajadores perciben que cuando pierden su puesto de trabajo se alejan definitivamente de la economía formal y quedan condenados al trabajo precario o mal pago, el cuentapropismo o la marginalidad.

Según distintos informes, ya son más de cien las fábricas que en Argentina fueron tomadas por los trabajadores y puestas a producir, conformando un verdadero movimiento que en la actualidad empieza a coordinarse con otros sectores que buscan caminos alternativos. Sin embargo, debe destacarse que el número debe ser tomado como aproximativo, siendo que no es del todo clara la categoría misma de fábrica o empresa "recuperada", "gestionada" o "tomada" por los trabajadores, y en muchos casos la información es confusa debido a problemas legales.

Un objetivo puntual de los trabajadores de las empresas recuperadas es que busquen conseguir la promulgación de una ley que contemple la realidad jurídica del fenómeno de toma de empresas por parte de los trabajadores. Ya ha sido sancionada una norma que reconoce un status jurídico específico para estas unidades productivas. La disputa por la posesión y distribución de los patrimonios se torna en una pieza fundamental de conflicto, donde se deben dirimir cuestiones preexistentes a la toma, como endeudamiento, situación patrimonial actual, forma jurídica y diseño organizacional que devendrá en consecuencia.

Además del ya detallado, otros objetivos de los trabajadores son:

- La modificación de la Ley de Quiebras, lo que supone considerar al trabajo como Bien Social; esto llevaría a que toda unidad productiva que cierre sea puesta en manos de sus trabajadores.
- La creación de un Fondo Fiduciario que surja del aporte tanto de empresas recuperadas como del Estado Nacional para constituir capital de trabajo para aquellas empresas que comienzan a desarrollarse.
- La creación de una sociedad de garantías recíprocas integrada por las empresas del movimiento, cooperativas, mutuales, el estado y bancos oficiales.
- Obtener apoyo de los organismos de investigación, universidades y especialistas para definir indicadores de eficiencia acordes a las actividades que desarrollan las empresas de trabajadores recuperadas.
- Constituir redes de consumidores, usuarios y pequeños comerciantes organizados para defender sus derechos y promover pautas que favorezcan el consumo de bienes de producción nacional, como forma de garantizar las fuentes de trabajo y de lucha contra el desempleo.

Los trabajadores de las empresas recuperadas están organizados en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y en el Movimiento de Fábricas Recuperadas (MFR). Ambos movimientos organizaron acciones por las que se logró la sanción de la Ley 5708 en la provincia de Buenos Aires para que el gobierno expropié los bienes inmuebles y los otorgue a los trabajadores en comodato y en algunos casos como donación. También debe registrarse la existencia de una Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo y Empresas Recuperadas (FENCOOTER), que fomenta el cooperativismo. Del mismo modo, se ha constituido una Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOTRA), en la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires.

Por otro lado, no puede dejarse de lado que existen algunos casos importantes de empresas recuperadas que no forman parte de ninguna de las agrupaciones mencionadas (por ejemplo, la fábrica de cerámicas Zanon, en la provincia de Neuquén, y la empresa textil Brukman, en Capital Federal). Entre estas últimas, por influencia de sectores políticos de izquierda, los trabajadores exigen la estatización bajo control obrero de sus empresas.

En general, la forma jurídica que adoptan estas empresas es la de cooperativa. Si tomamos como base 100 para analizar las nuevas modalidades organizativas de las empresas recuperadas que han logrado normalizar su status legal, 93 de ellas son cooperativas, 4,7 son sociedades de responsabilidad limitada, y sólo 2,3 presentan la peculiaridad de `estatización de hecho con control obrero`, figura ésta que no existe en la legislación argentina.

De todas maneras, el debate aún persiste, ya que el fenómeno denota una Argentina que no figura en los libros y donde los marcos jurídicos deben crearse. Los casos de Pymes que hoy se encuentran en manos de cooperativas de empleados son diversos: algunas tienen acuerdos con sus antiguos dueños bajo la figura de alquiler de la fábrica (ex Carati Hnos.), otras ceden las acciones a los empleados (Polimec) o entregan la gestión del negocio (Aldo Maronese) y en otros, además de un acuerdo con los dueños el nivel gerencial integra la cooperativa junto con los obreros (Química del Sur).

De aquí se deriva un elemento de importancia central en el fenómeno de la recuperación de las empresas por parte de sus trabajadores lo constituye la original relación entre éstos y las organizaciones sindicales. Un elemento conflictivo radica en el hecho de que la mayoría de los trabajadores de las empresas recuperadas han sido trabajadores sindicalizados, pero a partir del proceso de normalización de las empresas se han convertido en cooperativistas. Tal como se verifica en la actualidad una parte de los trabajadores privilegia sus relaciones con los sindicatos, otros lo hacen con el cooperativismo, existiendo también un tercer sector de trabajadores que aspira a alguna forma de retorno a las empresas de los antiguos propietarios pero en contextos laborales de mayor poder de decisión de los trabajadores en relación con las situaciones anteriores a la crisis de esas empresas.

En este sentido, de especial interés es el tema de las incipientes relaciones entre los trabajadores de las empresas recuperadas y las Obras Sociales de los sindicatos que prestan servicios de salud a sus afiliados, favoreciendo así las relaciones orgánicas entre sectores de los trabajadores de las empresas recuperadas y esos sindicatos. Como caso testigo, es positivo que la Unión Obrera Metalúrgica preste, a través de algunas seccionales, servicios de salud a trabajadoras y trabajadores de empresas metalúrgicas recuperadas. A pesar de esto, resulta evidente la dificultad que tienen los sindicatos para adaptarse a las necesidades de los trabajadores de las empresas recuperadas en materia de salud.

Debe tomarse como un dato importante del fenómeno de empresas recuperadas los diferentes grados de las relaciones inter-empresas recuperadas de distintos sectores de la economía establecen entre sí: mientras que en algunos casos (aproximadamente el 17%) existe un fuerte apoyo mutuo (que se manifiesta en préstamos, maquinarias y materia prima, intercambio de conocimientos técnicos, apoyo legal, etc.), en la mayoría sólo existen contactos inter-empresas de escasa relevancia (53%), mientras que hasta un 30% de empresas recuperadas no tiene relaciones entre sí. El proceso de apoyo mutuo inter-empresas, aunque incluye también contradicciones, aporta a la construcción de un espacio político-institucional común.

Un debate profundo que atraviesa al movimiento, desde el momento mismo de nacer es el del estatuto legal que corresponde a las fábricas recuperadas. Surgen al menos dos propuestas básicas: la propiedad estatal bajo control obrero o la formación de cooperativas autogestionadas. Esta última alternativa supone no delegar las tareas de dirección en instancias ajenas al colectivo obrero, que pasa a asumir todas y cada una de las responsabilidades y riesgos, incluyendo la comercialización de los productos. Una característica de quienes promueven las cooperativas autogestionadas es que en muchos casos se proponen modificar la clásica organización fordista del trabajo, relevando a los capataces y, a veces, cuestionan la idea misma de capataz.

La limitación de las opciones principales a estas dos soluciones (propiedad estatal con control de los trabajadores o cooperativas de trabajo) puede resolver las cuestiones urgentes de

instalación y funcionamiento de las empresas recuperadas, pero implicarán limitaciones estructurales a mediano y largo plazo. En la primera opción (propiedad estatal con control de los trabajadores) los controles legales y procedimientos estrictamente pautados que conlleva una propiedad pública resultarán contradictorios con las necesidades dinámicas y mutantes de la empresa moderna. En la segunda opción (cooperativas de trabajo) la mayor limitación estructural es que la ley argentina no considera como "trabajadores" en sentido estricto, a los socios de una cooperativa de trabajo. Ello implica una multiplicidad de efectos, el más grave de los cuales debe considerarse la negación de la libertad sindical de los trabajadores de cooperativas de trabajo.

Resulta evidente entonces, que el proceso de recuperación de empresas en Argentina, necesita ampliar las opciones legales y estatutarias para la definición de las formas que adoptarán las mismas, de modo tal que no solo les permita sobrevivir, sino transformarse y expandirse a partir de las exigencias del mercado, utilizar las herramientas que aportan las experiencias de cogestión, autogestión y cooperativas, y constituir colectivos de trabajadores capaces de organizarse a partir de su libertad sindical, para constituirse en núcleo duro de un nuevo sector dinámico de la economía argentina y del Mercosur.

Esta crucial tarea de ampliación de opciones requiere combinar el estudio crítico de los estatutos de las empresas recuperadas y su funcionamiento en la práctica, con el análisis de las restricciones y posibilidades que se encuentran en la legislación vigente, y las transformaciones legislativas y estatutarias derivadas de dicha crítica, así como de la experiencia internacional en materia de gestión exitosa de empresas por parte de los trabajadores. Dado que también se registran algunos casos de creación de sociedades de responsabilidad limitada, se deberá también prestar atención a la compatibilidad ente esta forma jurídica y la autogestión del proceso productivo por parte de los trabajadores. En síntesis, se ha abierto con las empresas recuperadas un nuevo escenario productivo en la Argentina que requiere soluciones políticas, económicas, jurídicas y sociolaborales para poder constituir un interesante sector social de la economía.

El presente artículo se publica por gentileza del Instituto del Mundo del Trabajo.

SE ACELERAN LAS NEGOCIACIONES ENTRE LA UE Y EL MERCOSUR PARA FIRMAR EL ACUERDO DE ASOCIACIÓN EN 2004

MARZO 2004

1. La última fase de negociaciones: el "Programa de Bruselas"

Desde el 12 de noviembre de 2003, cuando se acordó en Bruselas el programa de negociaciones finales birregionales hasta julio de 2004, se están desarrollando sucesivas conferencias, seminarios y reuniones de trabajo en los países del Mercosur, entre los negociadores oficiales de ambas partes, con participación de representantes de la sociedad civil. Es necesario recordar que en noviembre de 2003 se desarrolló en Bruselas esa reunión clave, en la que fueron sus moderadores el Comisario de Comercio de la UE, Pascal Lamy, y el Comisario de Relaciones Exteriores de la UE, Chris Patten. Por parte de Mercosur participaron el Presidente pro tempore, el Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Sr. Operti, el Sr. Redrado, Secretario de Comercio de Argentina, los Sres. Amorim y Furlan, Ministros de Relaciones Exteriores y de Comercio de Brasil, respectivamente, así como la Sra. Rachid de Cowles, Ministra de Relaciones Exteriores de Paraguay.

En aquella reunión, ambas partes renovaron su apoyo a un acuerdo global que abarque el acceso a los mercados de los bienes, los servicios, la contratación pública y las inversiones, así como las normas y disciplinas que regulan estos ámbitos y otros, como los referentes a las medidas sanitarias y fitosanitarias, el acuerdo sobre vinos y licores, la competencia y los derechos de propiedad intelectual. Asimismo, intercambiaron opiniones sobre las negociaciones de la OMC en el marco del Programa de Doha para el Desarrollo. Se aprobó un programa que proporciona a los negociadores de ambas partes un calendario claro y previsible para el trabajo que tienen por delante. Se resolvió que los ministros hicieron un balance de los resultados logrados hasta la fecha en la Cumbre de Jefes de Estado entre la UE y América Latina que tendrá lugar en México en mayo de este año.

El programa de la reunión de los negociadores comerciales a nivel ministerial de Mercosur y la UE es el siguiente

I. BRUSELAS - 12 DE NOVIEMBRE DE 2003

Los Ministros reafirman la importancia que conceden a un proceso ambicioso de negociación birregional entre la UE y Mercosur. Observando la terminación del 'Programa de Trabajo de Río', y de conformidad con las conclusiones de la anterior cumbre de Madrid, los Ministros convienen en adoptar el siguiente nuevo programa de trabajo, con el fin de dar comienzo al período final de las negociaciones sobre el Acuerdo de Asociación Interregional entre Mercosur y la UE. Con tal fin, se acuerda programar cinco reuniones del Comité Negociador Birregional (CNB) y dos reuniones a nivel ministerial. Ambas partes reconocen la importancia de que el Programa de Doha para el Desarrollo progrese paralelamente a las negociaciones entre la UE y Mercosur.

II. PROGRAMA DE TRABAJO DE BRUSELAS

(1 a 5 de diciembre de 2003) - XI CNB (Bruselas):

- negociaciones sobre el acceso a los mercados de los bienes (incluido un primer intercambio de opiniones sobre los regímenes agrícolas);

- · negociaciones de un texto común sobre todos los demás ámbitos;
- · facilitación empresarial, ampliación de la UE y desarrollo sostenible: evaluación preliminar;
- · negociaciones sobre vinos y licores y medidas sanitarias y fitosanitarias.

(Febrero de 2004) - XII CNB (Buenos Aires):

- · negociaciones sobre el acceso a los mercados de los bienes (incluido un segundo intercambio de opiniones sobre los regímenes agrícolas);
- · negociaciones sobre servicios, contratación pública e inversión, a fin de mejorar los textos;
- · negociaciones sobre un texto común para todos los demás ámbitos;
- · negociaciones sobre vinos y licores y medidas sanitarias y fitosanitarias;
- · facilitación empresarial: definición de ideas concretas;
- · evaluación y debate generales sobre el proyecto de texto consolidado del Acuerdo (diferencias persistentes entre los textos, aspectos institucionales, etc.).

Abril de 2004: Intercambio de ofertas mejoradas sobre servicios, contratación pública, inversión y bienes, incluida la agricultura.

Abril de 2004 - XIII CNB (Bruselas):

- · negociaciones sobre las ofertas mejoradas relativas a los servicios, la contratación pública, la inversión y los bienes;
- · negociaciones sobre un texto común para todos los demás ámbitos;
- · desarrollo sostenible: definición de ideas concretas;
- · examen de los progresos en materia de medidas sanitarias y fitosanitarias y vinos y licores;
- · evaluación del proceso de integración de Mercosur y la UE;
- · intercambio de opiniones sobre el trato asimétrico.

Reunión conjunta del Foro Consultivo Económico y Social de Mercosur y el Comité Económico y Social Europeo.

28-29 de mayo de 2004: Reunión de los negociadores comerciales a nivel ministerial paralelamente a la cumbre UE-América Latina (México): balance de los resultados logrados hasta la fecha y orientación para la fase final de las negociaciones, con arreglo al siguiente programa.

Junio de 2004 - XIV CNB (Buenos Aires):

- · continuación de las negociaciones y el debate sobre todos los ámbitos económicos y comerciales, incluida la terminación de los textos comunes y la revisión general del trato asimétrico;

- · revisión de los progresos realizados en relación con las medidas sanitarias y fitosanitarias y los vinos y licores;
- · evaluación y debate generales sobre el proyecto de texto consolidado del Acuerdo (diferencias persistentes entre los textos, aspectos institucionales, etc.);
- · facilitación empresarial, desarrollo sostenible y ampliación de la UE.

Julio de 2004 - XV CNB (Bruselas):

- · continuación de las negociaciones relativas a las ofertas sobre servicios, contratación pública e inversión para cerrar los capítulos;
- · continuación de las negociaciones sobre bienes, incluida la definición de tratamiento especial y diferenciado para cerrar este capítulo;
- · continuación, con miras a su conclusión, de las negociaciones sobre medidas sanitarias y fitosanitarias y vinos y licores;
- · continuación de las negociaciones, con miras a concluir las negociaciones y el debate, sobre todos los ámbitos económicos y comerciales, incluidos los textos comunes, las condiciones de aplicación y el análisis general del trato asimétrico;
- · facilitación empresarial, ampliación de la UE y desarrollo sostenible: evaluación global;
- · evaluación general del texto consolidado del Acuerdo.

Octubre de 2004: Reunión de los negociadores comerciales a nivel ministerial (Europa).

2. Signos de optimismo: el acuerdo podría estar concluido en mayo de 2004

El 19 de enero de 2004, en una visita del Comisario de Relaciones Exteriores de la UE, Chris Patten, a Brasilia, éste manifestó que "en mayo se vislumbrará muy claramente la conclusión de las negociaciones de libre comercio entre la UE y el Mercosur". (1) El Acuerdo podría ser firmado durante ese mes, en oportunidad de la mencionada Cumbre euro-latinoamericana en México, o en Bruselas. Patten hizo ese anuncio sobre la base de la decisión política adoptada ante la UE y el Mercosur de adelantar la fecha en de la firma ante el desenlace de las negociaciones entre el Mercosur y el ALCA, que se prevé para fines de 2004.

Es necesario recordar que el Acuerdo de Asociación se apoya en un hecho económico fuerte: la UE es el principal socio comercial de Mercosur, que realiza en este mercado el 25% de sus operaciones comerciales. A su vez, casi el 50% de la inversión extranjera directa (IED) en los países del Mercosur proviene de países de la UE. La UE absorbe aproximadamente la mitad de las exportaciones de productos agrícolas del Mercosur. En 2003 el comercio entre la UE y el Mercosur ascendió a 50 mil millones de euros.

Sin embargo, el anuncio de Patten se funda en otro tipo de convergencia aún más profunda entre el Mercosur y la UE: el Mercosur fue creado en 1991 sobre la base de construir un Mercado Común "homologable" a la entonces Comunidad Económica Europea. Este objetivo común quedó claro en el Acuerdo Marco interregional de Cooperación UE-Mercosur, firmado en 1000, y que constituye la plataforma de las negociaciones. La convergencia entre el Mercosur y la UE se facilita por este objetivo común, mientras que los EE.UU., dentro de la tradición anglosajona, buscan limitar al ALCA a un acuerdo de libre-comercio. Sobre la base de

constituir ambas regiones bloques político-económicos, la UE aceptó desde 1995 negociar con el Mercosur en su conjunto, mientras que EE.UU. se resistió hasta 2002 a negociar de ese modo, y mantuvo su postura de negociaciones bilaterales con cada país, política que en 2003 pareció flexibilizar.

Según Martín Redrado -Secretario de Comercio Internacional-, un paso "sustancial" hacia el Acuerdo de Asociación Mercosur-UE se ha producido en febrero de 2004, cuando los negociadores de ambos bloques han acordado que la UE "daría acceso preferencial a los productos agrícolas del Mercosur". (2) En el Seminario "Negociaciones Mercosur - Unión Europea", en Buenos Aires, el 9/3/04, Redrado también aprovechó la oportunidad de que en ese Seminario participaban las organizaciones empresarias y sindicales de Brasil y Argentina para destacar que en las negociaciones en curso Mercosur-UE están siendo incorporados representantes de la sociedad civil de ambos bloques.

Es interesante destacar que Redrado dio como ejemplo de la cooperación en la sociedad civil de ambas regiones, al acuerdo entre la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) y la Unión Industrial Argentina (UIA), que dará lugar en mayo de 2004 a una reunión en Buenos Aires, que será seguida de varios convenios de inversión entre empresas españolas y el gobierno argentino, y de negociaciones estratégicas sobre el futuro de las empresas públicas privatizadas argentinas. (3)

Debe también destacarse que los escenarios de negociación entre la UE y el Mercosur no son sólo económicos, sino que abarcan instituciones políticas y socio-políticas. Se avanza hacia un acuerdo de cooperación entre el Parlamento Europeo y la Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur. La agenda de negociaciones incluyó otro acuerdo entre el Comité Económico-Social (CES) de la UE y el Foro Consultivo Económico-Social (FCES) del Mercosur, instituciones que vienen cooperando estrechamente desde 1998.

3. Balance político de las negociaciones

Las negociaciones entre el Mercosur y la UE abarcan, como hemos visto, una gran variedad de ítems. Son negociaciones en curso, y por lo tanto no son públicas. Existen diferencias importantes en temas como el acceso a los mercados de bienes (que incluye los regímenes agrícolas), contratación pública y asimetrías de productividad. Pero existen ya acuerdos sobre facilitación empresarial, servicios e inversiones. Si se logra un acuerdo sobre regímenes agrícolas, se resolvería el 50% de las controversias. Todo indica que la tendencia al acuerdo de asociación birregional es más fuerte que las diferencias.

Es posible, por lo tanto, que los temas no concluidos sean considerados como "derivables" a la Organización Mundial del Comercio, que operaría así como regulador de una especie de "Unión Aduanera imperfecta" birregional. Habrá, como señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Celso Amorim, un Acuerdo de Asociación "conceptual" con fuertes protocolos particulares sobre los diferentes ítems de negociaciones, en particular concluyendo un acuerdo especial sobre aranceles que daría forma a esa Unión Aduanera "imperfecta". (4)

Para los países del Mercosur, en particular Argentina y Brasil, es prioritario alcanzar el Acuerdo de Asociación con la UE antes de la finalización de las negociaciones del ALCA. El Mercosur se sentirá así fortalecido en sus negociaciones en el ALCA. Para la UE, un acuerdo con el Mercosur reforzará su estrategia "multipolar" y de capacidades de negociación con los EE.UU.

Notas:

(1) El Observador, México, 20/1/04.

(2) Clarín: "A la par, hubo avances con la UE", 11/3/04.

(3) La Nación, 30/1/04.

(4) "Informe Mercosur y Unión Europea", Instituto para la Integración de América Latina (IMTAL), Buenos Aires, enero de 2004.

(*) Director del Instituto del Mundo del Trabajo (IMT)

El presente material se publica por gentileza del Estudio Cuartango.

ARGENTINA: ¿PORQUÉ ESTÁ AUSENTE UN "PROYECTO NACIONAL"?

JUNIO 2004

1. Es un clásico de la literatura política argentina la cuestión de la "ausencia de un proyecto nacional". Es cierto que cuando se debate políticamente sobre este tema se ofrecen diversos tipos de proyectos nacionales, sean de izquierda, de centro-izquierda, de centro o de derecha. Entre los diferentes proyectos nacionales suelen encontrarse puntos de coincidencia entre las posiciones de izquierda y centro-izquierda, del mismo modo que aparecen posiciones irreconciliables entre esas fuerzas y la derecha conservadora.

Lo interesante no consiste en referirse a los contenidos de cada proyecto, que globalmente son proyectos socialistas, variedades de desarrollismos o simplemente neoliberales. Cada uno contiene un enfoque sobre las relaciones entre la Nación y los mercados internacionales, en particular sobre el Mercosur, y alternativas sobre el sistema-mundo. Lo interesante consiste en reflexionar por qué la supuesta ausencia de un "proyecto nacional" es lanzada en debates y programas televisivos. Suele ocurrir que el entrevistado/a súbitamente dice: "el problema es que carecemos de un proyecto nacional".

También es interesante observar que, en general, el entrevistado/a no avanza mucho en la explicación de por qué de tal ausencia de proyecto. Más bien la pregunta suele dejar flotando la idea de que se necesita que se produzca algún acto mágico en el seno del pueblo para que una gran mayoría adhiera a alguno de los proyectos nacionales planteados.

2. ¿Es cierto que la Argentina carece de un proyecto nacional? Si se observa el curso de la política argentina en los últimos sesenta años, sucesivos gobiernos han aplicado programas económicos diferentes, y también han sido diferentes las políticas internacionales. Por mencionar algunos, se pueden recordar el proteccionismo espontáneo (1935-1943), el nacionalismo industrialista (1945-1955), el liberalismo económico heterodoxo (1955-1958), el desarrollismo (1958-1962), el retorno al liberalismo heterodoxo (1963-1973), el desarrollismo peronista (1973-1976), el liberalismo económico ortodoxo (1976-1983), el desarrollismo heterodoxo radical (1983-1989), el neoliberalismo ortodoxo (1989-2001) y, desde 2002, está vigente nuevamente un neodesarrollismo en las difíciles condiciones del endeudamiento y la depresión.

También cada programa económico tuvo enfoques diferentes sobre los sistemas de relaciones laborales, sobre las políticas de empleo y protección social, oscilando desde una visión de Estado de Bienestar a una visión de "Estado mínimo", desregulaciones laborales y privatización de los bienes sociales. De modo que si hablamos de proyectos y programas económicos, no podemos afirmar que hayan faltado.

El problema radica en que el país lo que necesita es liberar y organizar fuerzas económicas, laborales y sociales que desde hace años están sometidas a experimentar momentos de auge y momentos de represión. Argentina es un país con altas capacidades productivas, con una población formada profesionalmente; cuenta con instituciones que representan a un amplio tejido de empresas y cadenas de valor; a los trabajadores asalariados y los centros de generación de ciencia y tecnología. Es decir, Argentina es una sociedad industrial, constituida por valores de justicia social, solidaridad y movilidad social.

3. El problema del país consiste en que el capitalismo argentino es débil. Esto significa que el aparato productivo es insuficiente para la extensión geográfica del país, un país con desequilibrios demográficos graves. El aparato productivo está por debajo de los niveles de demanda efectiva necesarios. Al mismo tiempo, aunque es un gran exportador de commodities, exporta sólo el 10% del Producto Bruto Interno (PBI). Aunque rige una economía "abierta" y forma parte del Mercosur, de hecho sigue siendo una economía semiautárquica.

Entonces, ¿qué significa "tener un proyecto nacional"? Significa contar con herramientas políticas para liberar las líneas de fuerza que no pueden desplegar su potencial productivo, y que expresan esta imposibilidad como frustraciones e incertidumbres. Pero para liberar esas energías (o líneas de fuerza) se requiere desmontar un sistema de dominación política y económica que impide que el excedente económico funcione como lubricante del aparato productivo, y estimule las iniciativas creativas de la sociedad: ese sistema perverso es el capitalismo rentístico, y las instituciones financieras, políticas y culturales que lo sostienen.

Se necesita convocar a la sociedad, a partidos políticos, a organizaciones de la sociedad civil, etc., a la acción común contra todas las formas económicas y prácticas sociales que sirven al capital financiero rentístico. Dentro de esta batalla general es necesario acotar al máximo los compromisos del país con los acreedores privados, internos y externos. Es la condición para viabilizar y garantizar las políticas públicas del actual gobierno destinadas a favorecer la producción y la creación de empleo y trabajo. Es la guía para incorporar progresivamente al trabajo a los desempleados, en particular a jóvenes y mujeres.

4. Digamos, entonces, que el país necesita un "shock cultural-productivo". Los medios de comunicación deberían hacer de este tema el eje de sus programas. El gobierno tendría que convocar a las diferentes fuerzas políticas y sociales identificadas con ese "shock". El sistema impositivo debería garantizar que se paguen un impuesto a la riqueza para financiar el primer impulso del programa de inversiones y creación de empresas privadas, cooperativas, sociales y públicas.

La propuesta que se hace en esta nota no es "idílica". Se desarrollaría, como en toda sociedad, en medio de intereses sociales corporativos. Se necesitarán negociaciones duras para equilibrar esos intereses corporativos. Se producirán convulsiones sociales (como hoy se expresan en las movilizaciones piqueteras las que exigen la disminución de la criminalidad, en especial sus formas más aberrantes, como los secuestros). Pero la sociedad se aglutinará atrás de ese programa. El aglutinamiento dará sentido al debate vacío y estéril sobre la supuesta ausencia de un proyecto nacional. El optimismo histórico perdido hace muchos años podría así renacer.

(*) Director del Instituto del Mundo del Trabajo.

El presente material se publica por gentileza del Estudio Cuartango.

GLOBALIZAR LA SOLIDARIDAD. ESTABLECIMIENTO DE UN MOVIMIENTO SINDICAL MUNDIAL PARA EL FUTURO

18° CONGRESO MUNDIAL DE CIOSL, MIZAYAKI, JAPÓN, NOVIEMBRE 2004

POR JULIO GODIO (*)

Rebanadas de Realidad - Buenos Aires, 25/10/04.-

El cambio en el mundo -la economía global- y las presiones que experimenta el sindicalismo internacional han desembocado en la necesidad de reformular las estructuras y las políticas sindicales internacionales. El 18° Congreso, por enfrentar cuestiones serias e inéditas, deberá resolverlas hoy. El documento, como se verá, contiene propuestas que por su significado político implican una especie de "refundación" de CIOSL. El temario de este Congreso gira sobre el tema de reformular a la organización sindical para poder enfrentar los retos de un mundo que cambia. Como escribe Guy Ryder, Secretario General de CIOSL, en la Introducción:

"El debate principal del plenario tratará por lo tanto sobre las estructuras, el funcionamiento y la naturaleza del internacionalismo sindical, mientras que la Comisión de Resoluciones del Congreso abordará las cuestiones políticas que guiarán a la CIOSL en los próximos años" (p. 3).

Se trata de reconstruir el movimiento sindical internacional: el objetivo es tratar de unificar al sindicalismo mundial democrático: CIOSL, Federaciones Sindicales Internacionales (FSI), la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y centrales sindicales nacionales independientes. Queda afuera, por el momento, la Federación Sindical Mundial (FSM), dominada por décadas por el movimiento comunista internacional, ahora disgregado por la desaparición del socialismo real y de la URSS.

La economía global (que tiene su base en una "autorrevolución del capital" a escala mundial, JG) ha potenciado el aspecto "internacionalista" de los sindicatos, porque desde hace dos décadas el sindicalismo debe afrontar desde la dimensión internacional nuevos procesos, problemas y decisiones (p. 4). El sindicalismo debe "autorrevolucionarse" (JG) para ser capaz de enfrentar el desafío de lograr cambiar al mundo globalizado.

2. Parte I. Un mundo que cambiar

El "internacionalismo sindical" es el enfoque básico para poder resolver problemas y defender sus intereses en la globalización. Esta opera en un escenario político mundial que condiciona y redefine los debates políticos nacionales: de lo que se trata es de globalizar la solidaridad sindical. Esta se ve obstruida por la supervivencia de enfoques sindicales propios de una visión del "sistema-mundo" como suma de estados nacionales, en el contexto de la Guerra Fría. El sistema-mundo está en plena reformulación.

En consecuencia, si bien la matriz sindical es nacional, lo nuevo y en desarrollo en el sindicalismo consiste en lograr la convergencia entre los programas sindicales a escala nacional e internacional. El internacionalismo debe convertirse en una extensión del programa sindical nacional. La sindicalización debe ser enfocada no sólo como acción sindical nacional, sino como acción sindical internacional.

Como primera consecuencia del internacionalismo sindical se plantea acentuar la centralización y concentración de fuerzas socio-políticas sindicales y utilizar la asignación de recursos financieros para fortalecer los enfoques y acciones sindicales que permitan vencer

sobre las fuerzas conservadoras económico-políticas que hoy son dominantes en la economía global (p. 6).

Para asegurar la centralización y concentración de la fuerza sindical se debe comenzar por fortalecer el perfil socio-político propio de los sindicatos, que hoy están expuestos al fuego cruzado de los "defensores y detractores" de la globalización. Lo cierto es que la globalización es y seguirá siendo una realidad que incide no sólo en los colectivos de trabajadores, sino también sobre las sociedades. Luego, el sindicato se ve comprometido en una doble operación política: negociar con los "agentes de la globalización" (capital, gobiernos, instituciones financieras y organizaciones comerciales internacionales) y, simultáneamente, asociarse con fuerzas políticas y sociales críticas de la globalización.

La CIOSL y sus organizaciones sindicales afiliadas corren el riesgo de esa doble operación política al comprometer su identidad sindical: para resolver políticamente este dilema se requiere comenzar por reafirmar que está vigente la misión histórica del sindicalismo, que consiste en luchar para imponer normas y contratos sobre las operaciones de los mercados. El mercado es global, pero el capitalismo adopta formas institucionales "pre-democráticas" propias del siglo XIX. Se requiere establecer una dimensión social en la economía global, para acotar los costos sociales de la globalización. Estos son "la precarización laboral, las bajas remuneraciones, desarticulación de las protecciones sociales y anulación de los derechos adquiridos" (p. 7)

Para los sindicatos es evidente que sólo la iniciativa política (gobiernos, partidos, etc.) puede garantizar su aplicación. Pero los gobiernos se ven atrapados por presiones de obtener resultados económico positivos del capitalismo global, muchas veces a costa de bajar salarios y condiciones de trabajo inaceptables. La mayoría de los gobiernos no pueden "controlar" la globalización con las instituciones nacionales, pero tampoco están interesados en luchar por una gobernanza mundial democrática, para no enfrentarse con el FMI o con los inversores privados.

La lucha diversificada por la dimensión social requiere la centralización político-sindical a nivel mundial: la respuesta sindical internacional a la globalización "neoliberal" ha sido crear la agrupación Global Unions y participar activamente en el Foro Social Mundial. Los miembros de la agrupación Global Unions son muchas veces criticados por ONG's que pretenden sustituirlos en la representación político-institucional.

En la CIOSL conviven y cooperan sindicatos de los países del Sur con sindicatos de los países del Norte. Tal situación se plantea también en las FSI y otras organizaciones sindicales internacionales y regionales. La solidaridad sindical requiere preservar la cohesión entre diferentes tipos de organizaciones sindicales para evitar que unos trabajadores enfrenten a otros. La relocalización geográfica de la fuerza laboral (por la movilidad de capitales y empresas, sistemas de producción global, etc.) acentúa la necesidad de fortalecer la solidaridad internacional, y ello exige el fortalecimiento de la CIOSL.

La cohesión sindical requiere de valores comunes y de un programa común. Este programa se articula en cuatro ejes:

- defensa de los derechos sindicales
- igualdad de género
- lucha contra la discriminación

- defensa de la democracia como "valor en sí mismo"

Dos instituciones internacionales en las que participan los sindicatos favorecen la cooperación sindical internacional: la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la que los sindicatos constituyen el Grupo de Trabajadores, y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en la que los sindicatos están representados a través de la Comisión Sindical Consultiva (TUAC). Se podrían mencionar otras instituciones de carácter regional y subregional en las que existen instituciones de diálogo social con representaciones sindicales.

En estas instituciones internacionales la plataforma de unificación sindical se articula fuertemente con la Declaración de Derechos Fundamentales del Trabajo de OIT. La Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, establecida por el Director General de OIT, juega un papel importante a favor de la participación sindical en las instituciones internacionales.

Algunas organizaciones sindicales, afiliadas o no a CIOSL, no valoran la importancia de las iniciativas sindicales en instituciones internacionales, especialmente en la OMC, el Banco Mundial y el FMI. Según esos sindicatos, estas acciones sólo sirven para legitimar a estas instituciones. Se resisten a participar en campañas sindicales internacionales (por ejemplo, en torno a la Conferencia de la OMC, Juegos Olímpicos, etc.).

La CIOSL no comparte actitudes sindicales que sólo valoran sus prácticas político-laborales nacionales. Pero, sin embargo, algo de verdad existe en estas críticas, cuando los objetivos son demasiado amplios y los recursos financieros insuficientes para garantizar la masividad en las acciones sindicales internacionales. Dado que esas campañas son sumamente importantes, de lo que se trata es de diseñarlas a partir de evaluaciones realistas de las capacidades políticas y financieras que tiene CIOSL para movilizar a sus afiliadas y de la integración recíproca entre programas sindicales internacionales y programas sindicales nacionales.

La segunda ola de mundialización de la economía, con la conformación de un gran mercado global de capitales, mercancías y fuerza laboral, la formación de la aldea mundial en un mundo inter-conectado por la revolución en las comunicaciones, y las acotaciones de la soberanía exterior de los Estados-nación en el sistema-mundo en formación, son algunos fenómenos que forman también parte de las culturas sindicales: "Por eso, prácticamente cualquier evento sindical a escala nacional hace ahora referencia a la globalización y a la necesidad de reforzar el internacionalismo sindical" (p. 14). Existe consenso en CIOSL de que esta nueva realidad refuerza la necesidad de acelerar la convergencia de los programas a escala nacional e internacional.

Las cuestiones sindicales nacionales son objetivas. Todas las organizaciones sindicales priorizan sus prácticas sindicales nacionales. Pero muy pocas hacen esfuerzos para "armonizar" e "integrar" políticamente las acciones sindicales nacionales y las acciones sindicales internacionales. Así, "las cuestiones globales suelen quedar relegadas al programa subsidiario de los especialistas y entusiastas en la materia" (p. 15). Se plantea revisar las estructuras y prácticas de la CIOSL que estén favoreciendo esa escisión entre programa y políticas nacionales y programas y políticas internacionales. Más aún cuando los recursos financieros de CIOSL son limitados e insuficientes, y la disposición de muchas centrales sindicales nacionales a invertir en acciones sindicales es escasa (p. 15).

CIOSL reconoce que las "estructuras y prácticas del movimiento sindical internacional deben ser revisadas para responder con precisión a las demandas de apoyo político de sus afiliadas".

Pero ello requiere una contrapartida de aquellas: no trabajar aisladamente, compartir programas y recursos. En síntesis:

"Para obtener resultados significativamente mejores hará falta un proceso en el cual las centrales nacionales identifiquen, individual y colectivamente, de qué manera un movimiento internacional realmente receptivo (subrayado JG) puede avanzar sus prioridades nacionales, y en consecuencia inviertan recursos y esfuerzos políticos en dicho movimiento" (p. 15).

En otras palabras, la CIOSL plantea revisar los criterios de trabajo para mejorar el ensamble político entre la central internacional, las estructuras regionales y las centrales sindicales nacionales: la respuesta es diseñar una nueva centralidad política para ampliar el diálogo social (en especial, la negociación colectiva supranacional con las Empresas Multinacionales, EMN) y extender la sindicalización (p. 15). La nueva centralidad tiene un sujeto sindical preciso: la Agrupación Global Unions.

Una iniciativa importante a plantear en la Agrupación Global Unions sería elegir un número de EMN y concentrar la presión sindical internacional y nacional sobre ellas.

También se destaca en el documento la cuestión de la República Popular China. Este país se perfila como la nueva superpotencia mundial, y por lo tanto su desarrollo definirá aspectos centrales del nuevo sistema-mundo. La CIOSL apuntaría a compatibilizar dos objetivos: apoyar los derechos fundamentales de los trabajadores/as (lo que implica en parte apoyar sectores sindicales actualmente excluidos del sistema de relaciones laborales en ese país), y al mismo tiempo, abrir el diálogo con la All China Federation of Trade Unions (la central dirigida por el Partido Comunista). La liberalización en 2004 del sistema de cuotas en el comercio textil y de vestuario.

El sindicalismo en China pasa a ser una prioridad de la CIOSL, y ello significa en concreto redistribuir recursos financieros de la organización mundial, lo mismo que desarrollar programas en China a través de las centrales sindicales de los países desarrollados. Esta acción global está siendo desarrollada por el Grupo de Trabajo de CIOSL sobre China.

Con el objeto de "remodelar" (p. 18) al movimiento sindical internacional, el documento incluye un Proyecto de texto para la Resolución, Parte I: Un mundo que cambiar. Esta resolución sintetiza las ideas que hemos analizado. Resumidamente, se plantea (p. 19):

- - nuevos retos al sindicalismo por el impacto del actual modelo de globalización sobre el mundo del trabajo y los sindicatos;
- - lograr la protección de trabajadores y trabajadoras sujetos a la explotación a través de la regulación social de los mercados globales;
- - globalizar la solidaridad sindical internacional;
- - reformar/rediseñar los métodos y la organización del movimiento sindical en todos sus niveles para "transformar la globalización";
- - ampliar la sindicalización;
- - fortalecer las organizaciones sindicales nacionales y llevar al sindicato desde el lugar de trabajo hasta las sedes centrales de las EMN o corporaciones multinacionales;

- - acordar un proyecto político abarcativo de las diferentes líneas de fuerza y demandas de las sociedades civiles y de la política (gobiernos, partidos, etc.), articulado y apoyado en un programa específico de los derechos de trabajadores y sindicatos en la economía global;
- - autorización del Secretario General de CIOSL para establecer las alianzas apropiadas con grupos políticos y otras organizaciones de la sociedad civil que compartan los valores y objetivos del movimiento sindical internacional;
- - llamamiento a todas las organizaciones libres y democráticas para trabajar juntas con miras a un "nuevo internacionalismo sindical".

3. Parte II. Conseguir que la solidaridad funcione (p. 21)

La primera parte del documento fue dedicada a fundamentar las bases políticas y las grandes líneas de acción para una reforma amplia y profunda de las estructuras y prácticas sindicales en todos los niveles. En esta segunda parte, establecidos los fundamentos de la reforma, se pasa a proponer en forma concreta, discriminada, las reformas estructurales y de las prácticas sindicales, a partir de una franca y directa autocrítica del funcionamiento de CIOSL.

Se comienza por señalar las debilidades de CIOSL:

- - CIOSL no tiene suficiente notoriedad pública (diversas ONG's, en cambio, sí la tienen);
- - muchos afiliados no están convencidos de su capacidad;
- - no recibe financiación necesaria;
- - no ha logrado adaptarse a los cambios históricos;

Como consecuencia de esas debilidades, el sistema de decisiones de la CIOSL se ha fosilizado y las organizaciones se han burocratizado; se hace cada vez más difícil percibir los resultados de las contribuciones financieras de CIOSL a las organizaciones nacionales beneficiadas.

Para preservar la cohesión y el impacto de las acciones de CIOSL se requieren reformas/reformulaciones políticas y de organización en tres áreas: los procesos de la CIOSL y sus métodos de trabajo, la relación con sus organizaciones regionales y la relación con otras organizaciones en el movimiento sindical internacional (p. 22).

Los problemas que se plantean en los procesos de la CIOSL y sus métodos de trabajo se refieren centralmente a las siguientes cuestiones:

- - examinar cómo se establecen las prioridades políticas y de financiamiento en una estructura de gestión (el Secretariado de CIOSL) que funciona de forma tradicional y jerárquica (burocrática);
- - examinar cómo funcionan el Comité Ejecutivo (que funciona una vez al año) y el Comité Directivo (que funciona dos veces al año), que son órganos de control político;
- - examinar cómo funcionan los comités permanentes y otras estructuras (estatutarias o ad hoc) de CIOSL.

La propuesta correctiva, muy sintéticamente, es agilizar los métodos de trabajo de CIOSL y restringir el número de las estructuras permanentes. Según el documento, se propone mantener aquellos comités permanentes con "clara justificación". Por ejemplo, el Comité Femenino y el Comité de Juventud, que son prioritarios "hacia el futuro". También los comités

de coordinación para Europa Central y Oriental y Oriente Medio (áreas prioritarias no sólo para CIOSL sino también para los países del G-7, por su importancia estratégica, siendo una compuesta por países ex-socialistas "reales" y otra ubicada en el núcleo organizador del Islam). Pero ciertos temas como la política económica y social y los derechos humanos y sindicales - que son estratégico en la lucha por otra globalización- se propone que sean reabsorbidos en la agenda del Comité Ejecutivo.

En síntesis, se propone mantener estructuras de alcance estratégico, pero al mismo tiempo potenciar la "flexibilidad orgánica" de CIOSL, creando (o disolviendo) comisiones o grupos de trabajo según las cambiantes prioridades en la agenda del Comité Ejecutivo, lo que en términos operativos conduce a combinar reuniones permanentes con reuniones ad hoc. La CIOSL, de acuerdo a las innovaciones de gestión, potenciadas por la revolución en la informática y en las comunicaciones, parece orientarse a estructurarse en redes.

Otro tema de importancia fundamental es la propuesta de la reformulación de la relación político-organizativa entre la estructura central de CIOSL en Bruselas y las estructuras regionales. Estas, como es sabido, son tres organizaciones regionales para Asia y las Américas (1951) y para Africa (1964). Se podrían crear nuevas regionales para Oriente Medio y para Europa Central y para países independientes de la ex-URSS.

La cuestión de la relación entre CIOSL y las regionales no es de resolución sencilla, pese a que no se registran tensiones importantes entre ambas estructuras. No es sencilla, porque las regionales son instituciones sindicales históricas, existen para agrupar centrales según especificidades continentales hemisféricas, o de grandes regiones, y fueron creadas para impulsar a través de la descentralización orgánica el fortalecimiento mundial de la CIOSL.

El documento comienza por afirmar que la naturaleza estatutaria de las regionales no es precisa. No está claro si son partes orgánicas de CIOSL o si son algo así como entidades federadas. Las regionales tienen una fuerte autonomía para utilizar y distribuir fondos generados por CIOSL y por fundaciones u homólogos creadas o vinculadas con centrales sindicales existentes en los países del G-7. Sin embargo, como es lógico, la preocupación central es que la autonomía relativa aumente en las regionales al tiempo que se erosionan las capacidades políticas de CIOSL para promover sus fines a través de las regionales (p. 26).

Lo que pretende CIOSL es garantizar la unidad ideológica y política en un contexto orgánico de diversidades sindicales regionales. Como dice el documento:

"En la práctica, la interacción entre Bruselas y las regiones no genera la articulación regional de los objetivos de política global que contemplan evidentemente los Estatutos ni tampoco la cohesión mundial que tanto necesita la CIOSL" (p. 26).

El documento pasa a proponer reformas drásticas para favorecer una mayor "interpenetración" entre la CIOSL y las regionales. La CIOSL está pensando -como hemos visto- en una autorreforma en Bruselas. Pues bien, ahora piensa en reformas para las regionales que les permitan ser parte constitutiva de un "centro" con eje en Bruselas.

Las reformas propuestas son:

- Reducir las reuniones de los Comités Ejecutivos Regionales a una por año, e integrar los comités regionales específicos en los comités globales.

- Hacer coincidir en el futuro los Congresos Mundiales de CIOSL con la elección por las centrales sindicales de cada región. Es decir, inmediatamente después del Congreso Mundial (o durante el evento) se elegiría en congresos regionales celebrados en el mismo lugar que el Congreso de CIOSL el Comité Ejecutivo Regional y su Presidente. De hecho, esto significa eliminar la actual disposición de que los congresos regionales se realizan después del Congreso Mundial dentro del área geográfica regional.

- Los Comités Ejecutivos Regionales recomiendan al Comité Ejecutivo de CIOSL el nombramiento (candidato) de un Secretariado Ejecutivo Regional (en sustitución de la figura actual del Secretario General Regional). El Comité Ejecutivo de CIOSL ratifica al candidato y éste asume simultáneamente la figura de Secretario General Adjunto de CIOSL (como lo prevén sus estatutos).

Como se observa, la reforma propuesta es profunda y compleja. Los objetivos son claros: incorporar a las regionales al quehacer político del Comité Ejecutivo (y al Comité directivo de éste), favorecer a integración de las acciones sindicales en todos los países y regiones bajo el paraguas político de la CIOSL y lograr que los programas de CIOSL sean ejecutados con menores costos financieros y mejores resultados políticos y técnicos. Dentro de esta reforma se incluye un nuevo papel para los Comités Ejecutivos Regionales, cuyas reuniones anuales se transforman en "conferencias operativas", con una participación directa del Secretario General de CIOSL.

La nueva centralidad político-administrativa propuesta permitiría a CIOSL una cooperación más eficaz y acciones conjuntas con las otras organizaciones miembros de la Agrupación Global Unions. Se desechan opiniones sobre que esta nueva institución sindical debilita el perfil de CIOSL. Por el contrario, de lo que se trata es de entender que esta agrupación responde a la necesidad de concentrar las fuerzas sindicales para incidir en la globalización. Es más, se debería pensar en crear un nuevo órgano de la Agrupación, por ejemplo, un Consejo de la Agrupación, compuesto por las doce organizaciones fundadoras. La agrupación debería ser creada a nivel de las regiones.

La Parte II también tiene una resolución del 18° Congreso Mundial para "conseguir que la solidaridad funcione" (p. 32). Esa resolución contiene conclusiones que resumen el contenido del tema.

La premisa política es la verificación de que se requieren nuevos métodos de trabajo para incrementar la "visibilidad, el impacto, la eficacia y la capacidad de respuesta de CIOSL" para eliminar la brecha entre la acción sindical a escala nacional e internacional. La pérdida de membresía debe ser detenida. Los recursos financieros, técnicos y humanos de CIOSL deben ser utilizados en forma más eficaz. Para ello es necesario potenciar la utilización de las tecnologías informáticas, crear comités flexibles e informales, etc., que permitan maximizar el uso de los recursos. Recae en el Secretario General de CIOSL encabezar el proceso de cambio estableciendo las disposiciones y medidas correspondientes. El Comité Ejecutivo y el Comité Directivo son los órganos rectores que deben liderar los cambios.

En el proceso de cambio de un componente decisivo es la reformulación de las relaciones entre CIOSL y las organizaciones regionales para eliminar la excesiva compartimentalización entre ambas estructuras de gestión política y operativa. Los Comités Ejecutivos Regionales deben designar Presidentes o proponer al CE de CIOSL candidatos (Secretario Ejecutivo Regional) dentro de una perspectiva concreta de ensamblar las funciones de las regionales en

las políticas globales de CIOSL. Los Secretarios Ejecutivos Regionales serán al mismo tiempo Secretarios Generales Adjuntos para permitir el ensamblaje.

Desde 2005 las Conferencias y Congresos regionales adoptan las formas estatutarias de asambleas regionales que deberán coincidir con el Congreso Mundial de CIOSL, lo que debería potenciar y fortalecer el ensamble político y disminuir los costos financieros y operativos de CIOSL. La eliminación de los Congresos Regionales será compensada por mayores capacidades políticas y operativas de los Comités Ejecutivos Regionales para abordar las "cuestiones específicas" relevantes para los sindicatos en cada región (cuestiones políticas, de planes de trabajo, de creación de estructuras flexibles, etc.). Para viabilizar los cambios planteados se introducirán reformas en los estatutos de CIOSL y de las organizaciones regionales.

Las reformas político-organizativas planteadas no se originan sólo en los déficits internos de CIOSL, sino que son necesarias para fortalecer el papel de la central sindical mundial dentro de la alianza Agrupación Global Unions. La CIOSL estará en mejores condiciones para identificar prioridades comunes y financiar programas, personal, oficinas, etc., en línea con las prioridades de la Agrupación Global Unions. El nuevo internacionalismo sindical requiere establecer un Consejo de la Agrupación Global Unions, establecido a nivel mundial y de cada región.

4. Parte III. Hacia la reunificación

La unidad sindical internacional es una aspiración histórica de los sindicatos. El curso histórico concreto de las organizaciones sindicales se ha desarrollado tensionada por esa necesidad de unidad, por un lado, y por las adscripciones de los sindicatos a diferentes ideologías políticas, de realidades políticas, económicas y laborales nacionales, regionales, etc. El gran escenario mundial de confrontación en bloques político-militares (OTAN vs. Pacto de Varsovia) potenció las diferencias entre dos tipos de sindicalismo (socialdemócrata-laborista genérico en el Norte y países del Sur, y marxismo-leninismo). Estas diferencias se han ido diluyendo con la desaparición en Europa (y las mutaciones en China, Vietnam, etc.) del llamado "socialismo realmente existente". Como resultado de esa gran mutación histórica, importantes segmentos del sindicalismo ubicados en los países socialistas se han incorporado o han establecido relaciones fraternas y de cooperación con CIOSL.

Como era previsible, la desaparición del comunismo ha favorecido un proceso de acercamiento entre la CIOSL y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT); ambas ubicadas ideológicamente desde sus orígenes en oposición al comunismo soviético. La CMT, inicialmente una organización creada por iniciativa de la Iglesia Católica y partidos políticos democristianos, ha virado hacia posiciones no confesionales. En los últimos quince años la cooperación entre CIOSL y la CMT aumentó, creándose nuevas condiciones para la cooperación entre ambas en Europa y en las regiones, con el objeto de presentar un frente único contra la globalización neoliberal y por "otro mundo es posible". La "unificación" como resultado de la segunda ola de mundialización de la economía y la necesidad de diseñar un sistema-mundo democrático y solidario, representa y estimula la unidad entre CIOSL y CMT.

El documento contiene, resumidamente, información básica que da cuenta de diferentes momentos de acercamiento y distanciamiento entre CIOSL y una corriente sindical internacional de inspiración socialcristiana. Ahora en 2003, se producen dos eventos sindicales que dan cuenta del inicio de un nuevo impulso unificador: a) el discurso pronunciado en el 17° Congreso Mundial de CIOSL (Durban) por el Secretario General de CMT, Willy Thys, que formula la posición de iniciar un diálogo sobre formas alternativas de convergencia/unificación

en las acciones de ambas organizaciones; y b) el llamamiento del Secretario General de CIOSL en el X Congreso de la CES en Praga en 2003 llamando a la unificación del movimiento sindical internacional. La experiencia de 30 años de la CES (en la que se organizan sindicatos nacionales europeos afiliados a CIOSL y CMT). También estimula la unificación la experiencia de convivencia y cooperación entre afiliados de CIOSL y CMT y entre éstas en el seno de la TUAC. La CIOSL plantea, a través de su Secretario General, que:

"El período que tenemos por delante hasta el 18º Congreso Mundial de CIOSL -al que seguirá un año después el Congreso de la CMT- ofrece la ocasión ideal para lo que resulta más claramente más adecuado para los trabajadores y trabajadoras en todo el mundo" (p. 36).

En octubre de 2003 el Comité Confederal de la CMT y en diciembre de ese mismo año el Comité Ejecutivo de CIOSL deciden simultáneamente avanzar hacia la "unidad de acción" e iniciar un intercambio de ideas sobre la unidad orgánica. El camino unitario abierto no está exento de escollos a superar. Por el lado de la CMT y sus estructuras regionales, existen fuertes bolsones de resistencia a la unidad orgánica. Es previsible que también surjan -aunque con menos densidad política- opiniones similares dentro de CIOSL.

Pero en ambos Secretariados de CIOSL y CMT existe la voluntad política de avanzar en el camino de la unidad orgánica. De allí que en 2004 ambos Secretariados hayan elaborado un borrador de declaración sobre "Principios básicos para una nueva organización sindical internacional". Este borrador ha sido reformulado en diversas reuniones de CIOSL y CMT durante 2004, pero se mantiene el espíritu inicial de que:

"La competencia entre CIOSL y CMT puede tener consecuencias adversas en términos políticos y de solidaridad, además de financieros. Una rivalidad perniciosa podría ejercer presiones sobre cualquiera de ambas organizaciones respecto a decisiones de afiliación, con el riesgo añadido que los criterios de membresía no se apliquen tan rigurosamente como deberían" (p. 38).

Se trata de crear una nueva organización "unificada", un paso decisivo hacia el nuevo internacionalismo sindical. Como se funda sobre el pilar básico de la libertad sindical, para tener éxito la nueva organización sería el producto de la libre adhesión de centrales sindicales autónomas, independientes y democráticas, estén afiliadas a CIOSL y CMT o no tengan afiliación internacional. Estos serán por lo tanto los requisitos exigidos a cada central para poder afiliarse. La suma de recursos financieros de CIOSL y CMT fomentaría el ahorro de recursos financieros y logísticos.

La nueva organización "unificada" requiere compatibilizar los valores y orientaciones actuales de CIOSL y CMT, lo cual supone ante todo asegurar el pluralismo, pero al mismo tiempo estructurar una nueva cultura sindical común. Se debe garantizar a la CMT, que es una organización mucho más pequeña que CIOSL, que sus valores serán respetados. No habrá lugar para sindicatos identificados ideológicamente con posturas confesionales. Desde ya, la unificación a nivel mundial no significa la desaparición automática de las organizaciones regionales (especialmente en la CMT), que gozan de alta autonomía política y fuentes de financiamiento propias. Se deberán respetar los ritmos de unificación de las organizaciones sindicales nacionales allí donde existan afiliadas a CIOSL y CMT o independientes. También los procesos de unidad de los FSI y homólogos de la CMT serían el resultado de negociaciones específicas por parte de estas instituciones sindicales.

Como paso inmediato en el proceso de unificación se espera que el Comité Confederal de CMT (octubre 2004) y el 18° Congreso de CIOSL adopten decisiones claras a favor de la unificación. El documento sostiene que la unificación podría realizarse en 2006 (p. 42). Lógicamente, de concretarse esta unificación repercutirá sobre otras organizaciones sindicales como la CES europea, la TUAC y la Asociación Global Unions, que se verán impelidas a producir ajustes políticos y orgánicos.

El debate sobre la unificación sindical está instalado actualmente en superestructuras internacionales. Pero para ser abarcativo de las variadas situaciones regionales y por países, debería ser realmente un debate sindical mundial. Las decisiones que adoptará el 18° Congreso Mundial sobre la unificación deberán servir para abrir nuevos cauces al debate sindical mundial.

El documento contiene en su Parte III un extenso proyecto de resolución titulado "Establecimiento de un movimiento sindical para el futuro"; y un apéndice titulado "Principios básicos para una nueva organización sindical internacional". En este proyecto se resumen las ideas analizadas en esta tercera parte, que han sido divididas en los siguientes temas: 1. Un mundo que cambiar; 2. Conseguir que la solidaridad funcione; y 3. Hacia la unificación. Como hemos señalado, el proyecto reproduce prácticamente el texto de la Parte III del documento Globalizar la solidaridad, que hemos comentado, y por lo tanto no es necesario comentar la resolución, dado que esto sólo sería un ejercicio repetitivo.

Lo que sí sería necesario es hacer una corta referencia al apéndice mencionado más arriba. Se trata de una auténtica plataforma programática para la nueva organización sindical internacional. La CIOSL ha elaborado este apéndice con el objeto de precisar a sus afiliadas y a las FSI la naturaleza de la nueva organización, abrir la discusión en el 18° Congreso y enriquecer una propuesta que será llevada a la mesa de negociaciones CIOSL-CMT.

Los principios básicos para una nueva organización sindical internacional comienzan por establecer que será una organización unificada y pluralista mundial, que afiliará a sindicatos democráticos, libres e independientes respetando sus diversos orígenes y formas particulares de organización. La Con-federación defenderá los valores de libertad, justicia social, solidaridad y equidad. Para ello desarrollará un "sindicalismo de transformación social" (p. 54), cuya misión socio-política será incorporar una plataforma de derechos sociales, laborales y sindicales en una perspectiva de construcción de un nuevo orden mundial basado en el acuerdo entre los estados para la construcción de democracias económicas, sociales y políticas. Se trata de una plataforma basada en la línea estratégica de la CIOSL, pero abarcativa de enfoques que son compartidos por ambas organizaciones sindicales internacionales.

5. Comentarios al documento

"Globalizar la solidaridad. Establecimiento de un movimiento sindical mundial para el futuro" es un documento que, de aprobarse sus líneas generales en el 18° Congreso de CIOSL, producirá un viraje profundo en las prácticas socio-políticas de esta organización sindical mundial. Puede afirmarse, sin duda, que de aprobarse y aplicarse las ideas y propuestas que este documento plantea, estaremos frente a un hecho político organizativo sólo comparable a lo sucedido en 1949, cuando se produce el rompimiento del sindicalismo democrático con el sindicalismo comunista, fundando el primero la CIOSL.

Desde hace por lo menos una década se venía plantando en el interior de CIOSL la necesidad de establecer una correspondencia precisa entre el desafío del movimiento sindical

internacional de actuar unido frente al capitalismo global surgido de la segunda ola de mundialización de la economía y estructuras sindicales que se correspondían con realidades sindicales creadas en el contexto de la Guerra Fría y la pugna de dos sistemas económico-políticos: el capitalismo desarrollado y el llamado "socialismo realmente existente".

Esas estructuras sindicales eran la CIOSL, concebida como una confederación articulada sobre organizaciones regionales en el Primer y Tercer Mundo, los entonces Secretariados Profesionales Internacionales (SPI), organizados en sectores y ramas e actividad para representar a colectivos laborales según intereses profesionales, y la CMT como central sindical mundial representativa de las organizaciones sindicales identificadas con el mundo político-laboral socialcristiano y sectores de la alta jerarquía eclesiástica católica. Era un mudo sindical motorizado desde las fuertes organizaciones sindicales de los países capitalistas desarrollados. Enfrente, en colisión permanente con los sindicalismos democráticos de raíces socialdemócratas y socialistas, laboristas, y otras, existía la Federación Sindical Mundial, con base principal en la URSS.

Esa disposición de fuerzas en el sindicalismo fue funcional durante todo el período de la Guerra Fría (1950-1989), pero dejó de serlo por una brusca mutación histórica que se podría definir así: autorrevolución político-económica del capital (sobre la base de la tercer revolución tecnológica, con eje en la informática y las comunicaciones), agotamiento y desaparición en escala planetaria del socialismo real y creciente subsunción de los países subdesarrollados constitutivos del Tercer Mundo. La combinación de estos tres hechos históricos dio lugar al triunfo de las economías de mercado y a la constitución de un único mercado mundial capitalista, montado sobre regiones constituidas como identidades culturales, políticas y económicas. Se constituye una compleja red de fuerzas económicas dominantes e interconectadas en escala mundial (capital financiero, empresas multinacionales, organizaciones multilaterales de crédito, etc.) que dan lugar, bajo la primacía de los EE.UU., al G-7 como institución política mundial hegemónica.

Las viejas orientaciones políticas y estructuras sindicales tradicionales mencionadas se mostraron incapaces de atender a una variada diversidad de frentes (o "casamatas") constituidos por el "capitalismo global". La centralidad política del capital concentrado sólo podía ser contrarrestada por un movimiento sindical unido: La consigna de "Democratizar al capitalismo global" a través de la Dimensión Social de la Globalización sólo podía ser lograda si simultáneamente el movimiento sindical creaba también diversos frentes coordinados sobre temas específicos y según las características y prioridades socio-políticas sindicales en regiones y países.

Un programa sindical común, como el que se plantea en la Parte III del documento, era una necesidad. Ese programa sindical se fue conformando por partes, en un difícil pero constante proceso en zigzag, a partir del momento (en la segunda mitad de los años '80) en que los sindicatos percibieron que el largo ciclo keynesiano (1945-1975) había terminado y que desde esa fecha el escenario de confrontación/negociación entre sindicatos y empresarios era el escenario inasible, pero real, de los mercados laborales liberados de las regulaciones normativas propias del Estado de Bienestar y las negociaciones laborales tuteladas por el Estado. Las orientaciones y estructuras sindicales existentes habían sido creadas para actuar en los marcos de protección estatal y mercados laborales regulados. Ahora, la "autorrevolución del capital" avanzaba impetuosa y anárquicamente en todo el mundo, bajo el paraguas político neoliberal de la revolución conservadora en EE.UU. y Gran Bretaña y con el programa preciso cuya expresión más acabada fue el Consenso de Washington en los '90.

Este documento se plantea -sobre la base del know-how acumulado por los sindicatos en las décadas de innovaciones programáticas y organizativas exitosas en escalas nacional, regional y mundial- dar por finalizado formalmente un período histórico sindical signado por la coexistencia de estructuras funcionales a ideologías e intereses corporativo-profesionales, para dar paso al reconocimiento formal del proceso de centralización política y de estructuras en las escalas nacionales, regionales y mundial que se inicia en los '90.

La Asociación Global Unions es el símbolo de lo que nace en el movimiento sindical internacional. La CIOSL pretende fundar un nuevo internacionalismo sindical con valores y programas comunes para consolidar y ampliar la Asociación Global Unions. Valores comunes, programas comunes concentración de recursos organizativos y financieros, etc., son requisitos básicos para establecer sólidamente un nuevo internacionalismo sindical. Pero nada de esto será posible si no se introducen cambios estructurales que favorezcan el ensamblaje político entre los sindicatos.

El documento, en consecuencia, propone reformas estructurales sustanciales. Son distintos tipos de reformas. Algunas son específicas para el aparato central de CIOSL, otras para las organizaciones regionales e CIOSL, otras para los sindicatos, otras para la Asociación Global Unions y otras para lograr la fusión entre CIOSL y CMT. Cada reforma es singular, esto es, debe servir para superar los cuellos de botella particulares que bloquean a la propuesta del nuevo internacionalismo sindical. En este largo análisis del documento de base del 18° Congreso se comentan, resumidamente, las reformas según el tipo de estructuras sindicales.

En síntesis, estamos en presencia de un documento que debería dar lugar a la polémica creativa en el 18° Congreso de CIOSL. La estrategia de alcanzar nuevos niveles de centralización y promover la unidad sindical mundial es un objetivo fundamental para la constitución de un nuevo internacionalismo sindical.

EL TRIUNFO DEL FRENTE AMPLIO EN URUGUAY

NOVIEMBRE 2004

1. Triunfo y desafíos del Frente Amplio - EP/NM en Uruguay

El 31 de octubre de este año el Frente Amplio triunfó en primera vuelta en las elecciones nacionales en Uruguay, sobre los partidos tradicionales Colorado y Nacional. Esos partidos fueron fundados a fines del siglo XIX, y han gobernado o co-gobernado al país durante más de 170 años. Con el triunfo del Frente Amplio se produce un corte histórico en la política uruguaya: una coalición de partidos de centro-izquierda con apoyo sindical llega al gobierno. El Frente Amplio (FA) agrupa al 80% de las fuerzas políticas de la gran coalición.

El FA triunfó en Montevideo, con cerca del 50,49% de los votos (con un techo del 70% en las barriadas populares), y en 7 sobre 19 departamentos (provincias). El partido Colorado, representante de las clases altas y medias liberales, que produjo cambios progresistas social-liberales en las primera y segunda décadas del siglo pasado, pero que fue luego adoptando políticas conservadoras y de compromiso con las Fuerzas Armadas, fue el gran derrotado: sólo logró el 10% de los votos, pese a ser hasta la fecha el partido de gobierno, y el principal partido tradicional del país. El Partido Nacional (Blanco), con base política en los grandes propietarios rurales y un núcleo electoral estable en las capas populares del interior del país, logró el 34% de los votos. (1)

Como resultado de las elecciones, el FA y sus aliados consiguieron 17 bancas de las 31 que tiene el Senado uruguayo. El Partido Nacional logró 11, y los colorados 3. La coalición de centro-izquierda se logró con 52 de los 99 asientos de la Cámara de Diputados. La nueva mayoría legislativa podría aprobar leyes, teóricamente, sin negociar con la oposición.

El triunfo del Frente Amplio se produce como resultado de una larga historia de construcción política, que se inicia en 1962, construcción que se desarrolla pese a la represión de la larga dictadura militar (1973-1985). El fortalecimiento del Frente Amplio es el caudal político elegido por la mitad de la sociedad uruguaya para enfrentar un largo proceso de decadencia económica y de emigración masiva de uruguayos/as a países vecinos, en particular a la Argentina. La decadencia adopta el carácter de crisis económica constante desde 1988, con una caída del PBI del 25%, que el país no ha podido remontar hasta hoy. En 2002 se produce una fuerte crisis financiera, que es "asistida" por el FMI, llevando al déficit del PBI al 110% y a una tasa de desocupación del 20% en 2003, que en 2004 ha descendido al 13%. El salario ha caído entre 2002 y 2004 un 30%, pese a un crecimiento constante de estos dos últimos años del 2,5% del PBI.

Al FA y al presidente electo, Tabaré Vázquez (Partido Socialista) se les plantea como tareas económicas principales renegociar y disminuir el peso de la deuda externa y al mismo tiempo iniciar un proceso de recuperación de la economía, de los niveles salariales y de empleo. Como parte integrantes del Mercosur (junto con Argentina, Brasil y Paraguay), esos objetivos difícilmente serán alcanzados por el país sin un crecimiento de la "economía global" del Mercosur.

2. Algo sobre la historia de la coalición Frente Amplio - EP/NM

Como hemos dicho, la historia de la coalición de centro-izquierda comienza en 1962. En ese año el Partido Comunista del Uruguay (PCU) promueve la formación de un Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL). Al mismo tiempo, el Partido Socialista (PS) forma la Unión Popular (UP), en la que se integran personalidades de los partidos tradicionales.

En 1971 ambos frentes se unen y se produce la incorporación de un segmento de la Democracia Cristiana y de un sector de militares progresistas, liderado por el Gral. Liber Seregni. Nace así el Frente Amplio, presidido por Seregni. La Central Nacional de Trabajadores (CNT) apoya la constitución del Frente Amplio. Esta Central (que durante la dictadura será proscrita, y adoptará el nombre de Plenario Intersindical de Trabajadores, PIT), apoya al Frente Amplio.

El PCU fue el principal partido del FA hasta 1989. La crisis del sistema del "socialismo real" y la desaparición de la URSS y del Pacto de Varsovia produjo una profunda crisis y divisiones en ese partido. El PS, partido socialista de tradiciones marxistas y latinoamericanistas, pasó a ser el principal partido del FA. En 1994 se amplió la coalición de partidos con sectores progresistas del Partido Nacional y la Democracia Cristiana, que forman el Encuentro Progresista (EP). En 2004 se incorporan sectores colorados con identidad ideológica socialdemócrata, y se forma la fuerza Nueva Mayoría. Nace así, este año, la coalición FA-EP/NM, que en pocos meses ha llegado al poder.

3. Características de la coalición triunfante

La primera característica de esta coalición es que es el resultado de una persistente decisión política de construir una coalición de fuerzas políticas y sociales. El proceso, con cuarenta años de historia, registra momentos de crisis (especialmente en 1989, con el retiro temporal de la Democracia Cristiana y de líderes de origen colorado) y de represión (1973-1985). Pero la constante ha sido la búsqueda de una plataforma común y de un ámbito de convergencia pluralista. La "vía uruguaya" de acercamientos mutuos ha dado resultados positivos.

En segundo lugar, durante esos cuarenta años los partidos constitutivos (incluido el PC) se han transformado ideológicamente o han sabido colocar en segundo plano sus identidades ideológicas originarias. El FA fue evolucionando de posiciones marxistas-leninistas rígidas en el PCU y el PS hacia un cuadro ideológico homogéneo socialdemócrata, popular y nacionalista aggiornato. La evolución más inesperada se produjo en el Movimiento Progresista Popular (MPP), constituido por ex-tupamaros (del ex-MLN), que pasaron del "guevarismo" a posiciones socialistas-reformistas, y que hoy suman el 30% dentro del FA-EP/NM.

En tercer lugar, el FA-EP/NM demostró en los últimos 15 años una gran capacidad de "gestión política". Ha administrado desde 1990 la capital del país, Montevideo, y ha demostrado capacidad de propuesta, negociación y diálogo político en las Cámaras de Diputados y Senadores del Congreso Nacional.

En cuarto lugar, ha mantenido fuertes relaciones de cooperación con el PIT-CNT, la central sindical nacional. El PIT-CNT, como se dijo, ha apoyado al FA-EP/NM en estas elecciones. Este apoyo sindical ha sido decisivo para el triunfo electoral de la coalición de centro-izquierda. Pero la cooperación entre ambas organizaciones -el FA-EP/NM y el PIT-CNT- se ha transformado en el tiempo, y de una cooperación basada en la identidad de metas políticas se ha pasado a una cooperación basada en la autonomía y perfiles socio-políticos diferentes.

Durante la gestión gubernamental del FA en Montevideo se produjeron varias huelgas de sindicatos que agrupan a los trabajadores municipales, afiliados al PIT-CNT, lo que da cuenta de la autonomía y diferenciación de ambas organizaciones so-cio-políticas.

4. Desafíos para la coalición de centro-izquierda

La coalición de centro-izquierda tiene cuatro desafíos principales, uno de carácter internacional y tres de carácter nacional.

El desafío de carácter internacional para el nuevo gobierno se resume en una frase: recuperar el papel de Uruguay en el Mercosur, dado que allí se localizan sus dos socios económicos fundamentales (Brasil y Argentina), y difícilmente pueda Uruguay incidir en el sistema-mundo en construcción fuera del Mercosur. La línea del Presidente Tabaré Vázquez es incorporar al Uruguay a la "onda" neodesarrollista progresista que hoy encabezan las administraciones Kirchner y Lula en Argentina y Brasil. Esto fortalecerá al Mercosur y afectará a un sector financiero privado, que intentó durante el último gobierno colorado, presidido por Jorge Batlle, sacar a Uruguay del Mercosur y atarlo a la estrategia de EE.UU. de instalar el ALCA neoliberal.

Es previsible que Uruguay fortalezca sus relaciones con Venezuela y restablezca las relaciones diplomáticas con Cuba. Practicará una política internacional multi-bilateral, tratado simultánea-mente de preservar sus relaciones amistosas con los EE.UU.

Los principales desafíos locales son los siguientes:

- a) de carácter político: tratar de establecer una instancia de cooperación política con los partidos Blanco y Colorado, dado que el triunfo electoral es importante pero limitado. La coalición de centro-izquierda no tiene capacidad política para gobernar sin acuerdos político-parlamentarios con los partidos tradicionales (o con sectores internos de ellos). No resultará extraño que la nueva administración incorpore en altos cargos en el gobierno a figuras políticas o a técnicos blancos o colorados destacados. Como es previsible, estos acuerdos podrían encontrar resistencias al interior de la coalición de centro-izquierda, acotados a sectores políticos de izquierda dura, pero minoritarios (por ejemplo, el Movimiento 26 de Julio, que sólo obtuvo el 3,5% de los votos dentro de la coalición FA-EP/NM).
- b) de carácter económico: el nuevo gobierno -cuyo Ministro de Economía, Danilo Astori, ha manifestado reiteradamente sus preferencias por la Unión Europea- tratará de priorizar las inversiones productivas. El nuevo gobierno planteará al FMI y a la Administración Bush la renegociación de la abultada deuda externa, para rescatar recursos financieros para ampliar el mercado local. Es previsible que el nuevo gobierno no avance en nuevas privatizaciones de empresas públicas (las elecciones incluyeron un plebiscito sobre una eventual privatización de los servicios de agua y de saneamiento, que fue rechazada por el 62% de la población), pero tampoco serán nacionalizadas las privatizaciones de empresas publicas concretadas por el gobierno Batlle.
- c) de carácter social: el gran desafío del gobierno es enfrentar la pobreza, que afecta al 30% de la población. Para ello se ha anunciado un Plan de Emergencia, comparable con los programas de subsidio al desempleo vigentes en Argentina.

Sin duda que a la asunción del nuevo gobierno le seguirá una decisión gubernamental de replantear la cuestión de los crímenes que se produjeron durante la dictadura militar. Habrá

juicios a altos jefes militares retirados o aún en actividad. Pero sobre casos "puntuales", como lo manifestó pública-mente el nuevo presidente electo, Tabaré Vázquez.(2)

Por último, es previsible que surjan exigencias de aumentos salariales y sobre las condiciones de trabajo por parte del PIT-CNT. Se reclamará la restitución de los Consejos de Salarios (suspendidos en 1991) y una ley de negociaciones colectivas. Pero aunque se escuchará un discurso "duro" por parte del PIT-CNT, la central sindical, por lo menos en los primeros años del nuevo gobierno, tratará de evitar favorecer un aumento descontrolado de la conflictividad laboral. La mayoría de los sindicatos apuesta al éxito de la nueva política económica desarrollista y la voluntad de negociación de sus "socios políticos" en la larga y costosa construcción política que ha triunfado y permitido cerrar un largo ciclo político-histórico en este país, signado por la alternancia/cooperación entre los partidos Blanco y Colorado.

Notas:

(1)"Tabaré logró el 50,4% de los votos", Clarín, 8/11/04.

(2)Luis Tonelli, "¿Democracia en América?", Debate, n° 84, Buenos Aires, 2004.

POSIBILIDADES Y LÍMITES DEL BOLIVARISMO CHAVISTA EN ARGENTINA

-

1. El fenómeno chavista a nivel regional. Primera aproximación a la Argentina

La irrupción en Venezuela, a fines de los años '80 del siglo pasado, del movimiento militar socio-político liderado por el coronel Hugo Chávez (conocido como "movimiento bolivariano") surge para establecer una nueva relación entre el Estado y la sociedad en Venezuela. La descomposición de los partidos políticos populares (Acción Democrática, socialdemócrata, y COPEI, socialcristiano) y el quiebre del bipartidismo, en un contexto de crisis del modelo económico petrolero, había generado un peligroso "vacío de poder". La democracia política venezolana, que no fue incluyente para un enorme sector de pobreza y marginalidad (50% de la población), colapsó en los '90.

El recurso simbólico e ideológico utilizado por Chávez y otros altos militares, con el apoyo de políticos e intelectuales de izquierda, fue asociar al flamante Movimiento V República con las tradiciones político-culturales nacionalistas y continentalistas bolivarianas. Como es conocido, Simón Bolívar fue un gran líder político y militar durante las guerras independentistas de principios del siglo XIX. Bolívar planteaba la constitución de una especie de confederación de nuevos estados nacionales entre lo que pronto serán las repúblicas de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, con posibilidades de incluir a otros países de América del Sur.

El bolivarianismo es una cultura revolucionaria con un horizonte político supranacional. La historia concreta de los jóvenes estados latinoamericanos (categoría de orígenes franceses, ingleses y norteamericanos) siguió un curso diferente al planteado por Bolívar. Pero la propuesta bolivariana subsistió como "cemento cultural" en el imaginario de los pueblos mestizos, y también en los núcleos de las aristocracias criollas nacionales dominantes. En Venezuela, Bolívar es el héroe nacional por excelencia. Todas las ciudades y pueblos pequeños venezolanos tienen en su plaza principal una estatua del Libertador Bolívar. Chávez -militar- asumió al personaje histórico y cohesionó "emocionalmente" a su movimiento político en su lucha contra los EE.UU. y contra sectores del establishment venezolano y el bipartidismo.

Como era previsible, la llegada al poder político del Movimiento V República iba a impactar sobre movimientos políticos nacionalistas y de izquierda en América del Sur y -en menor grado- en América Central y el Caribe. Así, por ejemplo, las FARC en Colombia comenzaron a fines de los '90 a agregar el aditamento de "bolivarianas". El chavismo bolivariano se convirtió en sinónimo de oposición al neoliberalismo conservador en auge en ALC, sumando a fuerzas políticas de izquierda y a intelectuales.

La penetración del chavismo pronto llegó a países del Cono Sur. Pero aquí se encontró con dificultades para lograr ser reconocido como corriente ideológica y cultural regional, por varias razones. La primera es que las tradiciones políticas del poderoso Brasil no incluyen el componente bolivariano. La segunda es que en Argentina, Chile, Perú (en parte), Paraguay, Uruguay y Bolivia (en parte), el proceso de independencia fue liderado por la vertiente sanmartiniana (por el general José de San Martín y por otros líderes locales) o por culturas indígenas fuertes (como es el caso en Paraguay o Bolivia). Los países y pueblos de América del

Sur, en particular, consideran a Bolívar como líder de un grupo de países. Esta limitación también afecta al chavismo.

Esta es una zona refractaria a hacer suyos a fenómenos revolucionarios "extrazona". Esto explica, en parte, que si bien la simpatía con Cuba ha sido constante en los últimos casi cincuenta años, el "castrismo-guevarismo" nunca ha alcanzado el status de mito movilizador en la sociedad, salvo entre segmentos juveniles en los años '60 y '70 del siglo pasado, dando lugar a movimientos de guerrilla urbano (pronto fracasados).

LOS SINDICATOS DEBEN RECORDAR A KEYNES

MARZO 2005

El 27-3-05 el Diario El País de España publicó un interesante artículo del ex-diputado socialista español Mario Trinidad titulado " Huérfanos de Keynes". Se trata de un artículo muy sugerente y que debería interesar a los sindicatos, hoy escindidos ideológicamente entre el recuerdo inevitable y el olvido inducido de Keynes por efecto de la combinación coyuntural entre el cambio en el mundo y la ofensiva antikeynesiana neoliberal. Resumidamente, el mencionado artículo plantea lo siguiente:

A diferencia de la derecha, que reivindica una y otra vez las glorias de sus antepasados, la izquierda y centro-izquierda se han entregado con pasión en los últimos tiempos a la tarea de sepultar y olvidar a sus padres espirituales. Los sindicatos, aunque deben utilizar constantemente en sus prácticas sociolaborales al keynesianismo, también han jugado de sepultureros. La lista de los repudiados por partidos y sindicatos, desde Marx en adelante, es larga, pero, tal vez por su mayor cercanía a nosotros, el vacío que más se hace notar es el de John Maynard Keynes. Y eso que sólo era un padre adoptivo, puesto que, como es sabido, el gran economista inglés no era socialista, sino un liberal heterodoxo cuyos remedios contra la depresión y el desempleo abrazó la izquierda con entusiasmo después de la II Guerra Mundial.

Aunque una gran depresión como la que azotó a Europa en tiempos de Keynes parece cosa del pasado, gracias entre otras cosas a los instrumentos keynesianos de manejo de la economía, el fenómeno del desempleo sigue castigando nuestras sociedades, y aunque sólo fuera por eso deberíamos negarnos a pasar la página del maestro de Cambridge.

¿Cuáles fueron las razones del éxito de Keynes después de 1945 y cuáles las de su marginación en las dos últimas décadas?

En cuanto a las primeras, podemos hacer nuestras las palabras del historiador británico Donald Sassoon: "La generalizada aceptación de Keynes en la posguerra se debió en gran medida a que, para los socialdemócratas, representaba la posibilidad de regular el capitalismo en beneficio de objetivos sociales, y para los conservadores moderados, la seguridad de que el capitalismo podría sobrevivir y lograr un alto grado de apoyo social". Las políticas públicas laborales y sindicales tuvieron la impronta keynesiana.

Respecto a las razones de su marginación en nuestros días existe una abundante literatura que es imposible resumir aquí, pero hay ciertos factores de tipo político y económico, obviamente entrelazados, que por su importancia es imposible dejar de mencionar. Los de carácter político remiten al desplazamiento, en el influyente campo de la derecha anglosajona, de los conservadores moderados por los radicales, liderados por Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Éstos -cuyo legado pervive a través de influyentes sucesores, como es el caso del actual presidente norteamericano- asumieron como bandera lo que podríamos definir como el programa máximo del liberalismo, tanto a nivel interno (quebrar el poder de los sindicatos, cuestionar los gastos sociales y, en general, el papel del Estado en la economía) como en el plano internacional.

Ha sido precisamente el notable éxito alcanzado por la agenda liberal en el plano internacional, con la liberalización de los intercambios comerciales y la aún más avanzada de los movimientos internacionales de capital, el que más ha contribuido a socavar el prestigio del

keynesianismo. Porque en una economía abierta o globalizada, algunas de las recetas keynesianas más características, y en particular las políticas gubernamentales de estímulo de la demanda como medio de combatir la depresión y el desempleo, pueden muy bien producir sus efectos (en forma de una reactivación de la economía), pero fuera de las fronteras del Estado que las ponga en práctica. Ahora, en el inicio del ocaso del neoliberalismo, los partidos populares, los sindicatos y los movimientos sociales, necesitan volver sobre Keynes, para garantizar que la segunda ola de mundialización de la economía (la globalización) incluya la construcción de sociedades de trabajo y auténticas democracias económicas, sociales y políticas, como fundamento de sus agendas y programas. Una visión de progreso que no duda en recurrir también a la autoridad de los padres fundadores de la Economía Política, como Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx (a pesar de lo que ha llovido desde que éstos pasaron a mejor vida) para garantizar el buen funcionamiento de economías de mercado integradas.

EL PARADIGMA DE LA SOCIEDAD DE TRABAJO Y SU DESARROLLO EN LAS FORMACIONES ECONÓMICO-SOCIALES

JULIO 2005

Resumen1. La economía informacional como motor del progreso

La economía informacional, por sus potencialidades para configurar a la economía mundial, se apropiado legítimamente del mito movilizador del progreso. Pero el capitalismo global se ha posesionado de los destinos de la ciencia y la tecnología orientándolas -bajo la hegemonía neoconservadora- de manera exclusiva hacia la creación del valor económico. Los vectores económicos - en contextos de estados subsidiarios de los "mercados" - se desvinculan de la "economía política de desarrollo", y con ello de las consideraciones éticas, sociales y de las políticas públicas. La ciencia y la tecnología han sido apropiadas dadas las reglas del capitalismo liberal cuya prioridad es garantizar que las grandes corporaciones se aseguren la realización de la ganancia. Si el crecimiento económico incluye altas tasas de desempleo, el "libre mercado" decide y logra que esas tasas deberán ser "transferidas" a la sociedad.

Pero esta especie de crecimiento con "darwinismo social" genera al mismo tiempo en las sociedades "encantamiento y desilusión" (1). Las grandes masas se identifican a través del espectáculo global e instantáneo. Los programas de "auditorio" sustituyen a los tribunales. Los costos sociales ambientales generados por los nuevos patrones tecnológicos aparecen como socialmente costosos, pero inevitables. La interconexión es la condición de felicidad. El hombre construye en el inconsciente su autorreferencia como mercancía y átomo en la sociedad de mercado.

Para recuperar el control sobre los vectores de la ciencia y la tecnología se requiere impedir el desmantelamiento del Estado. Este pareciera que se orienta a abandonar sus funciones de organizador de los mercados, para asumir cada vez más el carácter de estado policial-represor. Por eso es fundamental concientizar a las sociedades que las políticas públicas económicas,

laborales y sociales son estructuras y herramientas del Estado para preservar la democracia, para organizar a los mercados y para promover el bienestar popular. Estas las condiciones fundamentales para asegurar la performance de las empresas y para asegurar sus funciones sociales. Pero construir una nueva hegemonía socio-política que restablezca la legitimidad del Estado sólo será posible a través de un nuevo vínculo entre la política y el mundo del trabajo. En el interior del mundo del trabajo adoptan formas concretas materiales y sociales los progresos tecnológicos, que pueden adquirir direccionalidad progresista y asociarse con valores democráticos, reduciéndose así los riesgos de los neo-fascismos apuntalados en los populismos conservadores antiglobalización y sus discursos favorable a los estados autoritarios "salvadores" y "protectores" de multitudes desagregadas y asustadas (2).

La oposición entre sociedad de trabajo vs. sociedad de mercado es local, nacional y mundial. Las estructuras donde compiten ambos modelos sociales son las redes globales virtuales, que son donde se procesan las experiencias, saberes y las pugnas por el control político. El escenario común es la sociedad de la información. Las redes tienen su sustento básico en EE.UU., donde se localizan la mayoría de las grandes corporaciones informáticas. El soporte tecnológico sobre el cual se organiza la sociedad de la información es la articulación entre la nueva lógica entre la economía y las comunicaciones que penetran y subsumen a la política y la sociabilidad. En 1995 16 mil millones de personas se conectaban en redes de Internet, en 2005 serán 1.000 millones, y en 2010 tal vez alcancen los 2.000 millones. Así, casi un tercio de la humanidad se constituye en la base social de la hegemonía político-cultural de los "conectados" sobre gigantescos gulags de "desconectados o " insuficientemente" conectados.

Influir y organizar políticamente a una parte sustancial de ese gigantesco universo de conectados para la lucha contra la globalización capitalista y el apartheid digital y por una nueva sociabilidad igualitaria y democrática mundial es una acción prioritaria. No será posible volver racional a la economía informacional sin organizar sindicalmente a una gran parte de esos conectados que son también "asalariados del conocimiento". Es la primera condición para plantear en serio y con herramientas efectivas la lucha contra la "revolución conservadora" desde el interior de la economía informacional. Se trata de impedir que Internet (instrumento vital para la producción, la seguridad y las comunicaciones mundiales) esté hoy en el centro de los flujos de intereses económicos y psico-sociales, pero cada vez más expuesta y direccionada por los lobbies de proveedores, grupos internacionales de los medios, grandes corporaciones y gobiernos bajo el monitoreo de los EE.UU. El control de Internet debe salir de los medios de las entidades privadas y pasar a un grupo intergubernamental dentro de la reestructuración política de la ONU.

No se puede quedar afuera de las redes si se pretende influir sobre el orden mundial. Los Estados, partidos democráticos, sindicatos y ONG's progresistas, deben movilizarse para establecer "casamatas" y "trincheras" contra el diseño actual de las redes de la información. Los sindicatos deben comenzar por representar a los trabajadores de las redes, que en gran parte trabajan bajo modalidades de contratación precarias. Pero ubicando esta estrategia sindical dentro de la perspectiva abarcativa del desarrollo de instituciones socio-políticas constituidas para asegurar los derechos de los ciudadanos a ser el sustento articulador "politizado" de una nueva "ciudadanía digital" (3).

El Estado recuperará, a través de la economía política del desarrollo, sus capacidades y los partidos políticos progresistas y de izquierda volverán a ser representativos si en sus agendas se coloca como "locomotora" del progreso social a una sociedad de la información basada en la participación política de los ciudadanos/as según prácticas democráticas. Se requiere una

nueva concepción el mundo con normas e instrumentos de control democrático de las nuevas tecnologías de la información. Caso contrario, el "malestar postmoderno" será funcional al "asalto a la razón" derechista que se incuba en el capitalismo liberal global.

2. La sociedad de trabajo como componente de la economía política

En la construcción de la sociedad del trabajo concurren y se ensamblan varias categorías teóricas, que a su vez incluyen conocimientos y saberes sociales y técnicos. El trabajo, como valor abstracto universal y como valor concreto se realiza a través de las prácticas de profesiones y categorías laborales, y es la sustancia simbólico-material de la sociedad de trabajo.

El trabajo es, en sus formas abstractas y concretas, como hemos dicho, una de las sustancias de la humanidad. El deseo, que es lo que moviliza a los hombres, y la razón, que es quien ordena esos deseos, encuentran sustento social a través del trabajo y el amor. Por eso, el trabajo es un atributo esencial de la humanidad. En la historia de esa humanidad los hombres han trabajado en diversas condiciones de organización y al mismo tiempo de explotación del trabajo. Los continuos impulsos y retrocesos generados dialécticamente por las relaciones de propiedad y distribución de la riqueza han determinado los contenidos del progreso humano (4).

En tanto construcción esencial para la humanidad, el trabajo como necesidad y aspiración en las sociedades, se ha resistido siempre, pacífica o violentamente, al interés de los grupos sociales minoritarios dominantes de apropiarse del excedente económico y diferenciar entre ocupaciones "propias" para los hombres dominantes y alienantes para los trabajadores sencillos. El trabajo de calidad para todos es una poderosa utopía movilizadora de la humanidad, entendiendo aquí por utopía una teoría todavía no realizada en la historia, pero que bajo formas probablemente inéditas se realizará. La sociedad de trabajo es un proceso que ha llevado siglos construcción bajo diversas denominaciones, y no pocas veces a través de los mitos movilizadores de las utopías.

Ahora, entrado el siglo XXI, la necesidad de constituir nuevos tipos de sociedades de trabajo cuenta con suficientes bases morales (filosóficas, religiosas, etc.), materiales (tecnológicas, de organización del trabajo, etc.), de modelos socio-productivos (por ejemplo, la todavía presente sociedad industrial), de institutos jurídicos (por ejemplo, los derechos universales al trabajo decente, establecidos en los documentos fundacionales de ONU, OIT, etc., y los institutos jurídico-laborales tutelares del trabajo nacionales y supranacionales). Al mismo tiempo, esa necesidad de constituir sociedades de trabajo es -como hemos escrito- la condición política para bloquear la expansión de las "sociedades de mercado". El desenlace "darwinista social" de la sociedad de mercado es tan evidente que además de generar la resistencia social, acelera las reflexiones intelectuales entre los trabajadores y especialistas y con ellas se concretan nuevos avances de las ciencias del trabajo.

Como hemos escrito más arriba, en la categoría genérica de sociedad de trabajo concurren categorías teóricas, conocimientos, saberes e instituciones. ¿Como concurren esos componentes diferenciados? Porque si bien se corresponden a diferentes universos socio-técnicos estos pueden ser agrupados y fundamentar modos de desarrollo sustentable dentro la categoría abarcativa de economía de mercado.

3 La sociedad de trabajo en las empresas transformadas

En el universo de empresas transformadas se agrupan las relaciones de producción y distribución propias de la economía y la sociedad de la información, que como hemos dicho incluyen las relaciones heredadas de la segunda revolución industrial y la sociedad industrial. Las categorías ocupacionales en los colectivos asalariados en la empresa toyotista y en la empresa fordista se van acercando en sus perfiles laborales, dado que los contenidos del trabajo asalariado hoy otorgan más importancia que en el pasado reciente a la participación de los trabajadores colectiva o individualmente en el desarrollo de innovaciones productivas y en la redefinición de los contenidos del trabajo con los procesos y productos flexibles. Aumenta la importancia de la capacitación continua y con ella la indispensabilidad de la fuerza laboral capacitada para la empresa flexible. La indispensabilidad se vuelve así un recurso político-jurídico del sindicato para exigir la estabilidad laboral.

En la "empresa estrella" coexisten un núcleo duro de trabajadores calificados con trabajadores no calificados (localizables tanto en las empresas madres como en las subsidiarias). Coexisten diversas formas de contrataciones. Por lo tanto el desafío político-laboral es de contar con una legislación del trabajo unificada que garantice el trípode a) estabilidad laboral, b) remuneraciones y c) condiciones de trabajo aceptables para los trabajadores. La productividad del trabajo creciente es fundamental para la buena performance de las empresas. Pero siempre debe ser medida dentro de cálculo global de la productividad total de los factores (introducción de nuevas tecnologías, contabilidad de costos, optimización de los mercados, políticas crediticias, asistencia técnica pública, etc).

Las negociaciones colectivas son herramientas fundamentales para ir construyendo gradualmente pisos aceptables de estabilidad, remuneraciones, condiciones de trabajo y productividad en la economía global. La participación de los trabajadores en la planificación estratégica de la empresa es central. Sólo el sindicato que cuente con presencia en las empresas (comités, cuerpos de delegados, delegaciones del sindicato, etc.) puede garantizar la participación de los trabajadores y su identificación con la empresa. Empresa no es lo mismo que empresario. Empresa es algo más que empresario y trabajador. Empresa es una comunidad de trabajo, organizada sobre la base de la organización y la productividad del trabajo. La cogestión se una vía para la participación de los trabajadores (parcial, paritaria) pero no la única forma de participación.

Entonces, ¿qué significa construir sociedad de trabajo en la empresa? Significa que es necesario dotar a cada categoría ocupacional de los atributos mencionados del trabajo decente y productivo. Esos atributos son reglados por normas laborales en sus formas abstracta y concreta, pero sólo adquieren sentido político cuando cada trabajador percibe que forman parte del diseño de la sociedad del trabajo. El trabajo decente, en su acepción plena debe ser trabajo asalariado sindicalizado

4. La sociedad de trabajo en las formaciones económico- sociales

Ahora bien, ¿qué significa construir progresivamente sociedades de trabajo en sociedades del tercer mundo con enormes universos de excluidos, donde suelen coexistir la economía individual con fuertes identidades comunitarias? En la gran escala sólo existe un camino: potenciar las capacidades productivas individuales, cuya metáfora más sencilla sería transformar al campesino subsistente en granjero y al artesano en fabricante. El objetivo principal no puede ser el cooperativismo aunque este sea indispensable en ciertas condiciones para fomentar el desarrollo económico y social. Debe ser la promoción de la pequeña empresa

familiar productiva, incorporada progresivamente a los mercados locales e internacionales utilizando las tecnologías de la información y bajo la protección y fomento por parte de estados organizadores de los mercados.

En el universo de los trabajadores de las economías precapitalistas existen diversas relaciones técnicas y sociales de producción. Las relaciones técnicas casi siempre hacen referencia a bajos niveles de productividad. Las relaciones sociales hacen referencia a los sistemas de relaciones sociales, que se organizan sobre la base de relaciones familiares (economías familiares), de contratos laborales no escritos (acuerdos de remuneración monetarios, en especie, mixtos, etc.) entre el pequeño propietario del stock comercial y trabajadores eventuales y otras modalidades. Lo característico de estas relaciones sociales es la baja densidad de la acumulación de capital y de ahorro, la baja o inexistente tecnificación de los procesos de trabajo y la baja calificación profesional de los actores. Estas categorías laborales se reproducen bajo niveles de sociabilidad ajustados a los injustos límites culturales y sociales que se derivan de la pobreza y la exclusión social.

Si se observa con atención las prácticas socio-técnicas de los campesinos precapitalistas y los trabajadores del sector informal urbano se verifica que existe una gran potencialidad en el desarrollo de sus capacidades productivas individuales, familiares o dentro de las instituciones colectivas (como son las cooperativas de comercialización y servicios, los círculos sociales municipales, la escuela, espacios combinados fantásticamente ahora con los incipientes mencionados "cibercafés" que prefiguran el futuro convocando a jóvenes y adultos en pequeñas ciudades del planeta). Todos los procesos de trabajo en las áreas económico-sociales precapitalistas se producen dentro de situaciones políticas signadas por grandes civilizaciones ancestrales o por subculturas integristas que funcionan como proveedoras de símbolos y valores de identidad colectiva.

La vía para liberar y modernizar estos gigantescos yacimientos de trabajo precapitalistas comienza por plantear la necesidad política de suprimir las relaciones sociales de propiedad y poder que sostienen la pobreza y la exclusión. Son relaciones sociales concretas: las rentas precapitalistas del suelo rural y urbano, los monopolios de comercialización y crédito, las relaciones de trabajo basadas en variadas formas de servidumbre y en la esclavitud, el bloqueo a la capacitación y la educación básica y técnica y la inaccesibilidad a los servicios de salud y seguridad social, etc. Sólo se quebrará por la lucha política de esas categorías de trabajadores contra las clases y las burocracias estatales opresoras. Esas luchas forman parte de los derechos de comunidades, etnias, nacionalidades y estados a la autodeterminación.

Pero no se puede pretender saltar etapas históricas teniendo como meta el comunitarismo populista o el disciplinamiento burocrático del colectivismo forzado del desaparecido socialismo real. La historia contemporánea -por no remitirnos a pasados más lejanos- está llena de experiencias populistas conservadoras o estadocráticas que han fracasado en sus intentos por congelar o saltar por encima de la historia. Quizás valga la pena recordar el fracaso de las utopías milenaristas agrarias en nuestra región, y comparar esos fracasos con la actual y colosal transformación agraria en China iniciada fines del siglo pasado, cuando se abandona el régimen de comunas populares y más de 800 millones de familias campesinas pasan a trabajar en unidades productivas independientes familiares coordinadas en la base por los municipios.

La utopía milenarista es movilizadora de voluntades colectivas, pero sus capacidades generadoras de instituciones colectivas modernas son limitadas. Como hemos dicho, el

cooperativismo y el asociacionismo son importantes. Pero lo que decide en última instancia es la capacidad del Estado para convocar y organizar bajo formas voluntarias y a través de los mercados, a los productores individuales rurales y urbanos a nivel local, regional, nacional y en los grandes espacios supranacionales de integración.

Entonces, comienza a quedar claro que para las diversas categorías laborales no-capitalistas, la sociedad de trabajo significa sustituir a las relaciones de producción y poder atrasadas e injustas en relaciones de producción basadas en diversas y múltiples formas de trabajar cuyo núcleo duro son las economías y los emprendimientos familiares productivos dentro de economías de mercado. La utopía milenarista es productivamente inviable, aunque pueda ser políticamente progresiva. Pero también lo ha sido pretender que los tentáculos de la sociedad industrial capitalista terminarían por subsumir a los sistemas laborales precapitalistas. En la era de la economía informacional, de las redes y los flujos, en la era de la "aldea mundial", existen los recursos técnicos y culturales para acelerar la liberación de todas las formas de trabajo precapitalista y transformarlas en formas de trabajo individuales y asociadas en variadas formas de empleo decente y productivo. Se trata de un proceso histórico de larga duración y de desarrollo desigual y combinado entre comunidades, naciones y regiones. Lo que garantiza la unidad de la concepción, obviamente, es una correcta relación entre las metas sociolaborales y la economía política de desarrollo.

5. La sociedad de trabajo como sustento y la política como transformación

Como hemos dicho, la sociedad de trabajo no es una utopía. Sus perfiles brotan espontáneamente de una época histórica que abre como necesidad redefinir los contenidos de distintas formas de trabajar. Pero para demostrar su viabilidad se requiere emprender la lucha para demostrar que es un "paradigma científico" verificable. El mismo camino que tuvieron que emprender los sindicatos en el siglo XIX para demostrar que reduciendo horas de trabajo a los trabajadores/as se estimulaba el uso del recurso de las inversiones tecnológicas para abaratar costos, o el camino del keynesianismo para demostrar que el ahorro popular y el consumo de masas eran las mejores herramientas para fortalecer a las economías capitalistas. Así de sencillo: la sociedad de trabajo es revolucionaria al centralizar política y técnicamente a diversas formas de trabajar dentro un nuevo paradigma socio-productivo.

Es muy importante recuperar y aislar conceptualmente una categoría: la "formación económico-social". Efectivamente, en cada época histórica un modo de producción es dominante, y a ese modo de producción le corresponden roles laborales y formas de trabajar específicas. Pero nunca, como hemos dicho, el modo de producción dominante existe en forma pura. Por el contrario, subordinados a ese modo coexisten otros, anteriormente dominantes o subsistentes de otras formaciones económico-sociales. La combinación entre modos de producción determina que en cada formación económico-social existan variadas situaciones y relaciones laborales. En la actualidad el modo de producción dominante es el capitalista, en pleno proceso de transformación de capitalismo industrial a capitalismo informacional. Este proceso de transformación también incluye la imbricación de diferentes modos de desarrollo del capital (por ejemplo, entre el fordismo y el toyotismo). La economía informacional y la sociedad de trabajo exceden las fronteras del capital.

Cuando hablamos de construir sociedades de trabajo no nos ubicamos como defensores del capital. El modo de producción capitalista es todavía -y lo será por un largo período- dominante. El capital se ha vuelto global. El capitalismo es un modo de producción con capacidades para "autorrevolucionarse" periódicamente. Estamos viviendo una nueva

autorrevolución del capital. Está naciendo la sociedad de la información. Pero el modo de desarrollo capitalista informacional -como hemos dicho- se realiza como relación binaria entre desarrollo y subdesarrollo generando en este último campo pobreza y desempleo masivos. El modo de desarrollo del capitalismo liberal, incluye también formas de exclusión social, precariedad laboral y autoritarismo empresarial en su propio núcleo dinámico organizado dentro de los países del G-7.

Lo nuevo no es sólo la autorrevolución del capital, sino que ha triunfado la economía de mercado a escala mundial. El mercado es una institución preexistente al capital, y en su larga construcción histórica arrastra prácticas sociales que han constituido mercados, y con ellos han convertido a las relaciones de intercambio entre bienes en una forma universal de progreso social. El mercado ha cortado en forma transversal a todas las formaciones económicas preexistentes al capital. El comercio mundial ha sido un gran puente de comunicación entre civilizaciones y comunidades en toda la historia de la humanidad. El mercado es una categoría económica universal, mientras que el capitalismo es sólo la forma conocida y más desarrollada hasta hora de realización del valor de las mercancías. en. Hay que lograr que " el capital", por las buenas o por las malas (o por combinación de ambas), acepte o tolere que es también legítimo pensar que el capitalismo no es el fin de la historia.

¿Cómo debe pensarse entonces la relación entre sociedades de trabajo y los mercados? Como sociedades que construyan mercados cuyas matrices de acumulación y distribución sean funcionales a la necesidad de expansión de los trabajos "productivos" según políticas de planificación democrática de los mercados acordados entre los agentes económicos y el Estado, en espacios no sólo en escala nacional sino regional y mundial. La vuelta con una nueva relectura de Keynes (y también la recuperación de muchas tesis de Marx) era inevitable para poder resolver acertadamente la compleja tarea de lograr que, efectivamente, el mercado pueda reinar sobre el capital y no a la inversa. Hasta se podría decir que la "Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero" de Keynes es "el capítulo no escrito" del Capital de Marx (el capítulo que Marx hubiese podido escribir pero solo eludiendo la tentación metafísica que siempre estuvo presente en él coexistiendo con su genialidad científica, cuando se imagino al socialismo) y que si se hubiese escrito quizás hubiese ahorrado a varias generaciones de socialistas, cristianos sociales y otras corrientes ideológicas progresistas el haber tenido que experimentar enormes tragedias históricas en el siglo XX.

La sociedad de trabajo no es una utopía. Es una construcción social productivista, igualitaria y humanista. Es una categoría política porque es en sus articulaciones políticas donde se puede asentar la democracia política, motivando a participar (según intereses sociales diferenciados y mundos ideológicos plurales) a los ciudadanos/as en las instituciones políticas de la democracia. Dos tercios de la humanidad se identifican más con los beneficios del desarrollo económico que con los valores morales e intelectuales de la democracia. La democracia resulta a esos dos tercios algo "ajeno" o "lejano". Es la economía política debe ser políticamente reinstalada para proteger la misma democracia política favoreciendo el desarrollo sustentable con empleos productivos y con cohesión social. Solo la economía política puede otorgar sentido al concepto de gobernabilidad democrática. Ahora se entiende mejor por qué las sociedades de trabajo son parte constitutiva de la economía política. Porque son las sociedades la que a través de sus prácticas organizan las tramas de relaciones entre instituciones económicas, sociales y políticas capacitadas para direccionar y servir de herramienta a los modos de desarrollo democráticos.

Nota:

(1) Gilberto Dupes, "Tensiones democráticas y sociedad global de la información", Nueva Sociedad 196, Caracas, 2005.

(2) J. Bemfica, J. Pereira Cardoso y C. Pimenta de Farías, "Estado y mercado en la construcción de la sociedad de la información global", Nueva Sociedad 196, Caracas, 2005.

(3) Manuel Castells, La era de la información, México-España, Siglo XXI, 3 volúmenes.

(4) André Gorz, Miserias del presente, riquezas de lo posible, Buenos Aires, Paidós, 1998.

(*) Director del Instituto del Mundo del Trabajo.

LA ANOMALÍA ARGENTINA: AUSENCIA DE CENTRALIDADES POLÍTICAS DEMOCRÁTICAS DURADERAS

AGOSTO 2005

1. Un misterio a develar: la anomalía argentina

Argentina, metafóricamente, puede ser definida como "la Australia (o Canadá) que no fue". ¿Qué significado tendría esta comparación? Una comparación basada en el hecho de que a principios de siglo Argentina y Australia eran países parecidos -con ventajas para Argentina- en cuanto eran economías primarias con fuerte inserción en el mercado mundial; sus futuros posibles incluían un potencial proceso compartido en ambos países de industrialización "integrada" y "vertical" de bases agrícola, ganadera y minera. Ambos países contaban con una fuerza laboral capacitada y con instituciones políticas liberales. Pero Australia logró alcanzar la meta y Argentina no.

En la metáfora utilizada se esconde un misterio. Se trata de la "anomalía argentina", es decir la especificidad nacional de las fuerzas, pero también la limitaciones del Estado Nación. Para que Argentina y Australia pudiesen recorrer el largo camino de transformarse en economías integradas verticalmente se requería de una condición: la existencia de un partido político y un sistema de partidos que asegurase el cumplimiento de las etapas económicas y las etapas para sustentar el modelo económico en una fuerte sociedad civil. Australia lo logró a través de un acuerdo estratégico entre dos partidos centrales: el laborista y el conservadurismo liberal. Argentina no logró en esos años crear un sistema de partidos "parecido", acorde con sus peculiaridades nacionales. En esta incapacidad política inicial reside una de las causas principales de nuestra posterior larga decadencia e incapacidad para construir una gobernabilidad democrática de larga duración, aunque hubo otros intentos importantes para construir centralidades políticas destinadas enfrentar desafíos económicos, sociales y políticos que se plantean a nuestro pueblo en distintas fases y coyunturas históricas.

La centralidad política se refiere siempre a la existencia de algún partido capaz de asociar a la mayoría de la población con un proyecto político-económico y social fundacional de larga duración que garantice crecimiento sustentable con constante elevación de los estándares sociolaborales y culturales. Esta condición política ha sido inexistente en Argentina en todo el siglo XX. Se puede por lo tanto hablar de fundaciones prometedoras por diversos partidos y pronto agotamiento de esos mismos partidos para mantenerse como organizadores de centralidades políticas democráticas de larga duración. Esos partidos arraigaron en la sociedad, pero carecieron de las capacidades estratégicas necesarias para adaptarse y reaccionar con soluciones viables frente a las tensiones generadas por cambios en la economía, la sociedad y la política. La ausencia de tal tipo de partidos generó sucesivas crisis de legitimidad del Estado argentino y creó las condiciones para que una institución coercitiva del Estado se hiciese cargo de constituir en diferentes situaciones nuevas centralidades, también efímeras pero apabullantes en cuanto se basaban en el monopolio de la fuerza: el Ejército. Siempre hubo corrientes políticas e instituciones de la sociedad civil que se aliaron con las FF.AA. para dar el sustento necesario a los regímenes de excepción, razonablemente definidos por el buen sentido popular como dictaduras.

Se pueden distinguir cuatro momentos en la historia argentina en los que formaciones políticas que prometían constituirse en los "núcleos duros" de centralidad política perdieron esas capacidades.

1. Primer momento y frustración

El primer momento se puede ubicar a principios de 1900, cuando el exitoso Partido Autonomista Nacional (PAN), habiendo logrado superar la crisis y revolución en 1890, fue incapaz de transformarse en un gran partido de masas. Tenía un background favorable: había fundado una economía pujante y un Estado liberal. Se contaba con un Ejército moderno. El estado nacional federal, poblado con conservadores, contaba con suficientes cuadros políticos y técnicos. Pero su ideología aristocrática rural y la trama de intereses rentísticos que articulan a las fracciones dominantes, incapacitaba al PAN para autorreformarse frente a las demandas de la nueva sociedad de masas en constitución.

El PAN sólo fue capaz de construir una "sociedad ganadera". En ella el arquetipo de dirigente político era el caudillo estanciero. Las prácticas políticas de la elite conservadores giraban sobre la democracia patrimonial y excluyente. Con estas enfermedades culturales y materiales era imposible que la clase terrateniente se autorreformase. Llegaron las revoluciones de la Unión Cívica Radical (UCR) y las grandes huelgas obreras, y toda la estantería conservadora se derrumbó. El PAN, en una metamorfosis defensiva, sólo atinó a desarticularse y sobrevivir a través de los reaccionarios partidos políticos conservadores de alcance provincial, salvo la interesante experiencia provincial de Lisandro de la Torre y otros grandes intelectuales y políticos conservadores nacionalistas y social-liberales localizados en la Provincia de Santa Fe.

2. Segundo momento y frustración

Se plantea un segundo momento en la primera década del siglo XX, dado que la nueva ausencia de centralidad política requería ser superada. El candidato principal fue la UCR. Esta entró con ímpetu en la historia argentina, con vocación y capacidades para representar a una cultura política liberal-popular con base de masas. Fracciones subordinadas de la clase terrateniente, amplios segmentos de la nueva clase media urbana, núcleos populares pobres que iban desde el mundo orillero a segmentos de los trabajadores asalariados, todos mezclados en la olla que mezclaba al criollaje con la inmigración europea masiva, pasaron a ser

el sustento social de la UCR. Una parte sustancial de la oficialidad del Ejército se sumó abiertamente a la UCR en la Revolución de 1905.

Pero la UCR, hija díscola en la sociedad estanciera, pese a que gobernó 14 años seguidos (1916-1930) no pudo transformarse en un partido liberal-popular capaz de enfrentarse a lo que ya se percibía en la década del '20 como agotamiento del modelo agroexportador y la necesidad de establecer una nueva etapa económico-social: esta nueva etapa debía desembocar en el pasaje de una economía agro-extensiva a una economía agroindustrial integrada. La UCR no pudo realizar una revolución democrática "desde arriba". Por eso fue arrastrada por el impacto de la crisis de 1929 sobre el país. Las fuerzas conservadoras derrotadas, pero no vencidas, con la ayuda inestimable de la Iglesia Católica y sectores reaccionarios de la propia UCR y del socialismo logran a través del Ejército desplazar violentamente del gobierno a la UCR en 1930.

4. Transición, fugaz tercer momento e inicio del cuarto

Durante la "década infame", debajo de la dominación política restaurada de la sociedad ganadera, se inicia un proceso de industrialización "sencilla" con la formación de una burguesía industrial local y se amplía la clase obrera y la sindicalización. La UCR, acostumbrada a las rústicas prácticas de hegemonía de caudillos y punteros, no podía captar que estaba naciendo la "sociedad industrial". Sólo la Iglesia Católica, decidida a revigorizar a las instituciones políticas según los patrones integristas de la época, captó el nacimiento de esa nueva sociedad. También los sindicatos, los cuales, bajo las direcciones sindicalistas, socialistas y comunistas, comenzaban a procesar las nuevas realidades del mundo del trabajo, incluido el hecho de que los trabajadores comenzaban a reclamar que junto con las banderas rojas se colocase a la cabeza de sus manifestaciones banderas argentinas. Durante la década del '30 tanto el Partido Socialista (PS) como el Partido Comunista (PC) amagaban con diseñar nuevas formas de centralidad política sustentadas en la clase obrera y segmentos de las capas medias urbanas. Hubo por eso entre 1936-1941 un tercer momento, precario pero interesante, en el que pareció que podría constituirse un esbozo serio de centralidad política de inspiración socialista genérica. Pero fue esbozo que fracasó porque ni los socialistas ni los comunistas pudieron descifrar el misterio de anomalía argentina, la condición fundamental para poder transformarse en partidos nacional-populares.

Las prácticas políticas excluyentes y autoritarias de los sucesivos gobiernos conservadores apoyados en las Fuerzas Armadas, estaban llegando a su fin a principios de los años '40. La centralidad política aristocrática y estanciera se agotaba irremediablemente por la irrupción de la nueva sociedad industrial-salarial. Dentro de las propias fuerzas conservadoras se formaban corrientes populistas que querían extender el clientelismo tradicional a los nuevos actores sociales. Los nuevos vientos políticos anunciaban el cuarto momento político y con él nacimiento de una nueva centralidad política. Esta nueva centralidad nació con la Revolución de 1943. Fue una revolución apoyada en dos pilares: las FF.AA. y la Iglesia Católica, las dos únicas fuerzas capaces de impulsar una revolución nacionalista-industrialista "desde arriba".

5. Cuarto momento: establecimiento y crisis

La Revolución de 1943, para no finalizar como triste preludio a una posible guerra civil, debía terminar constituyendo una nueva centralidad política sustentada en las líneas de fuerza que brotaban de la sociedad industrial en rápida expansión. Esa nueva centralidad política, construida a través de una compleja alianza entre las FF.AA., la Iglesia Católica y los principales líderes sindicales, se realiza a través del peronismo. Su líder, el entonces coronel Juan Domingo

Perón, fue el hombre más inteligente, políticamente culto y audaz de su tiempo. Fue capaz de pensar "más allá" del corporativismo integrista y construir un movimiento político nacionalista-laborista de masas que funda el Partido Justicialista (PJ).

Con el ascenso al poder del flamante "peronismo" en 1946 culmina exitosamente la Revolución de 1943 y se inicia una etapa de centralidad política sustentada en un partido nacionalista-laborista de masas. Es el desarrollo pleno del cuarto momento. Una "revolución desde arriba" iniciada en 1943 se ha transformado en 1945 en una "revolución desde abajo". Nace una nueva ciudadanía social. Los trabajadores asalariados se hacen "peronistas" no sólo porque mejoran sustancialmente sus condiciones de vida y de trabajo, sino porque en los marcos del estado justicialista y el keynesianismo criollo se transforman, por fin, en ciudadanos/as. La sociedad política y la sociedad se reconcilian, aunque sin haberse resuelto positivamente la escisión entre nacionalismo popular y liberalismo popular. Esta contradicción permanecerá en el centro de la política hasta que la irracional guerra de Malvinas y el consiguiente desmoronamiento de la autoridad de las Fuerzas Armadas que cierran en 1982 un ciclo histórico de golpes militares conservadores.

Como era previsible, la emergencia y ascenso del peronismo al gobierno con la consiguiente transformación del Estado tendría sus damnificados en la sociedad política. En primer lugar, los conservadores, que ya habían perdido sus capacidades para construir un fuerte partido liberal de centro-derecha y ahora carecían definitivamente de base social por la desaparición "material" de la sociedad estanciera. En segundo lugar, la UCR, que si bien continuaba siendo la legítima representante del liberalismo popular, se había convertido en una fuerza "extrañada" dentro del nuevo estado nacionalista-industrialista. En tercer lugar, el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC), que habían sido literalmente expulsados culturalmente de la sociedad industrial y los sindicatos, por su línea de coalición política con la UCR y las fuerzas conservadoras liberales en contra del peronismo. Desde entonces los socialistas y comunistas vagarían como fantasmas errantes y sin gran destino en la política argentina.

El peronismo emergió como una fuerza poderosa. Sus orígenes militares se reflejaron, sin razones suficientes, a recurrir prácticas políticas centradas en la distorsión "hegemonista" de los sistemas de representaciones políticas nacional y provinciales (distorsiones que eran, con razón, inaceptables para la UCR y otras corrientes políticas reformistas no peronistas). Pero el peronismo había producido una revolución social, había creado una nueva "economía política del desarrollo", de base keynesiana, y contaba con la legitimidad necesaria para organizar una nueva centralidad política por contar con el apoyo de la mayoría de la ciudadanía, en particular en la poderosa clase obrera sindicalizada. El nuevo estado social de derecho justicialista había impedido una posible guerra civil.

Sin embargo, el nuevo proyecto nacionalista-industrialista demostró en pocos años que su formato inicial era inviable. Expresaba las líneas de fuerza de la industrialización sustitutiva y el desarrollo del mercado interno. Pero este formato se había originado en una etapa de agotamiento del dinamismo de la antigua inserción de Argentina en la economía mundial vigente hasta 1929. El precio por sepultar a la vieja "sociedad ganadera" era muy alto, porque incluía una peligrosa incapacidad para reinsertar a la Argentina en la economía mundial como productora de commodities con alto valor agregado.

A principios de 1955 el gobierno justicialista comprende, flaco de divisas para importar bienes industriales, que para aumentar la productividad en el campo se requería producir un gran viraje en la orientación de la política económica. Perón cree que el Congreso de la

Productividad es la herramienta política. Pronuncia un discurso importante como inauguración del evento. El país debe marchar hacia la constitución de una economía agroindustrial. Se deben facilitar las inversiones extranjeras en sectores de energía, petróleo y comunicaciones y modernizar el aparato industrial. Pero los primeros que no entienden el viraje son sus propios aliados de la Confederación General Económica (CGE) y la Confederación General del Trabajo (CGT), que utilizan al Congreso de la Productividad para discutir casi exclusivamente el tema específico de precios y salarios.

Quien entiende bien el intento de viraje de Perón es el establishment, que capta que la nueva orientación económica puede afectar las formas más atrasadas de apropiación del excedente económico: la renta financiera y el latifundio atrasado. En alianza con los EE.UU. y Gran Bretaña, el establishment, con apoyo en los partidos de la oposición y en la Iglesia Católica (ahora enfrentada con Perón), comienza el operativo golpista. El PJ está desorientado y dividido. Pierde progresivamente su capacidad para "autorreformarse" y preservar su centralidad política. El corolario es un golpe de estado antiperonista exitoso en septiembre de 1955.

5. Se avizora un incierto quinto momento

Desde 1955 hasta la fecha ninguno de los partidos políticos mencionados ha logrado establecer una nueva centralidad política de larga duración. El PJ es el único que, pese a oscilar entre el neoliberalismo (menemismo) y neodesarrollismo (duhaldismo-kirchnerismo) conserva la capacidad de producir una autorreforma política de larga duración. Esa capacidad se funda en la relación histórica entre el peronismo y el mundo del trabajo. Pero hoy, pese al impulso neodesarrollista del Presidente Kirchner, las divisiones internas subsisten y amenazan con producir una "crisis catastrófica" en un partido que funciona como confederación de fuerzas provinciales sin haber saldado definitivamente el debate entre neoliberales y neodesarrollistas, y sin encontrar una nueva fórmula para restablecer las relaciones entre el partido y el mundo del trabajo. El actual curso neodesarrollista en curso es, en rasgos generales, el correcto. También es legítima la fundación del "kirchnerismo" como corriente dirigente en el partido. Pero el kirchnerismo, aún cuando resulte vencedor en las próximas elecciones legislativas en noviembre 2005, no está en condiciones todavía de convertirse en el núcleo duro de una nueva centralidad política y ampliar la base sustentación del actual gobierno. El PJ, para preservar su capacidad de proponer y alcanzar una gobernabilidad democrática necesita reafirmar su fundación como partido nacionalista-laborista y reformular su programa de acuerdo a los desafíos de la globalización e interdependencia del mundo. Si no logra realizar este tipo de "autorreforma" este partido puede involucionar a través de una escisión estéril entre una corriente nacionalista populista conservadora y otra corriente afín al progresismo social-liberal que es ajena y refractaria a las líneas de fuerza transformadoras del mundo del trabajo. Esta última forma de "involución" fue la que llevo a su incapacidad y temprana disolución al poco recordado Frente Grande.

La crisis global (económica, social y política) que se ha iniciado en diciembre de 2001 y que no ha finalizado, ha instalado en este país la demanda de una nueva gobernabilidad democrática, ahora ya no centrada en el plano de las instituciones políticas en el imperfecto y asimétrico bipartidismo PJ-UCR, que ha terminado, sino en un compromiso democrático entre el PJ, el centro-derecha en formación y expresiones del centro-izquierda con capacidades políticas para cohesionar y movilizar a la sociedad. La sociedad argentina, por el impacto de la crisis global de 2001, está procesando espontáneamente sobre nuevas ideas que pueden ayudar a que los sectores más lúcidos de la "sociedad política" termine por descubrir el misterio de la

anomalía argentina. Pero si esto no ocurriese una nueva etapa de desorden político podría, paradójicamente, iniciarse después de octubre de 2005.

No necesariamente esa etapa terminaría con la democracia, pero puede erosionarla seriamente. Porque un núcleo irreductible de nueva demanda de la historia a esta nación, y que subsiste en medio de la incertidumbre y el cansancio de la sociedad agobiada por la crisis, no es otro que la necesidad del nacimiento de una nueva centralidad política democrática en este país. De no cuajar esta nueva centralidad, viviremos en "zozobra", hasta que bajo formas originales, surja otra centralidad política cuya naturaleza es todavía difícil visualizar.

IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA PLATAFORMA LABORAL DE LAS AMÉRICAS

AGOSTO 2007

.-

I. Las organizaciones sindicales serán más fuertes, cuanto mas profundamente perciban y actúen sobre la base de reconocer que están saliendo cultural y políticamente del túnel neoliberal en el que entraron hace veinte y cinco años. El llamado sindicalismo sociopolítico es la gran herramienta teórico-política con que cuentan los sindicatos para elaborar la estrategia sindical post dominio del neoliberalismo sobre las instituciones que organizan los mercados de trabajo.

Como signo de la recuperación de poder político-sindical, se registra el hecho que los sindicatos en las Américas están experimentando desde hace varios años un extraordinario proceso de construcción de unidad sindical continental. Este proceso se ha acelerado a partir de 2006 con la creación de la Confederación Sindical Internacional (CSI), a partir de la unificación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Central Mundial de Trabajadores (CMT). Además se han afiliado numerosas centrales sindicales nacionales de países europeos y países periféricos que eran autónomas. Como consecuencia de ha fundado una gran organización sindical mundial con más de 200 millones de trabajadores/as.

Las organizaciones sindicales en las Américas - ese contexto de unidad sindical mundial - están desarrollando acciones que deberían culminar en 2007-2008 con la creación de una gran central sindical continental. Las negociaciones se desarrollan en dos vías y dos escenarios sindicales. Por un lado a través el diálogo y la ejecución agenda de acuerdos sobre temas prioritarios para sustentar unidad entre las centrales sindicales nacionales afiliadas a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), antigua filial CIOSL, la Central Latinoamericana de Trabajadores CLAT, antigua filial de la CMT, y varias centrales nacionales independientes; Por otro lado también se avanza en la unidad entre organizaciones sindicales y de sectores de actividad y ramas miembros en este continente de las Federaciones Sindicales Internacionales(FSI) vinculadas históricamente con la ex CIOSL y sus homólogos de la ex CLAT. Ambos procesos regionales forman parte del proceso sindical mundial de fortalecimiento de la "Agrupación Global Unions".

Los procesos de cooperación/unión orgánica sindical en las Américas tienen como base experiencias convergentes en la región entre sindicatos con diferentes orígenes ideológicos y sindicales al movilizarse contra los resultados negativos para los trabajadores de la aplicación en la región del Consenso de Washington.

Como resulta de un análisis objetivo de las realidades económicas y laborales experimentadas, no es correcto identificar mecánicamente a la globalización con el Consenso de Washington, aunque ambos fenómenos se han retroalimentado mutuamente en las últimas dos décadas.

El Consenso de Washington fijó la direccionalidad política -neoliberal- de la instalación de la globalización en nuestros países. Pero la globalización (sustentada en la segunda ola de mundialización de la economía) es el resultado de una gigantesca autorrevolución tecnológica del capital, del triunfo en escala mundial de las economías de mercado, y con ello un aceleramiento de los movimientos de capitales y mercancías y de la concentración y centralización provocados por las empresas multinacionales. Lo permanente es la constitución de la economía de mercado global. Lo transitorio, aunque fuerte y duradero, es la hegemonía neoliberal en la globalización.

Es el torrente común de la acción sindical lo que ha impulsado la unidad. Pero dentro de este torrente surgen nuevas ideas, valores y propuestas que están dando lugar a un proceso de construcción de una nueva cultura intersindical regional. Este texto ha sido redactado pensando y reflexionando sobre esos nuevos valores, ideas y propuestas, que van configurando en zigzag el escenario político-sindical común. Ideologías que fueron poderosas en el pasado hoy deben adaptarse (o correr el riesgo de perecer) frente a la tozudez de estas experiencias y nuevas formas de acción sindical.

Este artículo aspira a facilitar el debate y la reflexión entre las distintas tradiciones y tipos de organizaciones sindicales existentes en la región, para: a) favorecer el desarrollo de una nueva cultura intersindical basada en los valores de la solidaridad y el internacionalismo y b) fortalecer las capacidades de los sindicatos para desarrollar sus políticas a través de la lucha sindical y al mismo tiempo practicar el diálogo social a nivel nacional y regional. Aquí corresponde establecer esquemática pero claramente - frente al creciente proceso de libre comercio e integración que experimenta la región que una cosa es el ALCA neoliberal inaceptable y otra cosa es la alternativa estratégica - que comparten los sindicatos de la Américas - de promover un la integración, y al mismo tiempo, practicar un regionalismo abierto y multilateral, que debe incluir necesariamente la dimensión social en la globalización.

Se registra el gran esfuerzo de los sindicatos para ubicar las nuevas categorías teóricas y programáticas que han surgido para dar cuenta de nuevas realidades económicas, políticas, sociales y culturales, y transformar esas categorías teóricas en herramientas para acelerar las transformaciones que reclaman los países y escenarios de integración. Las categorías aquí utilizadas no son el producto de ninguna especulación abstracta. Son categorías utilizadas por los sindicatos que se pueden encontrar en las plataformas aprobadas en Congresos y otros órganos de decisión sindicales. Aquí sólo se pretende extraer esas categorías y explicitarlas con el sustento político de las resoluciones oficiales de los sindicatos. Al mismo tiempo, se trata de establecer los nexos entre esas categorías y la batería de conocimientos y recursos institucionales generados por la OIT.

2. El sindicato necesita presentarse frente a las organizaciones de la sociedad y la política como institución que propone un conjunto de políticas para hacer posible el desarrollo con sustentabilidad ambiental. Esta base teórica - programática se podría resumir en la categoría

Plataforma de desarrollo. Modos de desarrollo productivo. La esencia consiste en fundamentar desde la economía política del desarrollo la constitución de modos de desarrollo productivos (funcionamiento de la economía) con rigor conceptual y capacidades operativas para fundar nuevas estrategias de desarrollo democrático alternativas y viables a los modelos económicos, políticos y laborales neoliberales.

Los modos de desarrollo sustentables se despliegan a través de plataformas programáticas. En este texto se destaca la importancia de la Plataforma Laboral de las Américas (PLA) actualmente vigente. En el contexto político actual en la región, la PLA es un importante aporte sindical para establecer acuerdos programáticos con gobiernos, partidos políticos, organizaciones empresarias y movimientos sociales identificados actualmente con alternativas reales de progreso económico- social y fortalecimiento de la democracia, frente al fracaso del neoliberalismo. Las categorías de la economía política del desarrollo que articulan la PLA requieren ser transformadas en herramientas de evaluación de los avances y progresos concretos de los sindicatos (técnicamente "indicadores de progreso").

3. La plataforma de desarrollo incluye a la "sociedad de trabajo", tema desarrollado en el capítulo segundo. Este tema articula, como hemos adelantado, a todo el texto. Es una propuesta central del sindicalismo en la región: la lucha progresiva por la constitución de sociedades de trabajo en oposición a la constitución actual en muchos países los modelos "social darwinistas" de "sociedades de mercado" como institución constitutiva del capitalismo neoliberal. En la PLA se hace referencia a la categoría sociedad de trabajo bajo la modalidad de "sociedades de trabajo democráticas". La categoría "sociedad de trabajo" puede adoptar otros nombres. Pero lo esencial es que es una categoría que permite dotar de fundamentos sólidos a los modos y las plataformas de desarrollo que el actual proceso de constitución de una original "civilización latinoamericana" requiere para su cristalización.

Las utopías son saberes que todavía no se han realizado en la historia concreta de la humanidad. La sociedad trabajo es una utopía movilizadora que se espera verse realizada en la historia. Pero esta utopía de la "sociedad de trabajo", cuya realización es imperiosa, necesita de la iniciativa político laboral de un actor que es central en el mundo del trabajo: ese actor central son los trabajadores/as organizados en sindicatos, que constituyen la fuerza socio política más decidida a luchar por concretar esa utopía. Pero, para ser realizable, la utopía necesita encarnar la voluntad de transformación de amplios bloques sociopolíticos amplios. Es que la utopía es vivida como también como necesidad histórica entre segmentos empresarios y clases medias urbanas y rurales con culturas y prácticas productivistas, personal especializado de los centros científicos y de tecnologías aplicadas, políticos progresistas, movimientos sociales y otros que no se resignan a vivir en "sociedades de mercado" neoliberales. Todas estas fuerzas sociales se han vitalizado enormemente por la participación de la mujer con sus políticas y prácticas de género.

Los sindicatos son objetivamente partidarios de sustentar el desarrollo en "sociedades de trabajo". La solidez de los fundamentos de la sociedad de trabajo residen en reinstalar al trabajo de calidad como "núcleo duro" civilizatorio. El trabajo productivo ha sido y seguirá siendo la práctica social que ha permitido a los hombres constituir sociedades. Esto significa, en nuestra época, lograr a) desarrollar empleos formales de calidad y otras formas no asalariadas de trabajo decente en la perspectiva de la economía informacional y la sociedad de conocimiento, b) librar una lucha que involucre la sociedad contra el desempleo y distintas formas de precariedad laboral, c) colocar la cuestión de género en el centro de las políticas laborales y d) incluir en la economía política de desarrollo las políticas públicas

laborales de capacitación destinadas a recuperar ("recalificar") diversas formas de trabajar informales y " precapitalistas". La capacitación continua es central.

La participación activa de los trabajadores organizados en la economía y en la política, es garantía de la vigencia de logros civilizatorios que justifican la lucha contra la "sociedad de mercado" neoliberal y sus políticas dualizadoras y excluyentes, afines con el "social darwinismo" cuya esencia consiste en institucionalizar la división de clases y capas sociales en el interior de la comunidad entre " vencedores y perdedores" e instalar el individualismo y la competencia salvaje entre los propios trabajadores.

La categoría sociedad de trabajo es una propuesta todavía genérica. Requiere mayores discriminaciones. Pero es una categoría que establece una conexión directa con las decisivas formulaciones de la OIT sobre empleo decente, trabajo digno y dimensión social de la globalización, entre otras formulaciones significativas. La sociedad de trabajo será firme sustento de la democracia, en un continente en el que se observa que una parte importante de la sociedad, acuciada por la pobreza y el desempleo, prioriza al desarrollo económico aunque sea a costo de la pérdida de las libertades políticas.

La sociedad de trabajo es una herramienta fundamental para dotar de "racionalidad progresista" a la economía global y a la sociedad informacional. Ambas realidades son potencialmente constitutivas de un nuevo despliegue civilizatorio progresista en escala mundial. La sociedad de trabajo como categoría abstracta experimenta metamorfosis y se transforma en realidad socio-política a través de la aplicación de plataformas sociolaborales, y particularmente potenciando la democratización de los institutos normativos de los sistemas de relaciones laborales. Los procesos de construcción de la sociedad de trabajo se miden también a través de los indicadores de progreso en los sistemas económico-sociales y en la organización de las empresas.

4. Junto a la aparición de la PLA , la OIT ha elaborado y difundido (2006) un estudio, titulado "Una Agenda Hemisférica para Promover el Trabajo Decente en América Latina y el Caribe". Se trata de un documento de relevancia por innovador. Propone políticas laborales y sociales específicas y mecanismos de seguimiento, para que el trabajo recupere progresivamente su centralidad en un contexto regional de crecimiento económico, pero con fragilidad y estancamiento en la productividad y la persistencia de un alto porcentaje de pobreza (242 millones sobre 551 millones de habitantes en 2006). El nuevo contexto muestra los inicios de cambios políticos promovidos por varios gobiernos de América del Sur (Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela) en favor de la recuperación de la capacidad del Estado para " organizar" las economías de mercado, lo que incluye de políticas públicas dirigidas a aumentar el crecimiento económico dentro de estrategias de desarrollo sustentables y con creación de empleos decentes.

El problema, como indica el documento de OIT, es que se registran retrocesos sociales y laborales en una región en la que se comprueban progresos en la democracia política o electoral. Por lo tanto, pasa a ser central para crear empleos decentes, avanzar en la instalación de la dimensión social, asentada en los derechos fundamentales de trabajo formulados por OIT, objetivo que se integra armoniosamente con la meta histórica de la sociedad del trabajo. Fortalecer la democracia implica instalar democracias políticas, económicas y sociales en los países de América Latina y el Caribe.

El documento de OIT coloca a la política como el factor decisivo para un correcto diseño y aplicación de las herramientas técnicas que permitan generar empleo decente en mercados de

trabajo heterogéneos. Es decir es un aporte para la elaboración de políticas y acciones concretas destinadas a favorecer la construcción gradual de sociedades de trabajo. Sobre estas bases se presenta una agenda para promover el trabajo decente en la región. Esa agenda se basa en una estrategia compuesta de tres elementos fundamentales: precondiciones, políticas laborales específicas y mecanismos de implementación en la perspectiva de crear trabajo decente.

El documento plantea metas específicas que oscilan entre los cinco años y más, garantizados por sistemas reestructurados de inspección, para el cumplimiento de diversas metas en las políticas laborales. Se trata de un estudio sumamente detallado que identifica políticas y metas para enfrentar los desafíos de crear empleo decente en los universos de género, jóvenes, trabajadores de PyMES y de los sectores informal y rural de la economía. La agenda otorga, como es lógico, un papel central a la creación de empleo decente en las empresas modernas del sector formal de la economía.

La Agenda laboral se instala como componente en las estrategias de crecimiento inclusivo, y la herramienta principal es la promoción del diálogo social para favorecer modelos de acumulación con inclusión social. Para ser abarcativo e incluyente, el diálogo social debería incluir no solo a los actores sociales del sector formal de la economía, sino también a los actores sociales de la economía rural y del sector informal.

Los sindicatos, dice el documento de OIT, para avanzar en "todos los frentes" del mundo del trabajo, necesitan de un enfoque correcto sobre la relación, en las empresas, entre derechos laborales y productividad en el trabajo. La clave en esta dimensión es la presencia y libertad para accionar del sindicato dentro de la empresa.

Por último, la metodología utilizada por el documento de OIT resulta de singular utilidad para los sindicatos, para la elaboración de Programas Nacionales de Trabajo Decente, con sus herramientas para el seguimiento de los progresos obtenidos.

5. Se requiere en este artículo resumir y comentar la PLA. Ante todo, porque es necesario fortalecer la idea de que las plataformas político laborales no son escritas solo para ilustrar a dirigentes sindicales y sociales, sino ante todo para convencer a los y las trabajadoras sindicalizadas y asegurar así la aplicación de las estrategias político-sindicales. Sin plataformas concretas, que son guías para la acción, las grandes ideas estratégicas carecen de sustento teórico y objetivos precisos que aseguren el rigor y la sistematicidad de la acción político-sindical. Entonces las ideas estratégicas terminan disgregándose y anulándose por las presiones cotidianas que exigen a los sindicatos abocarse a resolver las cuestiones diarias que afectan la vida de los trabajadores. La PLA, sin duda, ha sido un gran aporte de los sindicatos para establecer la línea divisoria ente el ALCA neoliberal (inaceptable) y la integración hemisférica económico-social (deseable), que permita el desarrollo sostenido y equilibrado entre los países de las Américas.

La PLA fue escrita para centralizar la unidad sindical frente al ALCA neoliberal y para fortalecer la presencia sindical en los procesos y realidades políticas nacionalistas y neodesarrollistas en la región. La PLA es una contribución elaborada por la ORIT y todas las coordinadoras sindicales subregionales más las centrales sindicales de los países del norte de las Américas con el objeto de acelerar la unidad sindical el continente basada en una estrategia común. Por eso la PLA contiene y expresa el pensamiento de las centrales sindicales nacionales afiliadas a ORIT, la CLAT e independientes, y por eso puede considerarse un importante aporte al proceso de unidad sindical en las Américas en curso.

La PLA está estructurada en cinco grandes áreas programáticas y de seguimiento a su ejecución, a saber:

- a) Por un nuevo consenso democrático con soberanía popular y perspectiva de género
- b) Por una nueva economía que impulse un desarrollo sostenible y ponga en el centro al empleo decente y al trabajo digno
- c) Promoción y cumplimiento de los derechos sociolaborales
- d) Garantizar una sociedad sin excluidos
- e) Para hacer realidad la Plataforma Laboral de las Américas

La PLA contiene varias novedades teóricas y de concepción operativa, que dan cuenta de avances importantes en sindicatos que, después de una difícil y compleja resistencia al Consenso de Washington, están saliendo cultural y políticamente del "túnel neoliberal".

¿Cuáles son estas novedades? A modo de síntesis, se podría decir lo siguiente:

- La PLA establece con claridad que los sindicatos se plantean ser parte de los complejos procesos socio-políticos de resistencia popular y estatal que se han iniciado desde 2000 en la región contra el neoliberalismo y el Consenso de Washington. Son los procesos nacionalistas y neodesarrollistas y el fortalecimiento de institutos de integración, especialmente en los países de América del Sur. Registra con precisión la nueva "línea de fuerza" sociopolítica nacionalista que explica la existencia en América del Sur de gobiernos nacionalistas "neodesarrollistas" que aspiran a sustituir al neoliberalismo por modelos de desarrollo productivos revolucionarios o partidarios de "reformas de estructura" duras. Se señala claramente que en el proceso para implementar políticas públicas de desarrollo es fundamental la participación de los movimientos sociales, sindicatos y organizaciones empresarias identificadas con el desarrollo, lo mismo que la recuperación/organización de los partidos políticos afines con los intereses del mundo del trabajo. Se formula con claridad que se necesita un "Nuevo Consenso Democrático con Soberanía Popular" con alcances no sólo nacionales sino subregionales y hemisféricos.

En síntesis, la primera novedad interesante es que la PLA comienza por colocar la política como la gran articuladora de las sociedades, realza el rol del Estado como "organizador" de los mercados a través de políticas públicas de desarrollo, reconoce a las economías de mercado como motores del desarrollo integrado y destaca que la sociedad civil no es una construcción artificial del Estado sino su fundamento autónomo. La PLA es una plataforma sindical con perspectiva de género, que convoca a las sociedades a movilizarse para construir verdaderas democracias políticas, económicas y sociales.

- La PLA se propone qué modos de desarrollo son positivos para los países del ALC en los marcos de la economía global y de la creciente liberalización e integración de los mercados nacionales. En el área "Por una nueva economía que impulse el desarrollo sostenible y ponga en el centro al empleo decente y al trabajo digno", se proponen 20 medidas económico-sociales y laborales que representan los contenidos básicos de las plataformas de desarrollo. En esta área la PLA cumple con el requisito básico de la economía política de desarrollo, que consiste por un lado en considerar al desarrollo como el fundamento del crecimiento económico sostenible, y por el otro, resalta la interdependencia entre la economía política con el mundo del trabajo. Los intereses y demandas legítimas del mundo del trabajo (cuyo núcleo duro es la unidad de trabajadores y sindicatos, empresas y centros generadores de tecnologías

aplicadas) son parte integrante de la economía política del desarrollo. Las demandas de los trabajadores/as organizados, cuando son reconocidas en los sistemas jurídico-laborales (como se analiza en la sección de la PLA titulada "Promoción y cumplimiento de los derechos sociolaborales) dan textura sociolaboral a través del derecho laboral tanto a la economía política del desarrollo, a los modos de desarrollo productivos y a las plataformas de desarrollo.

- De lo que se trata, en síntesis, es, como plantea la PLA: "garantizar una sociedad sin excluidos", haciendo realidad progresivamente los objetivos sociolaborales de la plataforma. La PLA es también novedosa en tanto incluye la propuesta de elaborar indicadores económicos y sociolaborales con perspectiva de género que permitan medir los progresos u obstáculos o en su realización. Se trata de indicadores que podrían ser nacionales, regionales y subregionales que midan los progresos en los sistemas económico-sociales y especialmente en el desenvolvimiento de las empresas.

6. Por último como conclusión práctica, se podría decir que se requiere resolver cómo transformar las "ideas-fuerzas" contenidas en la PLA en programas concretos. Las ideas-fuerzas aquí desarrolladas deberían ser reelaboradas y transformadas en indicadores para medir la evolución y los progresos que se registran en las economías nacionales y en las empresas como resultado de las acciones dirigidas a concretar progresivamente la sociedad de trabajo. Estos indicadores están íntimamente vinculados y dependen de: a) grandes categorías teóricas que se han planteado muy resumidamente en este artículo, y que son: economía política de desarrollo, modos de desarrollo productivos, plataforma de desarrollo, sociedad de trabajo y el concepto de la empresa como comunidad de trabajo; y b) las formulaciones técnicas de OIT de empleo decente y trabajo digno y de dimensión social de la integración, la batería de convenios internacionales junto con la metodología de análisis económico-laboral utilizada por OIT en sus estudios publicados especialmente en "Panorama Laboral. América Latina y el Caribe" y en la Agenda Hemisférica.

Las categorías teóricas y las formulaciones técnicas formuladas en este artículo (que resumen las propuestas conceptuales y metodológicas de los documentos de OIT y la PLA) , son importantes para diseñar y organizar el proceso de elaboración de los indicadores mencionados. Se trataría de indicadores destinados a medir el progreso en dos niveles, a saber: a) en los sistemas económicos, sociales y laborales y b) en las empresas. Los indicadores de progreso en los sistemas económico-laborales miden la relación y la performance de la aplicación de políticas públicas ajustables a las plataformas de desarrollo. Los indicadores de progreso en las empresas miden si las empresas se van adecuando a estándares de funcionamiento requeridos para funcionar como "comunidades de trabajo", realizando sus transformaciones de acuerdo a los estándares laborales que se correspondan con las normas internacionales del trabajo y con las legislaciones laborales nacionales (y las incipientes legislaciones laborales y sociales en los escenarios de integración en la región) , cuyos cumplimientos permiten transformar en " palancas" para pasar de los escenarios caracterizados por las tensiones y conflictos entre el capital y el trabajo en ámbitos de cooperación entre gobiernos, sindicatos y organizaciones empresarias.

Como se señala en la PLA, se requiere la creación de "instancias" en la que el Estado y las organizaciones empresarias y de trabajadores trabajen en común para hacer posible la elaboración de indicadores de evaluación del progreso a nivel macro y en la empresa y los incorporen las mediciones públicas y oficiales.

La mejor fórmula a nivel macro es la creación de comisiones o comités tripartitos de técnicos que den seguimiento al proceso de elaboración de los indicadores con el apoyo de organizaciones estatales y/o académicas especializadas y su incorporación - como hemos dicho - a las encuestas oficiales de hogares y otras.

Pero también se trata de crear instituciones independientes. La creación de Consejos Económico-Sociales tripartitos (o cuatripartitos incluyendo un "sector social") puede ser una de las modalidades institucionales que implementen y den seguimiento a las iniciativas políticas y técnicas adoptadas para hacer compatible el desarrollo económico sustentado en aumentos de la productividad del trabajo alcanzados con empleos decentes y metas de pleno empleo. En la empresa los cuerpos de delegados, comités sindicales, comités mixtos, y otros mecanismos de participación de los trabajadores en la gestión, deben asegurar que los empresarios garanticen el desarrollo de la acción sindical en los lugares de trabajo, de acuerdo con las legislaciones laborales o supranacionales y los convenios internacionales de OIT.

Según las condiciones políticas prevalecientes en cada país o en instituciones de la integración, se debería flexibilizar el objetivo, pudiendo en muchos casos comenzar por asociarse para la ejecución de encuestas ámbitos intermedios como instituciones con prestigio y garantías de imparcialidad, como universidades, centros de investigación sociolaborales especializadas y otras. Desde el principio de las acciones se debe potenciar el vínculo entre las instituciones especializadas y los medios de comunicación para legitimar en las sociedades los fines y acciones político-laborales y técnicas acordadas. En el caso de las organizaciones de trabajadores nacionales y regionales, es vital el apoyo y la cobertura por parte de las organizaciones sindicales internacionales. Por último, al concretarse la unidad sindical continental, mayor fuerza tendrán los sindicatos para impulsar la realización de los grandes postulados de la PLA.

(*) Director del Instituto Mundo del Trabajo / Web

ARGENTINA

NOTAS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE DIÁLOGO SOCIAL Y PRODUCTIVIDAD

AGOSTO 2007

La candidata presidencial por la Concertación Plural, Cristina Fernández de Kirchner -que será vencedora en las elecciones nacionales de octubre próximo-, ha convocado a construir un amplio espacio socio-político nacional de Diálogo Social, con eje en la concertación entre las organizaciones empresarias y los sindicatos.

Esta propuesta da continuidad al proceso de negociaciones laborales tripartito iniciado en 2004. Pero ahora el Diálogo Social es pensado para la consolidación en 2007-2011 del modelo nacionalista-neodesarrollista y de la constitución de una sociedad del trabajo. En el centro del Diálogo Social se ubica el desafío de establecer más "trabajo decente".

Como articulador de la economía política de desarrollo, el Diálogo Social incluye un componente central: aumentar la productividad, para garantizar simultáneamente la transformación productiva de las empresas, la productividad y el empleo. Pero la productividad no es una categoría económica unívoca. Los actores sociales (empresarios y trabajadores) y el personal especializado del Estado y los centros de investigación la interpretan de distinta manera. En el mundo empresario, productividad se refiere al trabajo, y se la calcula sobre la base de la eficiencia y la reducción de costos. En el mundo de los sindicatos, se la asocia con la explotación.

Ahora bien, si el objetivo es proponer acciones destinadas a fortalecer el Diálogo Social Tripartito, resulta fundamental acordar sobre una definición de productividad que sea aceptable por las partes. Esa definición fue encontrada por Joseph Prokopenko (1). En efecto, este experto de OIT sostiene una concepción moderna de la productividad que incorpora los criterios de eficacia y calidad. Esta ampliación se corresponde con una nueva definición como "Productividad Total de los Factores" (PTF).

La nueva definición se sustenta en ecuaciones. El escenario primario es la empresa. Pero las variables a considerar son: la introducción de innovaciones tecnológicas, la calidad de los procesos y productos, la sustentabilidad en el tiempo de la planificación estratégica, la consistencia técnica de la formación profesional de trabajadores y empresarios y la distribución racional de los resultados del aumento de la productividad.

En esta nueva concepción, la productividad del trabajo es una variable fundamental, pero no la única. En el caso argentino se verifica que la productividad y los salarios se mueven tendencialmente en la misma dirección, pero también se comprueba que aumentos de la productividad no implican incrementos de los salarios en la misma magnitud. Esto se debe a que los precios de los bienes finales se forman monopólicamente, o a que la oferta laboral excede a la demanda. La precariedad laboral -especialmente importante en los procesos de trabajo externalizados- debilita siempre la capacidad de los trabajadores para negociar los salarios.

La sindicalización promueve la productividad allí donde el trabajo asalariado es estable, bien remunerado y con densidad de capacitación continua. Si la productividad del trabajo es baja,

las causas deben buscarse en la desmotivación del trabajador, en su débil capacitación y en la no-sindicalización; la variable productividad del trabajo es un componente de la "productividad total de los factores" (2).

2. Productividad del trabajo y costos laborales

El producto por habitante es un indicador del progreso económico de un país. El determinante central del producto por habitante es el nivel de productividad de un país, que se obtiene por la multiplicación del producto por trabajador y el cociente empleo-población. El cociente empleo-población es un indicador del nivel de desarrollo de los mercados de trabajo, que aumenta si sube la ocupación o si el desempleo se reduce. En Argentina, el cociente empleo-población es del 30%. Es decir que un 30% de la población trabaja. A su vez, en Argentina un trabajador genera un nivel de producción cercano a los 10.500 dólares anuales (2005), lo que significa una remuneración mensual de 450 dólares en promedio (es decir que aproximadamente la mitad de lo producido se consume en salarios).

Los empresarios argentinos sostienen que los costos laborales son altos. El costo laboral se compone del costo salarial más el costo no-salarial. Los empresarios aducen que los costos laborales no-salariales hacen perder competitividad. Proponen reducir los costos laborales no-salariales estándares y promedio.

Pero es posible utilizar otros criterios. Por ejemplo, la capacidad de producción de la mano de obra. Se lo conoce como Costo Laboral Unitario (CLU), definido como la razón entre el costo laboral y el producto por trabajador. Así, si el producto por trabajador es alto, es obvio que los costos laborales pueden ser altos sin afectar la competitividad de un país, una rama o una empresa. Pero el índice de CLU sólo expresa un aspecto de la competitividad (producir a costos bajos en el mercado de trabajo). En cambio, la competitividad involucra otros temas, como las condiciones macro y microeconómicas necesarias para el buen desempeño de la empresa.

La información estadística demuestra, sin embargo, que un país puede registrar menores costos laborales pero también menores niveles de competitividad global. Es que en la mayoría de los países con mayor competitividad global esto no se basa exclusivamente en el costo de la mano de obra. Más bien es la base de la alta capacidad de innovación de los trabajadores (capacitación) con salarios superiores.

La conclusión es que existe una relación negativa entre competitividad global y "competitividad laboral". Por eso, las estrategias exitosas de competitividad sólo son sostenibles a largo plazo poniendo el acento en las "formas de producir". Esto requiere mano de obra de calidad, métodos creativos de organización del trabajo y un contexto económico-social que fomente la innovación y la inversión. Entonces, el criterio que interesa es la productividad del trabajo y no los costos laborales. El fin es lograr una relación positiva entre los niveles de productividad y el índice global de competitividad Portes. La reducción de costos laborales sólo puede ser útil y de corto plazo en situaciones muy especiales.

3. La Productividad Total de los Factores (PTF)

Lo relevante para lograr competitividad es el aumento del producto por trabajador. Existe una visión tradicional que asocia la productividad del trabajo con la "eficiencia técnica". Se asocia la eficiencia con costos laborales bajos.

Pero a las empresas sólidas no les interesa hacer negocio por un breve período. Les preocupa mantenerse en el largo plazo. Por lo tanto, no les interesa sólo la eficiencia, sino también la

eficacia (impacto sobre los consumidores finales). Se piensa entonces en la calidad. Esto es, se trata de "hacer bien las cosas, al menor costo posible, con la mayor calidad posible y con el mayor nivel de satisfacción de clientes y trabajadores" (Prokopenko).

¿Quiénes son los responsables de la productividad? El trabajador es más o menos productivo. Pero no es el único responsable de la productividad laboral. Sencillamente porque la productividad del trabajador no depende sólo de su propio esfuerzo en el trabajo, sino de las condiciones en que se desempeña. La forma de medir empíricamente el concepto de productividad es muy importante. El indicador producto por trabajador es el más común. Este indicador relaciona el volumen de producción con cantidad de insumo laboral (número de trabajadores o número de horas trabajadas).

El indicador trabajo siempre está, pero el índice puede combinar otros factores. Por ejemplo, los precios relativos. También es posible incorporar tres niveles de medición de la productividad: a nivel agregado del país, del sector y de la empresa. El sector manufacturero es donde se mide con mayor precisión en este país. Pero se trata de las empresas grandes, mientras que es el sector de PyMES el que genera la mayor cantidad de empleo. Siempre los datos son recogidos por las estadísticas oficiales: así, en Argentina se realiza una encuesta de innovación tecnológica aplicada a empresas manufactureras que incluye un indicador de productividad.

Lo cierto es que la forma común y básica de analizar la productividad se basa en la descomposición de producto por trabajador. Sí, si Q es el nivel del producto, y L el nivel del insumo laboral, el aumento de la productividad P es el resultado de $P = Q/L$. En el caso de Argentina, se observa que la tasa de crecimiento del PBI ha sido mucho mayor que el aumento de la tasa de empleo, lo que indica un fuerte crecimiento de la productividad.

Una forma elaborada de analizar la productividad reside en la identificación de sus determinantes. Son "modelos de contabilidad del crecimiento". Se destaca el ya mencionado modelo PTF.

¿Qué es la PTF? Es un indicador de progreso técnico de la empresa o de la rama. Pero incluye varias variables: productividad del trabajo, modernización de la organización del proceso productivo (por ejemplo, en la empresa estrella, externalidades), modernización de la infraestructura, adaptación a la competitividad, apertura comercial, profundización de las políticas financieras, etc. Muchas de estas variables se refieren a la calidad de las políticas públicas. El modelo PTF puede aplicarse a la empresa, a la rama o a la economía nacional.

4. La PTF en el centro de las políticas públicas de desarrollo. Una visión de la empresa como "comunidad de trabajo"

Si se aplica el modelo PTF se pueden distinguir las determinantes macroeconómicas del producto por trabajador en la empresa. Se pueden escoger tres variables:

- - características de la empresa: intensidad del capital, antigüedad del negocio, exportación, inversiones extranjeras;
- - tecnología: investigación y desarrollo (ID), nuevos procesos tecnológicos.
- - prácticas laborales: relación trabajadores calificados / no-calificados, relación trabajadores en blanco / en negro, capacitación, sindicalización, negociación colectiva, niveles salariales y costo laboral, ambiente participativo.

Así, por ejemplo, se verifica que las empresas con mayor productividad del trabajo son también las más intensivas en capital. La productividad es mayor cuando se sustenta al mismo tiempo en innovación tecnológica y en capacitación. Pero la productividad es baja cuando no exporta, no invierte en ID, etc., etc. Conclusión: el incremento de la productividad en la empresa no depende sólo de la innovación tecnológica o las condiciones laborales, sino de la relación de éstas con el management empresario y el entorno económico.

Esto nos conduce a otro tema: el éxito de las políticas públicas que asisten a las empresas es esencial para mejorar la productividad. Ello se mide por la PTF. Se pueden localizar cuatro tipos de impacto en las políticas públicas de fomento sobre la productividad. Son:

- - Leyes de fomento. En Argentina, por ejemplo, la Ley de Promoción y Fomento a la Innovación Tecnológica.
- - Instancias de concertación. En Argentina, por ejemplo, el Consejo Nacional de Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil (ley 24.013).
- - Instancias y/o programas específicos de apoyo a la productividad, que también existen en Argentina.
- - Instancias y/o programas relacionados o de apoyo indirectos, que también existen en Argentina.

Estos cuatro tipos de políticas públicas deberían dar lugar a la creación en Argentina de un único sistema de medición y mejora de la productividad (como existe en México).

Cuando nos referimos a la productividad a nivel agregado (macro), se omite la cuestión distributiva. Esto no es tan sencillo a nivel micro. No es posible incrementar la productividad del trabajo en la empresa sin debatir salarios (directos o indirectos), que es la vía más directa.

No es un tema "directo". Por ejemplo, la productividad puede aumentar en la empresa, pero si ésta está en crisis por la caída de la demanda de bienes, también caerán los precios de los bienes, y por lo tanto, los salarios. Así, cuando aumentan la producción por trabajador, deberán aumentar correlativamente las ventas para garantizarle al trabajador "beneficios por productividad". Esta conclusión vale para las ramas de la economía nacional, y por lo tanto para el funcionamiento de los mercados de trabajo

Es el caso de Argentina, donde la productividad del trabajo aumenta en los años '90, pero caen los ingresos del trabajo (incluyendo ocupados y no-ocupados): pasaron del 51,7% del PBI (precios por productos) en 1993 al 47,7% en 1997. Esto se refuerza si se nota que la serie 1995-2000 mantiene la tendencia: si en 1995 el salario real promedio era de 94,8 (tomando a 1990 como base 100), en 2000 (antes de la crisis global de 2001) había descendido a 95,2; al tiempo que el producto por ocupado aumenta de 106,7 en 1995 a 110,3 en 2000. Se trata de series cortas, que se establecen dentro de momentos de gran inestabilidad, pero que en ambos casos afectan a los salarios reales: hubo aumentos de productividad, pero al mismo tiempo aumentos del desempleo, la desigualdad y la pobreza. Se trata de series elaboradas en base a las informaciones de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

La negociación colectiva es una gran herramienta para compatibilizar productividad y mejoras salariales. La presencia sindical en la empresa es la condición para representar los intereses de los trabajadores. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas. Por un lado, los sindicatos reducen la rotación irracional del personal, promueven la capacitación y los procesos de

innovaciones tecnológicas. Pero los empresarios son reticentes a cooperar con los sindicatos para favorecer transformaciones productivas (organización y calificaciones del trabajo) y suelen acotar las innovaciones a la búsqueda de tecnologías reductoras de costos para sustituir capital del trabajo. Por último, también persisten en los sindicatos líneas de acción que separan negativamente los intereses materiales de los trabajadores de los compromisos necesarios para asegurar la buena performance de las empresas.

Sólo los sindicatos más "renovados" han logrado en Argentina liderar los procesos de aumento de la productividad del trabajo que beneficien a los trabajadores y a la empresa, mientras que en otros sindicatos las cláusulas de productividad son mal resistidas. En Argentina sólo pocos convenios colectivos de trabajo han introducido cláusulas consensuadas de productividad con formato PTF. Lógicamente, los empresarios hacen muy poco para garantizarles a los sindicatos que es posible compatibilizar el Diálogo Social institucionalizado (negociaciones colectivas) con mejoras en la productividad del trabajo que beneficien "materialmente" a los trabajadores (no sólo salarialmente, sino simultáneamente a un buen sistema de diseño de las trayectorias laborales).

En síntesis: la iniciativa de promover el Diálogo Social dependerá en gran medida de un buen enfoque sobre la productividad del trabajo como componente del formato PTF. En sí misma, es una gran iniciativa; contará seguramente con la asistencia calificada del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Las organizaciones empresarias y de trabajadores mejor aportarán a esta medida de Cristina Fernández de Kirchner si consensúan ideas comunes sobre este importante aporte del especialista Prokopenko. El camino que se abre conducirá a modificar el concepto de empresa, ampliándolo en la dirección de entender la empresa como "comunidad de trabajo", lo que no excluye el conflicto, pero sí lo sitúa en un contexto de garantizar desarrollo económico con mayor cohesión social.

Notas:

(1) Joseph Prokopenko, Productivity Promotion Organization: Evolution and Experience, Ginebra, OIT.

(2) Juan Chalcatana, Dimensiones de la productividad del trabajo en las empresas de América Latina, Lima, OIT, 2005

(*) Director del Instituto Mundo del Trabajo / Web

EL MOVIMIENTO TÚPAC AMARU (MTA)

El entredicho entre Morales-UCR y MTA-Libertad va aumentando. Morales, un radical con perfil conservador, terminó acusando al MTA de cortar rutas, tratar de cercar a la capital y promover una insurrección popular. Salas fue acusada de coordinar este plan con el propio Néstor Kirchner. Una parte del PJ jujeño amago con votar contra el kirchnerismo en el Senado Nacional a propósito de la ley de medios de comunicación, pero luego retrocedió.

El ataque de Morales al MTA ha sido muy fuerte. Acusa al MTA de ser una organización mafiosa, vinculada al tráfico de drogas. La respuesta del MTA no es menos fuerte. Acusa a Morales de recibir apoyo financiero estatal para construir hoteles y edificios. También afirma que Morales tiene inversiones en el Hotel Panorama (en El Salvador) y que aspira a quedarse con el Ingenio Azucarero "La Esperanza", actualmente en quiebra. El senador justicialista por esta provincia, Guillermo Jenefes, sería socio de Morales. Jenefes es propietario de un multimedios familiar provincial que incluye radios y el canal 7 de televisión.

Ahora bien, el MTA se ha convertido en una poderosa cooperativa que posee fábricas metalúrgicas y textiles, posee polideportivos con piletas de natación y comedores populares que alimentan a 50.000 niños. Las empresas del MTA dan trabajo a más de 10.000 personas. La capacidad de movilización del MTA es alta: han llegado a movilizar a 50.000 personas en las calles de la Capital.

Según el MTA, su interés no es participar abiertamente en política electoral. Prefieren organizarse al es-tilo del zapatismo mexicano. Ponen el acento en que en la provincia faltan 100.000 viviendas. El personal específico de las cooperativas de construcción abarca a unos 3.800 trabajadores.

El MTA no confronta solamente con el PJ y la UCR, sino también con la CCC-PCR y con el Partido Obrero. Pero no tiene rivales fuertes "a su izquierda". La red organizada por el MTA agrupa a 24 organizaciones sociales, predominando en su composición el componente indígena. Cuenta apoyo de sectores de la Iglesia Católica Pero también recibe el apoyo de sectores medios progresistas de la Provincia que, opuestos a las fuerzas conservadoras, son votantes del PJ y de la UCR.

3. Conclusiones

El MTA -como otros movimientos sociales ("piqueteros")- se ha constituido en Argentina en el contexto de la crisis global de diciembre de 2001. Son movimientos sociales que reemplazan a los partidos políticos desgastados por la crisis, y al mismo tiempo arraigan en la sociedad en tanto sirven como herramientas para resolver problemas concretos: desempleo, alimentación, vivienda, salud, etc.

Estos movimientos se expanden velozmente durante 2002-2003, canalizando y organizando la distribución de planes sociales estatales. Después de 2003 van adoptando perfiles políticos definidos y, en general, se ubican o bien apoyando al kirchnerismo, o bien cerca de fuerzas de izquierda no-kirchneristas.

El caso del MTA no es una excepción dentro del desarrollo de los movimientos sociales. Pero sí es original en un punto: expresa demandas no sólo sociales sino también indígenas. El cooperativismo de este movimiento se asienta sobre las antiguas tradiciones comunitarias de los pueblos quechua y aymará. La líder del movimiento, Milagros Sala, se parece más a un líder del zapatismo mexicano que a un dirigente de la izquierda leninista.

El arco político de Jujuy apoyó a Sala para sacarse del medio al "Perro" Santillán. Pero subestimaron la disposición de los líderes del MTA para construir esa potencial modalidad de "zapatismo argentino". Sus vínculos ideológicos y culturales con el gobierno de Morales en Bolivia son públicos.

Ahora la élite tradicional jujeña no sabe cómo resolver el "dilema". Por de pronto, la oposición política antikirchnerista machaca sobre la relación del MTA con el kirchnerismo, como si fuese algo censurable. La extensión y profundidad del "cooperativismo" hace difícil extirpar el fenómeno indigenista. No debe descartarse que se produzcan enfrentamientos violentos entre fuerzas conservadoras racistas y el MTA. Este conflicto local se inscribe como componente de la tensión actual entre el kirchnerismo y la desorganizada pero peligrosa oposición al gobierno nacional. La derecha vernácula no aceptara tranquilamente un MTA fuerte en el contexto de la celebración, el año próximo, de los 200 años de la celebración de la Independencia

OPINIÓN - ARGENTINA

REFLEXIONES SOBRE EL CONCEPTO DE "ARCHIPIÉLAGO POLÍTICO ARGENTINO"

FEBRERO 2009

1. Un archipiélago político en constitución

Por esas paradojas de la política argentina, se podría afirmar que tanto el peronismo-kirchnerismo como las fuerzas políticas de la oposición comparten el diseño -por lo menos temporal- de un nuevo sistema que podríamos denominar "archipiélago político". ¿Cuál sería la base de este diseño original de Archipiélago? Su base sociopolítica estaría determinada por el hecho de que, dada la imposibilidad de constituir un sistema de partidos clásico, basado en reglas fijas de convivencia y negociación entre los partidos, se preferiría la coexistencia de varias coaliciones político-electorales "flexibles", que controlen provincias claves (por ejemplo, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Capital Federal, y otras capitales estratégicas). Estas coaliciones, algunas ubicadas en el oficialismo y otras en la oposición, negociarían con el poder central, aceptando su preeminencia. Obviamente el kirchnerismo cree que conservará la mayoría pero lo mismo cree la oposición. Se establecería como ámbito de acuerdos (o disensos) políticos, el Congreso Nacional. Así, podría llegar a establecerse un nuevo balance entre esas coaliciones políticas, garantizando el funcionamiento de la democracia.

¿Cómo estaríamos llegando a esta inédita solución política? Porque está en reformulación el sistema de político institucional en la Argentina. La larga confrontación durante la llamada crisis del campo (mayo-julio 2008) desembocó en la pérdida parcial del poder por parte del peronismo-kirchnerismo. Este debe afrontar con éxito nuevas turbulencias para poder continuar con su estrategia (desde 2003) de mantener su constante "ofensiva política" o "revolución desde arriba" frente a las fuerzas dispersas de la llamada oposición.

Kirchner controla al P.J. Pero dejó pasar a principios del 2008 la posibilidad de recrearlo, convocando a un congreso de convergencia de las corrientes kirchneristas, a través del cual

habría consolidado su autoridad reformadora, al tiempo que el P.J. habría recuperado prestigio. Kirchner tiene la mayoría en el partido, pero este muestra fisuras entre los peronistas, al tiempo que la Concertación Plural se ha dividido. Ya no basta con el poder ejercido por el control kirchnerista de los recursos del estado nacional, para conservar a centralidad política.

Como hemos escrito en varios libros y artículos, el peronismo-kirchnerismo llegó al gobierno en 2003 expresando la necesidad de realizar una especie de "revolución desde arriba". Contaba con el control del Poder Ejecutivo, con la disposición de la sociedad para acompañarlo en su decisión correcta de sustituir el modelo neoliberal conservador (vigente en 1990-2001) por un modelo nacionalista-neodesarrollista liderado por el Estado, y, por último, con la dispersión y confusión de las fuerzas políticas no-peronistas, duramente golpeadas por la crisis global de diciembre de 2001.

El peronismo-kirchnerismo triunfó holgadamente en las elecciones presidenciales de octubre de 2007. La fórmula del FPV-PJ y la Concertación Plural, compuesta por Cristina Fernández de Kirchner (CFK) y Julio Cobos, expresó el éxito político del equipo liderado por Néstor Kirchner. Era la fórmula de la continuidad y adaptación a 2007-2011 del kirchnerismo. Pero al mismo tiempo, su gran desafío consistía en lograr garantizar la capacidad del nuevo gobierno para abordar la difícil tarea de garantizar que los mercados, ahora estabilizados, funcionasen positivamente para hacer avanzar el modelo nacionalista-neodesarrollista de economía de mercado integrada.

Dicho de otro modo, había terminado la etapa en la que "desde el Estado" se impulsaba la re-industrialización, se controlaba el endeudamiento externo, se promovían las negociaciones tripartitas para mejorar los salarios y aumentar el consumo y se restablecía el rol dirigente del Estado. Ahora, es decir, entre 2008 y 2011, la tarea sería impulsar a los mercados sectoriales, mediante acuerdos entre empresas o sectores estratégicos, como el campo o las finanzas, a acordar establecer reglas y métodos para lograr mayor productividad, mejorar los salarios y condiciones de trabajo y consolidar las relaciones entre empresarios, sindicatos y el Estado.

Esta nueva estrategia kirchnerista fue definida por CFK en febrero de 2008 como Pacto Social Sectorial. En el fondo, consistía en organizar mercados estratégicos en sectores económicos seleccionados, para transformarlos en los nuevos "motores" del desarrollo sustentable neodesarrollista, meta que se facilitaba por el proceso de integración sudamericano producido por la eclosión de gobiernos progresistas en América del Sur (Venezuela, Brasil, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Bolivia y Chile).

Ahora bien, cuando CFK plantea la iniciativa de establecer el nuevo Pacto Social Sectorial las condiciones internas e internacionales eran muy diferentes a las actuales. Por un lado, todavía no había estallado la crisis en el campo, y se habían logrado acuerdos laborales sectoriales positivos para aumentar los salarios. Por otro lado, los síntomas de la crisis financiera mundial en curso no eran todavía perceptibles fácilmente, y la crisis recién estallaría en octubre de 2008.

2, La crisis del campo y su impacto político

Sin embargo, a poco de plantearse el conflicto del campo se observó que el gobierno carecía de una fuerza político-partidaria con eje en un peronismo reformulado para movilizar al pueblo, que mayoritariamente seguía sosteniendo al gobierno. Este se aferraría a lograr la sanción de la Resolución 125, sobre retenciones para el campo, pero sin lograr el apoyo de la

mayoría de los productores agrícolas. Aunque mayoritariamente apoyaba al kirchnerismo, el PJ demostraría que no era una fuerza política apta para movilizar a las bases sociales kirchneristas frente a la ofensiva de la oposición de centro-derecha y centro-izquierda liberal antiperonista, que rápidamente se había identificado con los intereses rurales. Pero además, la crisis del campo explicitó que dentro del PJ existían sectores críticos, que ahora se animaban a expresarse públicamente, diferenciándose del gobierno.

La crisis mostró una realidad no deseada: la rápida convergencia en el Congreso Nacional de diferentes corrientes peronistas -duhaldismo, lavagnismo, y corrientes provinciales, como el saaismo- que se sumaron a la oposición para votar contra la Resolución 125. Se formó, de hecho, un amplio bloque opositor, en el que participaron sectores peronistas, que generó una primera y fuerte derrota al gobierno nacional. En este contexto, la heterogénea oposición logró recuperarse, cobijada en las entidades rurales. Lograron nuevos espacios fuerzas como la Coalición Cívica, de Elisa Carrió, y el PRO de Mauricio Macri, la UCR "oficial", así como el Partido Socialista. El vicepresidente Julio Cobos- ahora crítico del kirchnerismo- podría constituirse en una figura clave para unificar a la oposición al kirchnerismo.

La oposición de centro liberal (Coalición Cívica) y de centro-derecha (PRO), y otros sectores, apoyados por los medios de comunicación de masas, y con periodistas formadores de opinión política como Mariano Grondona o Joaquín Morales Solá, comenzaron en abril de 2008 a esbozar una estrategia política destinada a impedir que el peronismo-kirchnerismo pudiese establecerse como fuerza hegemónica de larga duración en el país.

El objetivo de la oposición no-peronista, en la que confluyen vertientes de la derecha tradicional antiperonista con sectores de la UCR oficial, el socialismo antikirchnerista y la Coalición Cívica, era pergeñar una estrategia destinada a derrotar al kirchnerismo en las elecciones de noviembre de 2009, para renovación parcial de las Cámaras del Congreso Nacional. Este objetivo fue también bien visto por la oposición al kirchnerismo dentro del PJ.

¿En qué consistía este objetivo? En lograr que el mapa político-electoral resultante de esas elecciones mostrase la existencia de una variedad de coaliciones políticas que diesen como resultado que el kirchnerismo ya no fuera la fuerza hegemónica. Así que el nuevo mapa político-electoral debería mostrar que el kirchnerismo retrocedía en 2009, del 45% de 2007 a un 30-35%, siendo ahora sólo la primera fuerza electoral; que la Coalición Cívica lograría un 30%; el PRO un 20% y el peronismo tradicional un 15%. Este resultado sería suficiente al heterogéneo frente opositor para proclamar el fin del proyecto hegemónico kirchnerista. No se necesitaría que compitiesen todavía grandes coaliciones, cómo sí lo sería en las elecciones presidenciales de 2011; sólo bastaría en 2009 con lograr que el kirchnerismo retrocediera a un 30-35% de los votos.

Esta es la idea principal que la oposición tiene sobre el Archipiélago Político. Sobre esta base, y teniendo en cuenta que cuenta con el apoyo del Vicepresidente en ejercicio, Julio Cobos, la oposición no descarta que en el contexto de este Archipiélago, con un peronismo-kirchnerismo en retroceso, se pueda avanzar en el forzamiento de la renuncia de CFK y la llegada al gobierno de Julio Cobos como presidente provisional, manteniendo la democracia formal.

3. La paradoja kirchnerista

Resulta aparentemente paradójico, aunque en realidad sería explicable, que el kirchnerismo parezca resignarse a aceptar la táctica de la oposición sobre el eventual cuadro de situación,

que hemos caracterizado como "archipiélago político". Claro, el kirchnerismo confía que en este Archipiélago conservará la mayoría en las Cámaras, manteniendo la iniciativa política.

En tanto producto de una "revolución desde arriba", el kirchnerismo confía que el Archipiélago no sería tan costoso si el poder central conserva su capacidad de alinear a la mayoría de los gobernadores (peronistas y radicales K) e intendentes afines. El ex-presidente Kirchner cree que conservará su control sobre el PJ, que la CGT (y sectores de la CTA) lo apoyarán, lo mismo que el empresariado nucleado en la Unión Industrial Argentina (UIA). Kirchner parece creer que cuenta con fuerzas político-sociales suficientes para garantizarle la continuidad de su modelo político-económico, que ahora descansaría en dos sustentos básicos: conservación del consumo y mayor incidencia de las exportaciones dentro del PBI.

El ex-presidente tampoco parece estar demasiado preocupado por el hecho de que el Archipiélago le pueda ser peligroso, dado que el sistema político resultante de las elecciones de 2009 deberá ajustarse al hecho de que el PJ-FPV y sus aliados conservarán su calidad de primera fuerza en las Cámaras de Diputados y Senadores.

Así las cosas, el ex-presidente parecería confiar en que, si bien el Congreso ha recuperado capacidades de decisión política, luego de la derrota del gobierno en la batalla por la Resolución 125, no será posible formar mayorías antikirchneristas estables. Kirchner confía en que las líneas de fuerza pro-kirchneristas generadas desde 2003 por el nuevo modelo son suficientes para impedir a la oposición política unirse a corto plazo bajo un proyecto estratégico común.

4. Conclusiones

Se ha iniciado el año político 2009. Este será un año políticamente turbulento. La Argentina está hoy mucho más fuerte que en 2002 para resistir el impacto de la recesión mundial sobre la economía nacional. El gobierno ha logrado recuperar la iniciativa política con la estatización de los fondos privados de pensiones, con nuevas políticas para preservar la centralidad del trabajo y la producción y mantener, si bien con restricciones, tanto el superávit fiscal como el comercial. Se han aprobado, como hemos dicho, paquetes financieros para apoyar a la industria y fomentar el consumo.

Pero habrá limitaciones para el gasto público productivo y social. También es previsible que se generen dificultades para preservar los altos niveles de empleo y la capacidad adquisitiva de los salarios. El peligro inflacionario está controlado, pero continuará una inflación soportable.

En este contexto, se produciría esta extraña convergencia entre versiones objetivamente diferentes y en confrontación sobre el Archipiélago. El gobierno actual necesita contar con mayor sustentabilidad institucional, en particular fortaleciendo la cooperación entre el PJ y sus fuerzas aliadas. La oposición parece decidida a intentar bloquear al kirchnerismo, operación que no excluye provocar una crisis institucional.

Quizás sea históricamente inevitable la constitución del Archipiélago Político. Por eso son entendibles las paradojas analizadas en este artículo. Pero también es necesario alertar que si la confrontación política se torna "insoportable", y se ahonda la tendencia a crear un sistema político laxo de tipo parlamentario, entraríamos en un escenario de desorden político peligroso. Argentina ha jugado con fuego muchas veces en su historia reciente. El resultado ha sido provocar serios retrocesos económicos, político-institucionales y sociales.

Es posiblemente cierto que el Archipiélago podría significar una etapa de tránsito hacia un nuevo sistema de partidos. Pero también podría incluir el peligro de recaer en polarizaciones irracionales. Se podrían crear condiciones así para la emergencia de nuevos actores sociopolíticos violentos. Una nueva frustración nacional significaría el inicio de una etapa de decadencia irreversible, para un país que está en condiciones de transformarse en una gran economía agrícola-industrial a nivel mundial. De lo que se trata es de fortalecer la democracia y aportar al éxito del programa nacionalista-industrialista en curso, pero ampliando sus bases políticas de sustentación.